

Este libro escrito por el P. Emmanuel de Bézenac, religioso de los SSCC, no es una biografía de la fundadora de su Congregación, no es un trabajo de erudición histórica. Es una lectura de la vida de Enriqueta que busca mostrarte que el mejor camino es aquel que nos compromete en lo más profundo de nuestras entrañas con Dios y con los más pequeños de este mundo.

Este libro no quiere solamente tocar tu inteligencia y robarte unos cuantos minutos en tu tiempo, quiere tocar tu corazón y motivarte a que tú también hagas una apuesta por la vida y la felicidad aunque todo parezca decirte que las sombras de la muerte lo cubrirán todo.

David de la Torre, ssc

Queremos develar, a la distancia y a la luz de la Palabra de Dios, el significado de las acciones y palabras de Enriqueta Aymer de la Chevalerie, fundadora, junto a José María Coudrin, de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Queremos romper la cáscara que oculta su secreto, eliminar el ropaje anticuado para quedarnos con la esencia.

Entonces descubrimos que su vida es una expresión luminosa del carisma de la Congregación ssc.

Descubrimos también con asombro que, más allá de un carisma particular, está ahí en toda su pureza el mismo Evangelio de Jesús.

Emmanuel de Bézenac, ssc

EL EVANGELIO DE LA BUENA MADRE

Carisma ssc

*No es una biografía
sino una reflexión sobre su vida y su espíritu*

Edición revisada, corregida y completada
Formación Permanente, Viceprovincia SSCC
Apartado 17-09-07341, QUITO-ECUADOR
edebezenac@yahoo.com

Quito, 2007

EL EVANGELIO DE LA BUENA MADRE
Carisma ssc
Emmanuel de Bézenac, ssc

No es una biografía sino una reflexión sobre su vida y su espíritu

Edición revisada, corregida y completada
Formación Permanente, Viceprovincia SSCC
Apartado 17-09-07341, QUITO-ECUADOR
edebezenac@yahoo.com

Quito, Noviembre 2007

INDICE

Índice	p. 5
Preámbulo	p. 7
Prefacio I David de la Torre, ssc, p.	9
Prefacio II Lugarda Rodríguez, ssc, p.	12
Reseña de la vida de la Buena Madre	p. 15

SECCIONES

Ruptura	21
Sabiduría	33
Cruz y gozo	55
María, mujer	75
Reproducir la existencia de Jesús	85
Primero los pobres	107
La tierra y el cielo	119
Dios	133
Confianza	149
Un nuevo modelo para la convivencia	167
Santidad	205

CONSEJOS PARA LA LECTURA

1) El libro consta de 42 capítulos (ver índice desde la página siguiente) agrupados en 11 secciones (ver arriba). Se puede leer el libro seguido, o por sección o hasta por capítulo pues cada uno es relativamente autónomo...

2) Para no cansar al lector, se va variando el nombre de la protagonista lo mismo como de su compañero fundador:

Henriette = Enriqueta = Aymer = Buena Madre = Henriette Aymer de la Chevalerie

Pedro = José María = Coudrin = P. Coudrin = Buen Padre = Pedro Coudrin

3) Las referencias de las citas bíblicas (Biblia de Jerusalén, Latinoamericana, etc.) aparecen al final de cada cita. Fuera de ellas, se citan más que todo obras ssc, las que son citadas textualmente, aunque muchas veces recortadas. Las referencias aparecen al final de cada capítulo.

Bibliografía

Buscar en <http://www.sscpcpus.com/>

Los libros con asterisco son disponibles solamente en francés

Correspondencia de la Buena Madre, Vol. I (Dic. 1789-Oct. 1803) *
Correspondencia de la Buena Madre, Vol. II (Nov. 1803 - Abril 1809) *
Correspondencia de la Buena Madre, Vol. III (Mayo 1809 - Nov. 1817) *
Correspondencia de la Buena Madre, Vol. IV (Dic. 1817 - Mayo 1821)*
Correspondencia de la Buena Madre, Vol. V (Jun 1821 - Dic. 1822) *
Correspondencia de la Buena Madre, Vol. VI (Ene 1823 - Mayo 1825) *
Correspondencia de la Buena Madre, Vol. VII (Jun 1825 - Sept. 1829) *
Correspondencia entre la Buena Madre y el Buen Padre 1802-1834 *
Correspondencia entre la Buena Madre y Gabriel de la Barre *

Henriette o la fuerza de vivir (María del Carmen Pérez ss.cc.) *

En español

- Henriette Aymer (Thérèse Tremblay)
- Los billetes de la Madre Henriette
- Escritos de Gabriel de la Barre

Toda su vida ha sido fiel al proyecto de su juventud, aunque haya podido serle costoso.²⁰⁹

Joven hasta la muerte, porque sigue caminando atrás de Cristo, aunque las piernas ya no le den:

Si quieres ser perfect[a], anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego sígueme. (Mateo 19, 21)

Joven más que todo, porque tiene su morada en el Corazón de Cristo, el hombre nuevo, el Dios eternamente joven.

Joven finalmente, porque su vida, su espíritu, su estilo, siguen inspirando a la juventud del siglo XXI en diferentes partes del mundo.

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 151

LA BUENA MADRE, SIEMPRE JOVEN

La Buena Madre es joven: aunque envejezca, la imaginamos siempre juvenil, animosa, sonriente, bromista cuando la caridad no se lo prohíbe.

... Una mujer joven y llena de vida que escoge ponerse al servicio de la sociedad de su tiempo como religiosa y que mantiene su responsabilidad con tenacidad y hasta el fin.²⁰⁶

Joven, porque vive en medio de la juventud que la contagia: en Picpus (Paris, Francia) hay cientos y cientos de jóvenes.

¡De su débil pequeña persona emana alegría, fuerza, esperanza y mil soluciones! La Buena Madre es mujer de valor y de creatividad.²⁰⁷

Joven, porque los jóvenes la quieren, se sienten atraídos por ella, pues a un encanto natural suma la gracia de Dios.

Su simpática presencia, su viveza de espíritu, su voz muy bella cultivada por grandes conocimientos de la música, hacían que Henriette fuera muy apreciada y deseada en las fiestas de sociedad. Todos admiraban la rapidez de sus réplicas y el fondo de bondad de su carácter.²⁰⁸

Joven, porque, aunque pasen los años, conserva sus ideales incólumes. El joven es idealista, quiere proyectar sus ideales en el mundo y no duda que lo va a conseguir. El adulto, luego de tropezar con tantos obstáculos, se vuelve realista y a menudo desilusionado. La Buena Madre guarda en su corazón los ideales de la juventud, lucha cada día por plasmarlos en las personas y en las cosas; y no duda, pues ante sus mismos ojos se van haciendo realidad.

²⁰⁶ Cuadernos de Espiritualidad, #10bis, p. 5

²⁰⁷ *Ibíd.* p. 90

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 13

INDICE

I. Ruptura 21

CONVERSIÓN 22

RUPTURA 27

II. Sabiduría 33

VISIONES 34

LA BUENA MADRE Y LA VERDAD REVELADA 40

LA BUENA MADRE Y LA VERDAD ENCARNADA 44

LA BUENA MADRE Y LA VERDAD QUE SALVA 49

LA SILLA 52

III. Cruz y gozo 55

LOS DOLORES DEL PARTO 56

AMOR DE LA CRUZ 58

DOLOR INTERIOR 60

VICTIMA 65

ANATEMA 71

IV. María, mujer 75

LOS DOS CORAZONES 76

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, LA GRANDE Y LA PEQUEÑA 79

V. Reproducir la existencia de Jesús 85

LAS CUATRO EDADES 86

ACTUALIZACIÓN DE LAS CUATRO EDADES 91

¿QUÉ SUPONEN LAS 4 EDADES? 97

¿CÓMO CONJUGAR CLANDESTINIDAD Y VISIBILIDAD? 101

VENTAJAS DE LA CLANDESTINIDAD 104

VI. Primero los pobres 107

CRISTO BAJO LAS DOS ESPECIES 108

PRUDENCIA, CARIDAD Y PROVIDENCIA 111

SER PAN COMO JESÚS 114

DIOS DON, EL HOMBRE HAMBRE 117

VII. La tierra y el cielo 119

TODA ESPIRITUAL Y TODA HUMANA 120

POBLANDO EL CIELO 127

VIII. Dios 133

DIOS CERCANO 134

DIOS PROJIMO 138

LA "VIDA DEL FONDO" 145

IX. Confianza 149

EL DIOS DINERO 150

ESPERAR LA HORA 155

ABANDONO 158

EL MISTERIO DEL CRECIMIENTO 164

X. Un nuevo modelo para la convivencia 167

LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD 168

REFUNDAR LA VIDA RELIGIOSA 177

NUEVO MODELO COMUNITARIO 181

PERSONA, INICIATIVA E INSTITUCIÓN 191

RELACION HOMBRE / MUJER EN LA VIDA RELIGIOSA 195

LA VIDA RELIGIOSA: CAMINO DE PERFECTOS O DE PERFECCIONAMIENTO 199

ATENCION, LOS GRANDES IDEALES SON FRÁGILES 202

XI. Santidad 205

SANTIDAD VERSUS DEBILIDADES 206

EL CIRIO 210

IMPORTANCIA PEDAGOGICA DE LA SANTIDAD CANONIZADA 212

XII. Conclusión 215

LA BUENA MADRE, SIEMPRE JOVEN 216

XII. Conclusión

Durante décadas, hemos marginado o eliminado a los santos, para acabar con cultos a veces idolátricos y recentrar la vida cristiana en Cristo. Ahora es tiempo de volver a ellos. Por varias décadas, habíamos puesto fin a nuestros procesos de beatificación...

Volvamos a poner a los santos en su pedestal. Pues, fuera de su poder de intercesión, tienen un enorme e insustituible valor pedagógico. Es el caso de la Buena Madre.

PREAMBULO

No pretendemos escribir una vida de la Buena Madre.

Más bien queremos poner en evidencia el mensaje que nos deja. Descorrer el velo de su vida; encontrar, detrás de hechos pasados, un sentido; develar, a la distancia y a la luz de la Palabra de Dios, el significado de sus acciones y palabras. Queremos romper la cáscara que oculta su secreto, eliminar el ropaje anticuado para quedarnos con la esencia.

Entonces descubrimos que su vida es una expresión luminosa del carisma de la Congregación. No podía ser de otro modo ya que ella, siendo como un solo corazón con el Buen Padre, junto con él engendró esta nueva familia para la Iglesia y el mundo. Sin lugar a duda, su vida exterioriza splendidamente esta espiritualidad común a hermanos, hermanas y laicos ssc.

Finalmente nos damos cuenta que su mensaje sigue actual y valioso. Descubrimos con asombro que, más allá de un carisma particular, está ahí en toda su pureza la misma Buena Nueva de Jesús. Pues la vida de la Buena Madre no es nada más que una encarnación particular del Evangelio eterno, el redactado con pluma y tinta. Y el carisma ssc no es nada más que su compendio; y, como tal, puede ofrecer un arte de vivir en Cristo, e iluminar hoy a cualquiera, sea niño, joven o adulto, religioso, religiosa, laico, padre o madre de familia...

la superación. Creíamos haber alcanzado la meta y descubrimos que estamos por empezar. Al desenmascarar nuestras miserias, el santo nos invita a reiniciar la carrera, a emprender una nueva etapa.

No creo haber conseguido la meta ni me considero un perfecto, sino que prosigo mi carrera... Yo no me creo todavía calificado...olvidando lo que dejé atrás, corro hacia la meta (Filipenses 3,12-14).

La comparación con los que nos rodean, puesto que tendemos a ver solo sus defectos, nos hace sentir no solo buenos sino mejores. La masa promedio (familia, comunidad, etc.) tiende a nivelarnos para abajo. Al contrario el santo nos jala para arriba. Si un deportivo solo se mide con inferiores, no progresará. Lo tiene que hacer con superiores, es el único modo de crecer. Ahí no va al caso la falsa humildad que nos hace interpretar mal lo que dice Jesús:

Si alguien quiere ser el primero, hágase el último de todos. (Marcos 9,35)

Jesús no quiere que seamos los últimos, al menos que sea en el orgullo, la soberbia y la prepotencia. No niega la voluntad de ser el primero y el mejor, solo precisa en qué: en el servicio y en la santidad. Hay que tener el coraje de compararse, no para desanimarse, sino para volver a lanzarse para adelante.

Antes se fomentaba la lectura de la vida de los santos entre la niñez y la juventud, hasta en comics. Hoy hay más santos, beatificados o canonizados, pero poca atención les damos: antes había menos santos y más interés.

Somos seres sociales, vamos construyendo nuestra personalidad por imitación o rechazo, pero siempre en función de los demás. Los niños remedan, los adultos observan y escogen sus ejemplos. Necesitamos modelos. El santo es un incentivo, un estímulo en el camino de la santidad. Pablo lo sabía quien, sin falso pudor, se ofrecía como tal:

Sigan pues mi ejemplo como yo sigo el de Cristo (I Corintios 11,1)

Sean imitadores míos, hermanos, y fíjense en los que siguen nuestro ejemplo (Filipenses 3,17).

Enriqueta es la vela prendida, siempre *en vela*; la lámpara encendida que se alimenta con el aceite del ardor de un amor que nunca se agota.

Tengan el delantal puesto y encendidas las lámparas – dice Jesús - parezcanse ustedes a los que aguardan a que su patrón vuelva de la boda para, cuando llegue, abrirle en cuanto llame. Dichosos esos servidores si el patrón al llegar los encuentra en vela (Lucas 12, 35-37).

Las muchachas...sensatas llevaron aceite en sus recipientes... (Mateo 25,1.4)

Y porque nunca desconectó el interruptor, al testimonio del fundador, se vuelve luz para todos:

Ella la luz, yo soy el candelero.²⁰⁵

IMPORTANCIA PEDAGOGICA DE LA SANTIDAD CANONIZADA

Necesidad de modelos

Leer la vida de un santo desequilibra. Nos pensábamos buenos, hasta sobresalientes, y aparece que merecemos una pésima nota... Puede ser que sobresalgamos en algún aspecto, pero somos menos que ordinarios en otros. Al estudiar la vida de un santo, empezamos inconscientemente a medirnos con él y salta a la vista nuestra mediocridad.

Confrontarse con un santo, es importante, porque nos invita a

²⁰⁵ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre. p. 44

PREFACIO I

Enriqueta, una apuesta por la vida

Corre el año 33, estamos en Jerusalén, Jesús sentado frente a la alcancía del Templo se conmueve hasta las lágrimas viendo que una viuda pobre deposita en ella dos piezas de dinero, todo lo que tenía para vivir. En la fragilidad de su existencia, en la apuesta por la vida en ese acto de muerte aparente, esta mujer pone su futuro en las manos de Dios. De hecho, la simplicidad de su gesto desencadena en la boca de Jesús un discurso sobre el fin del mundo nunca antes escuchado (Mc 13, 14-33).

El Evangelio está lleno de esas historias, de esos *momentos de eternidad* en los que Dios viene a tocar la miseria humana y viéndonos cara a cara nos hace descubrir lo mejor de nosotros mismos para que transformemos la historia. No con ideologías o ejércitos sino con la fuerza tranquila de quien “se niega así mismo” para poner en el centro de su existencia al otro, al totalmente otro, al que la Biblia llama “el extranjero, la viuda y el huérfano”, es decir, a aquellos que *no tienen quien dé la cara ...*

Corre el año 1800, otra mujer, esta vez una joven de la aristocracia francesa, va a hacer otra apuesta por la vida dejándolo todo y dándolo todo al fundar la noche de Navidad junto a un joven sacerdote, Pedro Coudrin, una nueva Congregación Religiosa que tendrá la misión de “contemplar, vivir y anunciar” el Amor de Dios hecho carne en Jesús. Ella también cambiará de alguna manera la historia del mundo encendiendo en los momentos más oscuros de la Revolución Francesa la luz de la fraternidad y de la paz. Su nombre, Enriqueta...

Es tras las huellas de esta mujer, discípula del Crucificado, que el libro que tienes en tus manos te quiere conducir. Huellas que permanecen aun frescas y que tienen una fuerza de inspiración tan actual como no han dejado de mostrarlo desde entonces miles y miles de Hermanos y Hermanas de los SSCC a lo largo y ancho del mundo.

Este libro escrito por el P. Emmanuel de Bézenac, religioso de los SSCC, no es una simple biografía de la fundadora de su Congregación, no es un trabajo de erudición histórica. Es una

lectura de la vida de Enriqueta que busca mostrarte que el mejor camino es aquel nos compromete en lo más profundo de nuestras entrañas con Dios y con los más pequeños de este mundo. Este libro no quiere solamente tocar tu inteligencia y robarte unos cuantos minutos en tu tiempo, quiere tocar tu corazón y motivarte a que tú también hagas una apuesta por la vida y la felicidad aunque todo parezca decirte que las sombras de la muerte lo cubrirán todo.

Seguidora del Crucificado cuyo corazón está abierto hasta el final de la historia, Enriqueta es un poderoso *signo de vida*. De pequeña estatura, de frágil apariencia había descubierto, de rodillas, frente al Sagrario, el poder que da la vida, el de ser y el de encarnar lo único que salva y transforma: el Amor. No en vano desde el comienzo de su familia religiosa, sus hijas y sus hijos la llamaban cariñosamente, “Buena Madre”.

Es verdad, hoy es difícil de entender que una mujer paralizada los últimos años de su vida pueda ser un signo de vida cuando la fuerza de las armas y del dinero gobierna el mundo, como lo vemos a diario en la televisión. No hay que pensar que la importancia de los signos y de los símbolos es meramente poética y que no tiene ningún sustento en la realidad. No hay nada más “real” que la poesía! Es por ello que el novio no cesa de tartamudear a su amada poemas de amor escritos a la luz de la luna, y es eso lo que hace de él un verdadero ser humano.

De hecho, un mundo nuevo se edifica en la aldea global del World Wide Web. En ese nuevo mundo lo que circula son signos, símbolos e ideas. En ese mundo nuevo, Enriqueta es un signo poderoso de vida y de sentido al encarnar una felicidad inexplicable y provocante. Ella supo ofrecer al mundo una alegría que lo transcendía todo. Una alegría, más allá de las palabras y de la imaginación. En un mundo que ha perdido sus sueños, la gente podía entender a través de su presencia una voz diciéndole: *«levántate y anda tienes aún mucho camino por recorrer»*.

Enriqueta comprendió en la cárcel que estar vivo, es pertenecer, es ser parte de un cuerpo, es por eso que fundó una familia religiosa. Ser religiosos de los SSCC es entonces aceptar que es con nuestros hermanos y hermanas que descubrimos quienes somos y quienes podemos ser. Estamos ligados a

El cirio evoca una vida de entrega de todos los instantes, día a día, minuto a minuto, segundo a segundo, sin descanso ni paréntesis.

En 1799, en Poitiers, ella escribe: ... Que él nos conceda la gracia... de perseverar en un estado... en el cual la vida no debe ser sino un holocausto continuo de todo su ser a Dios y solo a Dios.²⁰³

La mayor parte, nos entregamos por momentos, de modo intermitente. El resto del tiempo soplamos la mecha para entregarnos a lo nuestro: momentos de respiro y paréntesis de egoísmo. Nos quedamos tranquilamente con la llama apagada, poniendo en compás de espera nuestra entrega a Dios y a los demás.

Enriqueta no sopla nunca la llama, ni de noche, ¿acaso no duerme en una silla para seguir medio despierta? Está donada, consagrada sin parar, incesantemente, hasta la muerte. Para seguir con el alma encendida en el amor de Dios, no vacila en utilizar medios drásticos...

Juzgamos el valor de nuestros actos al grado de intensidad con el que los vivimos. Sea una oración, la misa, un gesto de caridad, etc. Si hemos sentido algo más fuerte, entonces creemos que hemos vivido algo más grande.

No es el criterio de Enriqueta, entre la emoción y la constancia, privilegia la segunda. Dios no valora mucho nuestros breves momentos de entusiasmo espiritual que no son más que la consecuencia de una sensibilidad exaltada o de una psicología recalentada: lo que quiere es la entrega fiel, regular y constante.

«Este fervor no fue, en la Servidora de Dios, el efecto de una impresión pasajera. Durante cuarenta años, de 1794, la época de su conversión, hasta 1834, momento de su muerte, ella perseveró en la práctica generosa de la virtud, a pesar de la repugnancia y sequedades que la asaltaron en medio mismo de esos largos momentos de "sufrimiento sin Dios" en los cuales tan a menudo quiso Dios sumergirla».²⁰⁴

²⁰³ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 121-122

²⁰⁴ *Ibíd.* p. 120-121

Pero la santidad es otra cosa, es más subjetiva; no depende tanto de la perfección objetivamente alcanzada, como del esfuerzo realizado, del amor dado, del grado de entrega. No se mide pues por el resultado sino por el esfuerzo, de modo que podemos imaginar a un santo *más perfecto* que finalmente fuera *menos santo* que otro *menos perfecto*... O al revés a un santo *menos perfecto* pero *más santo* que otro *más perfecto*.

Una vida entera no es suficiente para quedarnos totalmente evangelizados. Podemos estar adelantados en un aspecto y atrasados en otro. Quedarán siempre zonas oscuras. En efecto hay puntos ciegos, por ejemplo actitudes nuestras que escapan a nuestra percepción y que quizás no hayan sido aun alcanzadas por la luz de Cristo.

Ejercicio

Preguntarnos qué sectores de nuestra vida ya han sido renovados por el Evangelio, y cuáles todavía no. Qué sectores quedan todavía en la oscuridad, donde reina aún el hombre *viejo* o *carнал*.

EL CIRIO

La Buena Madre, lámpara encendida

La primera fórmula de votos de Henriette, compuesta por ella misma y jamás repetida en otras profesiones, fue:

- Deseo consumirme como este cirio... en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El cirio, si se lo prende y no se lo sopla, sigue encendido... Su llama sigue prendida hasta que se agote la cera, el combustible.

hermanos y hermanas en el mundo entero. Hermanos y hermanas que no conocemos todavía y que son, sin embargo, carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos. Y si la congregación es bendecida con nuevas vocaciones, ellas también forman parte de ese viaje hacia la identidad. Pertenecemos también a las generaciones aún a venir.

Pero esta pertenencia al interior de la Congregación es un signo de una pertenencia más importante que engloba todos los hombres, carne de nuestra carne en el Reino, en especial aquellos cuya carne sufre el dolor y la muerte. Enriqueta lo sabía y es por eso que el inicio de la adoración y la apertura de una escuela para niños de familias de escasos recursos eran los signos de que una fundación se había realizado.

Enriqueta buscó que su familia religiosa haga visible un amor que esté más allá de los lazos familiares, sociales, étnicos, nacionales, etc. En un mundo en el que el poder estúpido y brutal es horriblemente visible, comunidades SSCC pobres, obedientes y célibes hacen visible el deseo de un mundo liberado de toda clase de dominación y de superioridad. Allí donde todo parece sin esperanza, se debería encontrar algunos hermanos y hermanas de los SSCC instalando una casa con la puerta abierta...

Enriqueta nos muestra el camino, un camino que debemos recorrerlo por nosotros mismos con la seguridad de que no caminamos solos... José María, Damián, Eustaquio y otros nos acompañan, pero sobre todo nos acompaña Aquel que es "el camino, la verdad y la vida".

Buena lectura!

Qué la lectura de este libro avive la llama de la fe, de la esperanza y del amor en tu corazón!

P. DAVID DE LA TORRE SSCC, Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

PREFACIO II

Solo las personas contemplativas pueden ser proféticas

Este libro recoge la vida de la Buena Madre plasmada en diversas experiencias. Su personalidad nos estimula a indagar más a fondo su pensamiento que permanece vivo y dinámico en la entrega generosa de religiosos y religiosas sscc. Se nos presenta como una mujer capaz de vivir intensamente su época, de formular un análisis de la realidad que le toca vivir junto a su pueblo: la Revolución Francesa. En medio de esta dura y compleja situación, arriesga su vida y se entrega a los más necesitados, de manera especial a la niñez y juventud.

Enriqueta, una mujer que sabe reconocer el valor de la vida humana, vive con gran gozo y alegría su pasión por Dios y por el Reino. Inició una revolución interior, basada en el amor y en el Evangelio. Su prodigiosa vida, tan llena de amor por los demás, ha dejado una huella imborrable en la juventud.

Hoy la recordamos y la sentimos latir en nuestro corazón por su inconmensurable bondad, sacrificio, oración, alegría y su dedicación a la niñez.

Su amor puesto a prueba de fuego en el día a día, su vida consagrada con espíritu solidario y generoso a esta causa, su trabajo con la juventud, se traducían en acciones y compromisos. Enriqueta siempre encontró tiempo para los demás, fueron momentos de entrega, de escucha y espiritualidad.

Enriqueta vivió centrada en la Palabra de Dios, y para los demás se convierte en palabra de aliento y esperanza. Siente la urgencia de vivir la verdad, el amor, la misericordia y la justicia que ha recibido de Dios en Cristo Jesús. Por esta palabra que la lleva a actuar, funda 17 casas, centros educativos para las niñas más pobres de su tiempo. Dios le habla al corazón mientras pasa largas horas frente al Sagrario. Descubre la Palabra en la realidad de la vida de su pueblo, en ella encuentra lecciones de Dios, motivos para darle gracias: es su tema preferido de conversación con su Confidente. Mujer de gran interioridad, hace

se hacía amigo de los pecadores para sacarlos del pecado... Dios mismo, por la imagen deformada que dan de él muchos que lo tienen en la boca pero no en el corazón, es considerado como fomentador de guerras, odios y violencias...

La santidad sí es posible

Si la perfección es inalcanzable en este mundo, en cambio sí lo es la santidad. El santo es el que intenta ser perfecto con la gracia de Dios. El santo es el que persigue la perfección aunque sepa que no la alcanzará, es el que da todo de sí, el que lucha por amar a Dios y al prójimo con todo su ser, aunque nunca lo consiga del todo. El santo es el que rechaza conscientemente todo lo que le pudiera apartar de la meta... pero hasta el final habrá campos de su vida, invisibles a su conciencia, que escapen a una total renovación en Cristo.

El Buen Padre reunió a las Hermanas y les dijo:

Para todos ha llegado el momento de renovarse, ante los restos de una santa, cuyas mortificaciones han igualado a las de los solitarios de la Tebaida.²⁰²

El recorrido de la perfección

Somos marcados en efecto por una herencia, una historia. La raíz del pecado desde antes del nacimiento ha ido invadiendo nuestra vida embrionaria en mayor o menor proporción. Ser perfecto supondría que la luz de Cristo penetre cada rincón de nuestra vida, que su gracia santifique cada ámbito de nuestro ser, que su santidad perfeccione todas las dimensiones de nuestra personalidad.

Si alguien empieza el camino con bases buenas (moralidad y equilibrio psicológico) irá evidentemente más lejos. Si alguien empieza el camino con bases malas, a mismo grado de entrega, probablemente no llegue tan alto.

²⁰² Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990

virtudes, no es solo ausencia de pecado ¡sino de defectos! Fuera de María en su inmaculada concepción, emprendemos la carrera de la vida con una pesada carga, con puntos en contra: salimos penalizados, con *tarjeta amarilla*. Aunque hayamos empezado a morir al pecado desde el bautismo, la inclinación al pecado deja aún sus huellas. Y el medio donde crecemos y nos desenvolvemos nos contagia continuamente.

La perfección es para el final cuando colectivamente

"lleguemos a ser el Hombre perfecto, con esa madurez que no es nada menos que la plenitud de Cristo" (Efesios 4, 13).

La perfección divina nos queda aun menos asequible, aunque Jesús nos la presente como modelo:

Sean perfectos como su Padre del cielo (Mateo 5, 48).

Evidentemente no nos exige una imitación al pie de la letra, pues la santidad divina rebasa toda posibilidad humana.

Vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y el ruedo de su manto llenaba el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban. Y se gritaban el uno al otro: «Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria.» Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y el templo se llenó de humo. (Isaías 6, 1-4)

Jesús mismo decía:

Uno solo es bueno: Dios. (Marcos 10,18)

La santidad divina, para nosotros, es solo un ideal, una utopía, que como tal es inalcanzable, pero que nos mueve a ponernos en camino.

De todos modos la perfección *a los ojos del mundo* es inalcanzable, puesto que nuestra vida, nuestras palabras, nuestras acciones siempre son ambiguos. Siempre pueden ser interpretados en doble sentido. Jesús mismo fue tratado de *comilón* cuando participaba de la vida común precisamente para integrarse al mundo; de *endemoniado* porque expulsaba con excesivo poder a los demonios; de *cómplice del pecado*, cuando

realidad en su propia vida la afirmación de Juan: "El Verbo se hizo carne".

Enriqueta está marcada por una fuerte experiencia de Dios, que está dentro de ella y al que escucha en la profundidad de su ser. Esta experiencia es meditada, contemplada y vivida en el silencio de su corazón. Esta dimensión contemplativa que nos enraíza en los lugares profundos de Dios y en nosotros mismos, nos abre caminos para recibir su amor. No podemos hablar del amor de Dios si no se ha hecho primero vida en nosotros. Es un llamado a ser contemplativos. Solo las personas contemplativas pueden ser proféticas, porque pueden mirar todo lo que encuentran con los ojos de Dios.

Enriqueta contempló a Jesús crucificado y descubre en él el amor por la humanidad. Cada vez que fundaba una comunidad abría un centro de adoración. Jesucristo entró en su corazón y en su vida. Él ha sido para ella la manifestación contundente del amor del Padre. El amor que siente por Jesús es un amor apasionado. Jesucristo para ella no fue una teoría, un conocimiento abstracto. Jesucristo fue para ella una persona, Alguien con quien llegó a establecer una relación de tú a tú.

Jesucristo fue su confidente. Estas confidencias, él se las hacía en el silencio del Sagrario cuando ella, dispuesta a acoger su mensaje y su voluntad, le visitaba. Estas confidencias se prolongaban en medio de los más grandes conflictos y problemas, propios de la Revolución.

Enriqueta se mantiene fiel al proyecto de Dios a pesar de lo difícil de la situación. Fidelidad en una búsqueda incesante. La fidelidad en la búsqueda es fidelidad a la realidad siempre cambiante e interpelante. Y es fidelidad al Dios inmutable que se va revelando a las personas a lo largo de su vida de acuerdo a la madurez de su fe y de su sabiduría. Enriqueta es una mujer muy humana. Como ser humano vive una búsqueda incesante. No se conforma con nada, no se estanca en lo conocido, se lanza a lo desconocido, mantiene un espíritu abierto a todo lo que ocurre en el mundo, en la Iglesia. Es fiel a esa aventura de la fe que desinstala y no nos permite sentir que hemos llegado a la meta.

Este espíritu de búsqueda la hace humilde, la pone en situación de discípula y no de maestra. La aventura de la búsqueda la lleva a mirar con ojos siempre nuevos la Palabra de Dios, a descubrir la novedad de las enseñanzas de esa Palabra Viva, para llevarlas a la práctica. Dispuesta a ver la realidad, en lo posible con los ojos de la gente que la vive y la sufre.

Enriqueta lleva en su corazón un rostro juvenil, es acogedora, amable y tierna. Esto lo podemos visualizar en la relación de amistad y cariño que tenía con la hija del carcelero: con ella jugaba y cantaba; gracias a este lazo de amistad logra salvar su vida de la guillotina. Descubre que Dios la ama y la quiere para una misión concreta con la niñez. Su vida está comprometida con el mundo juvenil y por esta razón recomienda a sus hermanas “que las niñas y jóvenes se sientan contentas entre nosotras”. Enriqueta vive con gozo su vocación, porque su centro y su referencia es Jesús, fundamento de su vida y su razón de ser.

Para finalizar, la vida de Enriqueta nos sigue iluminando y confrontando con el mundo real. La crisis del exilio, erosión de los derechos humanos, está afectando a millones de personas sin empleo y sin esperanza. Somos testigos de un abuso rapaz de los recursos de la tierra. La Buena Madre quiere ser portavoz del Evangelio, viviendo la compasión por todo el que sufre, solo ahí tiene sentido reparar y reconstruir la vida. Nuestra sociedad vive angustiada, el amor y la fraternidad se encuentran heridas. Necesitamos escuchar y vivir el Evangelio de la misericordia y del perdón, herencia que nos dejaron nuestros fundadores.

HNA. LUGARDA RODRÍGUEZ, SSCC, Quito, Ecuador

En verdad no es fácil analizar el corazón de Henriette. No es posible simplificar su compleja realidad, pues perdería el relieve y hondura sobre los que Dios trabajó. Los hermanos y hermanas de su tiempo lo supieron, lo atestiguaron, lo gozaron.²⁰¹

El ser humano, hecho para la perfección

La naturaleza humana es apta para la santidad, pues Dios nos ha fabricado con ese fin.

Tenemos recursos para alcanzar nuestra plenitud propia de ser humano.

Si nuestra naturaleza no fuera capaz de llegar a la perfección - la propia de un humano -, el Hijo de Dios no hubiera podido hacerse hombre, pues, siendo él la santidad absoluta, necesitaba para expresarse un espacio apto para ella.

Jesús ha llevado nuestra humanidad hasta la perfección. Solo él se mereció la exclamación de Poncio Pilato que profetizó sin saberlo:

¡Aquí está el hombre! (Juan 19, 5)

O sea: ¡He aquí el hombre de verdad, el hombre total!

El mismo Señor se designaba como el *Hijo del Hombre* o sea el hombre por excelencia, el humanísimo. María también, libre del pecado original, fue totalmente transparente a la gracia de su hijo.

En la práctica, la perfección no está a nuestro alcance

Nadie más ha logrado la perfección, pues desde los orígenes hemos quedado debilitados. La perfección supone la renovación integral de nuestras vidas en un pleno equilibrio afectivo, emocional, intelectual, social. Es la posesión de todas las

²⁰¹ Henriette o la fuerza de vivir, 1994, María del Carmen Pérez, p. 123-5

SANTIDAD VERSUS DEBILIDADES

Santidad y perfección no son la misma cosa

María del Carmen Pérez, ssc, en su libro "Henriette o la fuerza de vivir", detalla con lucidez algunas debilidades (aunque difíciles de juzgar a la distancia) de la Buena Madre, que nos recuerdan que *santidad y perfección* no son la misma cosa:

Henriette no es un personaje fácil de analizar. Todo... nos revela una Henriette de personalidad rica, polifacética, a veces contradictoria. Esas fases de su persona presentan contrastes que enriquecen nuestra comprensión, como las luces y sombras de un cuadro ponen de relieve, esconden, dejan adivinar, dan campo a la intuición, revelan en el blanco-negro la más verdadera imagen.

La afectividad intensa, espontánea, libre para amar y expresar su deseo de ser amada, podría extrañar en una persona de tan recio trato consigo misma. [Su] ternura maternal, tan natural... nos parece un instinto rico pero no bien trabajado, quizás no asumido como consecuencia del voto de castidad. ¿Cómo conjugar estos aspectos de su preocupación femenina por amar y ser amada, con la mujer del "todo por Dios, sólo por él"?

Ausente de Picpus se declara viviendo en país extranjero, lejos del Buen Padre, de la amiga Rochette, de las sobrinas y toda esa "pequeña sociedad de los íntimos" que se reúne en su habitación. ¿No es la misma que goza con las nuevas vocaciones y fundaciones, la viajera aventurera que sufre al dejar hermanas en lejanas tierras? El Padre Medard se extraña de lo que él llama "la promoción personal" de las sobrinas Coudrin. Es a ellas que en sus ausencias la Buena Madre envía noticias.

Esta mujer, toda caridad abierta y acogedora a cualquiera necesidad, comprensiva e indulgente, llevada por sus prejuicios sociales, se expresa a veces con ironía que llega a ser cruel, ante las deficiencias físicas, morales o sociales de algunas hermanas... Luego, con amor maternal sabe matizar: aquella tan fea es una santa y esa poco capaz es toda oración y docilidad, etc...

[Percibimos] expresiones de dolor, de negrura, que parecen a veces exageradas. Estilo algo lagrimoso, teñido de más sufrimiento que de gozo...

Para el lector que no conoce su vida

BREVE RESEÑA DE LA VIDA de HENRIETTE (ENRIQUETA) AYMER DE LA CHEVALERIE o BUENA MADRE (1767-1834), fundadora de la CONGREGACION DE LOS SAGRADOS CORAZONES junto a Pierre Coudrin (el futuro José María, el Buen Padre)

Sacado de: La Buena Madre, Sagrados Corazones, Quito

1767 | Enriqueta nació en Poitiers, ciudad del centro de Francia, el 11 de Agosto de 1767. Provenía de una familia noble que por siglos se había distinguido en la corte real y en las armas: La familia Aymer de la Chevalerie.

En la abadía de Santa Cruz de Poitiers pasó un tiempo preparándose para su primera comunión y aprendiendo los buenos modales de la época, sin olvidar la música. Compuso varias piezas y tenía una bella voz. Su ortografía fue descuidada. Lo manifiestan sus abundantes cartas de estilo ameno e ingenioso, seguro y nervioso, y a veces suavemente malicioso.

Su adolescencia y juventud las pasó en fiestas de sociedad, diversiones frívolas en un mundo superficial, propio de la nobleza francesa en los años anteriores a la Revolución.

1789 | Hasta los 26 años vive con su madre en Poitiers pero va sintiendo el vacío de la vida de la alta nobleza de la ciudad.
1793 | La Revolución francesa viene a sacudir brutalmente esta sociedad inconsciente: el cisma religioso en el que va cayendo obligará a Enriqueta y a su madre a definirse. Esconden en su casa a un

XI. Santidad

22/09/1793 sacerdote refractario, manifestando así una fibra moral que nadie sospechaba. Al ser descubiertas son detenidas y encarceladas. Largos meses de cárcel, viven con la muerte a las puertas, pues día a día la guillotina va diezmando a los detenidos.

La soledad, el silencio, el peligro de ser guillotinas en cualquier momento, junto con la gracia de Dios, conmovieron profundamente a Enriqueta. Ahí vive su transformación interior, reflexiona y comienza su conversión. Ve el vacío de su vida y vuelve sus ojos a un Dios que le parece el único digno de su amor. Dos sacerdotes logran penetrar en la cárcel para confesar a las prisioneras. "Si me confieso, pensó, mi confesión ha de ser acompañada de un deseo firme de lograr una conversión plena que no niegue nada a Dios". Aquella noche cambió su vida.

11/09/1794 Madre e hija no salieron de la cárcel sino, un año después, después de la muerte de Robespierre, una vez llegados al Poitou los efectos del cambio político. Poco a poco una más profunda conversión se hace en ella. Una sed de absoluto, de buscar al Eterno, la lleva a interrogarse a sí misma sobre la posibilidad de una vida totalmente entregada al Señor. Como la ley ha suprimido en Francia las Congregaciones Religiosas, Enriqueta se ve en el dilema de cómo encauzar este llamamiento cada vez más fuerte.

Marzo/1795 Ingresa a la "Sociedad del Sagrado Corazón". En la Sociedad conoció un joven sacerdote, Pierre Coudrin (el futuro José María, el Buen Padre) que había sufrido los peligros de la Revolución de los que había salido ileso. Le oía predicar con frecuencia y se decía: "Como predica Coudrin, rezo yo". Y lo eligió por confesor y guía.

Es también como la cascada de agua, torrentosa cuando cae de la montaña, que luego se transforma en un río tranquilo, limitado en su cauce entre dos orillas, pero que arrastra una masa líquida poderosa y permanente.

Lo importante es lograr la transición, sino el fuego se apaga, las aguas se secan.

En la Asociación, sólo pide ocupar un rincón en la habitación donde está el Santísimo, oculto en un muro. Pasa muchas horas mientras cose o borda para ayudar a su madre. La adoración ejerce sobre ella una atracción irresistible. Centra su vida en la Eucaristía. Quiere ofrecerse con Jesús como víctima por todos; desea repetir el gesto de Jesús de entregarse al Padre asumiendo el pecado de los hombres. A esta práctica consagra su vida. Ella dirá algunos años más tarde al P. Coudrin: "Cuando usted estableció la Adoración y me señaló una hora, sin pensarlo, fijó mi destino".

Rápidamente, las exigencias del Señor le parecen más radicales para sí. Un grupo de jóvenes la sigue y después de muchas preocupaciones y dificultades este grupo deja la Sociedad y se va a vivir a la Grand' Maison — comprada con el fruto de la herencia paterna — donde nacerá el nuevo instituto.

Marzo 1797

La Madre Enriqueta sentía repugnancia en comunicar las gracias que Dios le concedía. Le costaba hablar de su interior. Poco a poco fue conociendo más a Coudrin y le abrió el corazón, exponiéndole su deseo de mayor perfección y la posibilidad de fundar un nuevo Instituto con algunas de las asociadas más fervorosas, que las apodaban "las solitarias". El Padre Coudrin tenía parecidas intenciones: fundar una congregación misionera para llevar el evangelio a países lejanos y reparar los males del mundo. Ambos dieron los primeros pasos.

17/06/1800

Adoptaron la regla Trapense pero pronto se dieron cuenta que era demasiado austera para una vida activa.

Consiguieron la aprobación provisional de los Vicarios Capitulares de Poitiers (1800), en ausencia del

Obispo.

24/12/1800 En la Navidad de 1800, José María Coudrin y Enriqueta Aymer hacen votos de pobreza, castidad y obediencia.

Durante su vida la Buena Madre tuvo la alegría de ver crecer la Congregación, multiplicarse las Hermanas que profesaban en ella su consagración al Corazón de Cristo y al de su Madre.

1802 El número de religiosas iba en aumento. Con la ayuda
1803 del Obispo de Mende, se fue extendiendo la obra por:
1804 Mende (1802), Cahors (1803), Laval (1804), Le Mans
1805 (1804), París (1805), Sées (1807). . . Llovían las
1807 bendiciones del cielo, la mano de Dios se veía de un modo palpable, a pesar de las dificultades que el gobierno de Napoleón ponía a la Iglesia no galicana (galicana =nacionalista).

Falta lo necesario en las nuevas fundaciones, sufren privaciones. También críticas, persecuciones, malentendidos: ¿Para qué una nueva congregación?; algunas religiosas mueren ¿no será por ser demasiado mortificadas?

Su carácter amable, bondadoso, alegre y firme no encuentra obstáculos invencibles. Sigue adelante solucionando problemas que surgen en cada lugar. Viaja constantemente de casa en casa. Sufre. Reza. Expía los pecados del mundo y los desvaríos de su juventud. Cada nueva fundación es un nuevo centro de Adoración. Así cumple con el fin que, con Coudrin, se habían propuesto:

- Fundar una institución destinada a adorar al Señor en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Reparar los pecados propios y del mundo entero.

momento clave para la intervención de la Iglesia jerárquica.

3) El período que sigue, con tal de que se haya sabido estructurar el don, es menos entusiasta, menos profético, menos apasionado, pero más equilibrado, estable, consolidado.

Pero si falta entrega para mantener vivo el carisma, si no se ha sabido plasmarlo a nivel institucional, el don divino puede experimentar un retroceso, hasta perderse definitivamente.

Institucionalización del don

En efecto la política divina no es el milagro permanente. Dios no quiere mantenernos animosos, milagrosamente, colgados de su sola gracia. Quiere que traduzcamos el don inicial en actitudes, en usos, en tradiciones, en modelos de vida; que la gracia ofrecida se encarne en grupos, en instituciones, a través de la organización adecuada.

El Verbo de Dios, cuando viene al mundo, se limita, se ajusta a las limitaciones de este mundo, hasta se hace carne. Igual la gracia, luego de ejercer su poder libremente y sin límites en los inicios, se tiene que plasmar en normas, ritos, cultura.

Luego Dios va reduciendo el ímpetu de su gracia, pues quiere que en la medida de lo posible sus dones se humanicen, se encarnen en la vida de cada día, en el esfuerzo y la fidelidad.

Este paso del tiempo de la *pura gracia* al tiempo de la *gracia encarnada* en la vida, es difícil y exigente. Dios va limitando su presión sobrenatural, pues quiere organización; claro, una organización que no ahogue el espíritu, que favorezca la vigencia del carisma. Este paso fue difícil y demoró décadas en nuestra Congregación.

Resumen

Resumiendo, la acción de Dios se parece a la fogata: las llamas en un principio van devorando la leña, luego quedan las brasas, que a veces calientan tanto como las mismas llamas...

ATENCIÓN, LOS GRANDES IDEALES SON FRÁGILES

Decaimiento y muerte de los carismas

La historia de la Congregación, como la de cualquier movimiento que surge un día con mucha fuerza, demuestra que el empuje inicial tiende a decaer. Igual como los ideales de la juventud se esfuman al llegar la edad adulta. El entusiasmo y el vigor de los comienzos se apagan poco a poco. Los grandes valores comunitarios, que los fundadores inculcaron a su comunidad - los que podemos resumir con los principios revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad - pronto se contaminaron: volvieron a asomar insidiosamente los individualismos, egoísmos y divisiones. ¿A qué se debe?

Proceder divino para suscitar algo nuevo en el mundo

Cuando Dios quiere suscitar una nueva iniciativa en el mundo, dar un nuevo impulso carismático a su Iglesia, su proceder es el siguiente:

1) Sopla el soplo del Espíritu como huracán sobre los elegidos, en nuestro caso los fundadores y sus primeros seguidores, con el fin de despertar y poner en camino un proyecto nuevo. Es un tiempo marcado por un entusiasmo sin control, el frenesí de lo nuevo.

2) Luego baja, se calma el soplo divino para que vayamos asumiendo, asimilando sus dones a nivel personal y más que todo a nivel institucional en caso de un movimiento nuevo. Es el tiempo de la organización y de la estructuración del don. Es un

- Entrar en el dolor interior de Cristo, imitando y reproduciendo las cuatro edades de su vida: Infancia, Vida oculta, Vida evangélica y Vida crucificada.

1801 Desde 1801, junto al Buen Padre, intentó obtener la aprobación Pontificia. Era demasiado pronto, las relaciones Iglesia-Estado no eran claras. Finalmente 17/11/1817 el Papa Pío VII aprobó solemnemente la nueva Congregación, primero con un decreto y meses más tarde con la Bula Pastor Aeternus.

Las fundaciones siguieron aumentando pero ya no podía estar personalmente en todas. Las enfermedades, las mortificaciones y la edad, iban destruyendo su salud delicada. Los cinco últimos años los pasa casi sin poder moverse. No se queja: "He hecho voto de crucificarme en todo, de aceptar de corazón, de espíritu, de voluntad, de acción, todos los sufrimientos y contrariedades que se presenten, diciendo: Señor, todavía más."

En su vida se hace realidad el ser víctima expiatoria - unida a Cristo - para reparar los pecados que se cometen en el mundo.

Vio con alegría partir a los primeros religiosos del P. Coudrin a las misiones de Oceanía y América. Sus hijas fueron un poco más tarde (1838). Ella las contemplaba y bendecía desde el cielo. El Señor se la llevó el 23 de Noviembre de 1834.

1834
1838

Como el Padre José María Coudrin (Buen Padre), la Madre Enriqueta Aymer de la Chevalerie, por su amor, celo y bondad, es conocida como la "Buena Madre".

gente, con una sola condición: que estén motivados prioritariamente por el deseo de buscar a Cristo.

Afinar el discernimiento vocacional

Esta reflexión no es una invitación a desconocer el discernimiento vocacional. Todo lo contrario, nos invita a afinarlo, a precisar o rectificar los criterios.

La Buena Madre descarta a las que no pudieran asumir la vida comunitaria.

Criterio para las vocaciones: no son para nosotros si no pueden vivir en comunidad.¹⁹⁸

Eso sí: demuestra Enriqueta una invencible prevención frente a las "devotas", a las personas que "fingen tener guantes de terciopelo, pero terminarán por mostrar las garras".¹⁹⁹

Pide no tanta habilidad sino que aprendan a hablar, que quieran trabajar, ni orgullosas ni testarudas... Los caracteres susceptibles, las escrupulosas por tonterías y exactas para nada y además habladoras, las demasiado devotas, las que suben y bajan, no nos convienen. A esas de nervios irritables la sangre les hierve y no les conviene nuestra vida de oración.²⁰⁰

Pero lo más esencial para ella no es un perfecto equilibrio sicoafectivo conquistado en el seno de un hogar modelo. Lo que quiere positivamente es una sed de amar más, un afán de más entrega, una disponibilidad más grande para grandes ideales.

El sicólogo ayudará a desalojar las falsas motivaciones, pero solo un creyente podrá discernir la presencia de los criterios fundamentales.

¹⁹⁸ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

¹⁹⁹ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre, p.40

²⁰⁰ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p.108

I. Ruptura

¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. (I Corintios1, 26)

El criterio: una mayor disposición para amar

En efecto lo que caracteriza la vida consagrada no es, en primer lugar, un total equilibrio humano, no es el cumplimiento perfecto de una regla, o de algunos medios propios a favorecer la convivencia. Es una disposición para amar y crecer. Es una disposición para amar sumamente al Amor, un celo para consagrarse totalmente a Dios y al prójimo.

[El religioso] se entrega totalmente al servicio de Dios sumamente amado... Esta consagración... represent[a] a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Esposa, la Iglesia.¹⁹⁷

Ahora bien el amor no está reservado a los buenos, a los que fueran perfectamente equilibrados psicológicamente. Más bien el amor es un pedagogo que nos va santificando poco a poco. ¡Cuántos jóvenes inmaduros han encontrado en el compromiso del amor humano el camino de la madurez y de la responsabilidad! Primero el amor vivido; luego el progreso y la perfección. No al revés nos dice la Buena Madre.

La vida religiosa no es una vía reservada a los perfectos, es según la definición tradicional un camino de perfección o sea de perfeccionamiento. Los votos lo mismo como la vida comunitaria están destinados a estimular y acelerar el progreso y el crecimiento. Dios no escoge para la vida religiosa a los mejores, sino a los que tienen una *mayor disposición para amar*. San Benito, cuya regla sirve de modelo a la SSCC, acogió toda clase de

¹⁹⁷ Lumen Gentium 44

CONVERSIÓN

No de dentro para fuera, sino de fuera para dentro

En Octubre de 1793, la joven Enriqueta y su madre habían sido llevadas a la cárcel, luego que se las sorprendió ocultando en su casa sacerdotes refractarios...

La joven, a pesar de todo, no tardó en recuperar toda su serenidad, y se dedicó a buscar alivio para su madre, afanándose en procurarle todas las atenciones posibles. Cuando se supo en Poitiers la nueva ley que condenaba a muerte a los encubridores, hubo unos días de angustiosa duda. ¿Se aplicaría a la Sra. Aymer y su hija ese nuevo rigor? Todo dependía del criterio de un tribunal sin apelación. La joven supo disimular a su madre ese tormento, para no mostrarle sino una sonrisa optimista. La caridad se fue abriendo paso en su corazón, impulsándola a hacer objeto de sus atenciones a las personas más distantes espiritualmente de ella: la familia del carcelero, una dama de la aristocracia que se había hecho notar por sus ideas revolucionarias.

En los últimos días del Terror, corrió el rumor de que se tramaba una matanza de todos los prisioneros políticos de Poitiers. A esta noticia, dos sacerdotes de la clandestinidad saltaron el muro de la cárcel, para ofrecer sus servicios a los prisioneros. En esa oportunidad Enriqueta hizo su confesión general, sellando lo que ella llamó "su conversión".¹

Mientras su madre encontró diversión en la vida de salón que se practicaba en el interior de las cárceles, ella se independizó de esas vanidades, y empezó a descubrir el mundo de las personas, comenzando por su propia madre. Se dedicó a hacerle más llevadera la existencia, prestándole todos los servicios que estaba acostumbrada a exigir a la servidumbre.²

Modalidad de la conversión de Henriette

Hay conversiones que empiezan desde dentro, desde el

¹ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 49

² Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990, p.113

LA VIDA RELIGIOSA: CAMINO DE PERFECTOS O DE PERFECCIONA- MIENTO

Criterios para la vida consagrada

La vida consagrada: instrumento de santificación

Hoy consideramos la vida religiosa como un estilo de vida y una vocación reservada a una élite, como si la entrega total a Dios, a Dios sumamente amado, fuera reservada a los perfectos.

Hijas mías - les decía - no hemos venido aquí porque somos santas, sino para llegar a serlo; sino fuera así, nos iríamos, y yo la primera.¹⁹⁵

Su visión nos puede chocar pero no considera la vida religiosa como un oasis de perfección sino como un instrumento de santificación. O sea un camino reservado a los imperfectos, como un medio apto para progresar.

... La Buena Madre... entró en varios detalles sobre el espíritu, el corazón, las debilidades y las imperfecciones de las Hermanas, haciéndome notar cómo muchas de ellas salían del mundo con sus miserias; que, muy lejos de ser ya perfectas, como muchos se imaginan, estaban llenas de imperfecciones, y que, precisamente para intentar curarse de ellas y aprender á servir á Dios, entraban en religión.¹⁹⁶

En esta línea, se puede aplicar a todos, vocacionados y vocacionadas, religiosos y religiosas, laicos y laicas, esta constatación de san Pablo:

¹⁹⁵ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 245

¹⁹⁶ *Ibíd.*

... Lo característico del amor de Dios, no es el hacer insensible el corazón. La caridad Divina es una llama que purifica, pero que también quema creando en las almas sentimientos admirables de abnegación profunda y de ternura exquisita.¹⁹⁴

Otra imagen para expresar la unión entre los dos es la del compadrazgo, con tal que se tome esta relación socio espiritual en su sentido más fuerte y profundo: o sea la corresponsabilidad que asumen el padrino y la madrina para con el niño que acompañan a la pila bautismal, y la consecuente relación que se establece entre ambos.

El es su compadre, ella su comadre, los religiosos y laicos sccc son los ahijados. Ambos comparten una misma paternidad espiritual sobre una multitud de hijos e hijas, una misma responsabilidad: garantizar el crecimiento en la fe de los y las que se van incorporando a la familia espiritual que han creado.

Y por lo mismo va naciendo y creciendo entre los dos una afinidad y una connivencia únicas...Solo así se puede explicar la armonía total que se mantuvo entre los dos, durante casi cuarenta años, a la cabeza de la obra.

corazón; otras desde fuera, desde el mundo exterior. La segunda modalidad no consiste en un puro fenómeno espiritual e interior, es una toma de conciencia que surge de las tragedias de la vida. Es ésta que conoció Enriqueta.

Su confesión selló su conversión, su crecimiento interior se daría más tarde en un cara a cara prolongado con el Señor en la adoración eucarística. Pero el punto de partida, el arranque y la etapa básica de su conversión se dieron en la cárcel.

De hecho no se convirtió a raíz de una experiencia espiritual: con ocasión de una prédica, de un retiro o de una lectura espiritual. La confesión fue importante pero solo concluyó el proceso. El motor de su cambio fue fundamentalmente su confrontación con la dura realidad. Estuvo metida de cuerpo entero, inserta sin buscarlo, en un verdadero viraje de la historia universal. Ahí, "golpeada por los acontecimientos", descubre el llamado de Dios y se descubre a sí misma.

Dios habla con los hechos

En la Biblia, Dios no habla primero con palabras sino con hechos. Primero van los acontecimientos, luego la palabra que analiza e interpreta. Dios no habla con letras y tinta sino con lo que acontece. La primera palabra de Dios para mí, la más eficaz y la más dura, es la realidad de la vida. En efecto la palabra solo alcanza los oídos y la mente, mientras los acontecimientos sacuden todo el ser.

El peso de los hechos nos habla con más fuerza que todos los discursos. La realidad desencadena un proceso de toma de conciencia. Dios usa las circunstancias de nuestra vida. Las buenas, pero más que todo, las malas, pues no entendemos a *las buenas*. Estas circunstancias difíciles, en lenguaje bíblico, se llaman *prueba*. En medio de la prueba, somos llamados a descifrar la llamada de Dios. Es un idioma difícil de entender, aunque dispongamos de una gramática y de un diccionario: la *Biblia* que nos comenta cómo Dios interactúa con el hombre y con el mundo. A más de ella, o mejor con ella, hay el Espíritu que nos ayuda a traducir el lenguaje de los hechos.

¹⁹⁴ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 229

La conversión de Henriette a la luz del Antiguo Testamento

Dios puede cambiarnos directamente con su gracia, pero le gusta utilizar la mediación de los hechos y de la historia. En dos ocasiones, el pueblo del Antiguo Testamento experimentó situaciones que ilustran lo que le pasó a Henriette.

Desierto

Primeramente, los 40 años en el desierto: los israelitas, librados de la esclavitud de Egipto, andan faltos de todo y sin rumbo:

Toda la comunidad de los israelitas empezó a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. Les decían: ¡Ojalá Yahvé nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan en abundancia. Ustedes en cambio, nos han traído a este desierto en que todo ese gentío morirá de hambre (Éxodo 16, 2-3).

Luego de repetidas rebeldías, y por no tener otra salida, suscribieron un pacto con Dios:

Yahvé dijo: "Si ustedes me escuchan atentamente y respetan mi alianza, los tendré por mi propio pueblo entre todos los pueblos. Pues el mundo es todo mío, pero los tendré a ustedes como un reino de sacerdotes, y una nación que me es consagrada"....

Todo el pueblo a una voz contestó: "Haremos todo lo que Yahvé ha mandado" (Éxodo 19, 3-8).

En la cárcel, Henriette tuvo que abandonar su vida un poco superficial, a la fuerza. Ya no queda nada para satisfacer sus apetitos mundanos. Tampoco hay esperanza, pues la muerte acecha. Otros, en las mismas circunstancias, reniegan, pero ella tiene un fondo dócil y sano: se decide a buscar a Dios, abandonarse en sus manos. Si hacemos caso del modelo de la alianza en el desierto, podemos suponer que ella suscribió algún compromiso con Dios (*Haré todo lo que Dios me mande*); y que él, sin que ella se diera cuenta, la fue destinando a fundar una comunidad que le fuera consagrada (*Haré contigo un pueblo que me sea consagrado*).

En la contemplación eucarística, Enriqueta tiene acceso al corazón humano del Señor. Entabla con él una relación de adoración, como humana a su Señor; pero al mismo tiempo de amistad, de humana a humano: una relación libre y confiada. Esta relación pura y limpia ilumina y guía sus relaciones con sus contemporáneos.

Quizás también ha aprendido de María. Pues ha descubierto en el Corazón de Jesús, el Hijo del Hombre, el puesto de María. María, la Mujer que, en el Calvario, llega, por la llaga abierta, al Corazón de su hijo. Los dos corazones se funden en uno. La relación de Jesús con María le enseña y le invita a una relación fraterna con el otro género.

Amistad con el Buen Padre

Su mayor amistad masculina fue evidentemente el Buen Padre. Una afinidad espiritual se da entre los dos, porque Dios los había destinado el uno para el otro.

Pedro predicaba como ella rezaba. La afinidad en su relación con Dios creó en ella una amistad espiritual que duró toda la vida.¹⁹³

La correspondencia de los dos, en gran parte conservada y editada, lo manifiesta sin lugar a duda. Un amor de hermanos que hasta se expresa en el trato particular que da a sus parientes. Un amor profundo pero que se ubica dentro de un amor más radical.

Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mateo 6, 21)

Su tesoro es ante todo Cristo del que está enamorada, su corazón le está radicalmente consagrado como lo demuestra toda su vida. Y ahí, en Cristo, está José María, compañero, hermano, amigo, padre, representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia y de su Congregación.

¹⁹³ Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990, p.112-116

Se nota en la Buena Madre libertad y espontaneidad en su relación con los demás en general, y el otro género en particular.

Aunque la Revolución no haya imaginado revolucionar la relación entre varón y mujer, Henriette establece naturalmente un trato de igual a igual, sin complejos, no se siente más ni menos.

Se relaciona, con prudencia, pero sin miedo ni recelo, sin rechazo sino con confianza y hermandad.

Aconseja la amistad: recomienda a la Hermana Gabriel (de la Barre) que aproveche la gracia que supone tener un alma con quien poder expansionarse (el P. Isidore David), lo cual para la Fundadora es un regalo de Dios.¹⁹²

Origen de la libertad con que se relaciona con el otro género

¿Dónde ha hecho este aprendizaje?

¿En la mentalidad más abierta del antiguo régimen, en su clase social donde había experimentado menos desnivel entre varón y mujer?, ¿en su misma familia?, probablemente. También se debe a su rica personalidad, que se había aguerido en la cárcel; y a la condición clandestina de la Congregación que les obligaba a aparentar formar una sociedad de estilo mixto.

Quizás se deba sobre todo a su relación con Jesús: Dios, Verbo pero encarnado, humanizado, hecho varón. Es verdad que ha superado su condición mortal.

Si hemos conocido a Cristo según la carne, ya no le conocemos así. (2 Corintios 5, 16)

Pero no reniega de lo esencial, su condición de hombre: lo que ha asumido en el tiempo, lo vive ahora en plenitud para toda la eternidad. Sigue hombre y varón, aunque en la transfiguración de la resurrección: pues

Jesús es el mismo ayer, ahora y por siempre (Hebreos 13,8).

¹⁹² Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre

Destierro

En segundo lugar, el destierro a Babilonia. Lejos de su tierra, sin templo ni culto, los israelitas recapacitan y empiezan a soñar con un renacer de su pueblo: imaginan, para después de su retorno, una historia nueva con un nuevo templo, un nuevo culto, con una nueva comunidad de creyentes que sustituya la organización estatal anterior...

Los sacaré de las naciones, los reuniré de entre los pueblos y los traeré de vuelta a su tierra... Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes mi Espíritu y haré que caminen según mis mandamientos, que observen mis leyes y que las pongan en práctica. Vivirán en el país que di a sus padres, ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. (Ezequiel 36,24-28)

Henriette, suponiendo que logre la libertad, no sueña con volver a su vida de antes. Sueña con una nueva vida centrada en Dios. No piensa, si se le diera la ocasión, reintegrar su mundillo de antes; sueña, quizás en su subconsciente, con una comunidad nueva, caracterizada por un toque fraterno y espiritual...

No una conversión repentina

Este fue el camino de Henriette, pero sí existe otro modelo de conversión: la repentina. La gracia cae como un rayo. Es el caso por ejemplo de Pablo, Mateo y Zaqueo. Pero, aun en este caso, hay una preparación previa, pues Dios respeta la dinámica de la psicología humana.

Si Pablo persigue con tanta saña a los cristianos, ¿no es acaso porque se siente interiormente perseguido por Cristo? La personalidad de Cristo le inquieta, y para vencer lo que considera una traición a su judaísmo, se vuelca violentamente en contra de sus discípulos.

En el caso de Zaqueo o Mateo, solo una profunda angustia interior puede explicar su disponibilidad inmediata al momento de oír la llamada de Jesús. En ambos casos, sospechamos inquietudes previas, suscitadas por el Espíritu.

En el caso de Henriette, no se trata de una gracia súbita sino progresiva, que produce un paulatino cambio interior. La crueldad de su encierro la hace recapacitar poco a poco. La prueba la hace madurar. Dios quiso utilizar con ella el camino ordinario, el de la vida, del contexto histórico.

En el caso de los personajes citados antes, la inquietud previa fue interior, como una llama que los quemaba por dentro, sin que conozcan su razón ni su origen. En el caso del pueblo de Israel o de Henriette, fue la situación exterior que los presionó: de fuera para dentro.

En esos meses de cárcel, se había operado para Enriqueta un vuelco interior: las miradas se habían vuelto hacia adentro, hacia las cosas del espíritu. Había descubierto los vastos espacios de la oración y de la caridad...³

Dinámica de la conversión, tipo Henriette

La llamada de Dios a la conversión, surge en general de las pruebas de la vida: enfermedades, accidentes y duelos, fracasos y persecuciones, problemas familiares, laborales, sociales, económicos y políticos, etc. Pero el ejemplo de Enriqueta nos enseña que en este caso no se trata de esperar pasivamente la gracia...

Cuando esto sucede, no siempre vale la fuga ni el rebelarse; a veces hay que saber aceptar experiencias duras. Pero no basta con aguantar pacientemente la tormenta hasta que pase. Se trata más bien de enfrentar valientemente la situación, sin escapismos, con los sentidos abiertos...

Luego, a la luz de la Biblia y del Espíritu, viene el momento de interpretarla, descifrarla porque contiene un mensaje escondido.

En seguida hay que acoger la gracia de Dios que nos dispondrá a plasmar el mensaje recibido en un compromiso de vida.

Finalmente hay que acercarse más y más a Dios, sino el cambio producido se desvanecerá rápidamente.

³³ Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990, p.113

el individualismo. El individuo, cuando no tiene frenos o sea sin el referente de una institución fuerte, sin la comunidad, tiende a volverse autosuficiente y a caer en una visión particularista y en prácticas sectaristas...

La actividad de nuestro ministerio es fruto de un discernimiento y unas decisiones comunitarias.¹⁸⁹

La Superiora Provincial... es quien puede aprobar o decidir que una hermana deje una actividad apostólica o se encargue de otra nueva... es quien puede decidir que una comunidad deje un servicio apostólico o asuma otro nuevo...¹⁹⁰

A pesar de que en el escenario del mundo actual se privilegia la sensibilidad individual, en los círculos religiosos, se la teme y se pone el acento fuertemente en el polo comunitario e institucional, como reacción a excesos individualistas del pasado. Pero la verdad quizás esté en la articulación equilibrada de los dos polos...

RELACION HOMBRE / MUJER EN LA VIDA RELIGIOSA

Entre todas las características que puedan contribuir a manifestarnos algo de la personalidad de la Fundadora, hay que resaltar su afectividad intensa, su capacidad de querer a las personas, con variados matices, y expresada con absoluta libertad de espíritu, sin el menor asomo de represión.¹⁹¹

¹⁸⁹ Ibíd. Hnos. 41,2

¹⁹⁰ Ibíd. Hnas. 63, 64

¹⁹¹ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p.18

Cada uno en su lugar: Coudrin y Henriette como jóvenes abiertos a la audacia del Espíritu; la jerarquía animada por otro don del mismo Espíritu: la sabiduría que determina los modos y los tiempos. Carisma y autoridad, no sin tensión, son llamados a trabajar juntos en armonía.

Despreciar el carisma que despunta, a ras de suelo, es pecado contra el Espíritu. Negar el discernimiento que tiene que operar la autoridad lo es también. Si ambos, Pierre y Henriette, no hubieran esperado de los pastores de la Iglesia la convalidación de su proyecto, hubieran probablemente errado y andado por derroteros equivocados: misticismos peligrosos, excesos contraproducentes, ideologías contra revolucionarias... Pero si no hubieran creído en su proyecto, si no lo hubieran iniciado y promovido en contra de todo y todos, nunca hubiera surgido y menos se hubiera consolidado.

Hay un juego de fuerzas y tensiones, aparentemente contradictorias, que se dan entre carisma personal y estructura. Pero los dos términos – estructura e iniciativas, comunidad y personas - se combinan en un delicado juego dialéctico: de la combinación de los dos elementos, brota algo nuevo y promisorio. Parecen jalar cada uno por su lado, pero al final engendran un fruto valioso.

Conclusión

Atención: cuando la institución sigue su inclinación, tiende a auto afirmarse y a reivindicar la exclusividad. Entonces ahoga las iniciativas y cohibe a las personas y a los grupos pequeños. La institución, por su propio peso, tiende a coparlo todo, sin dejar espacio a la persona: se vuelve totalitarismo.

La comunidad valora los dones y carismas otorgados por Dios a cada hermano y los acepta como una gracia confiada por él a la comunidad.¹⁸⁸

Al contrario cuando la institución se debilita en exceso, renace

¹⁸⁸ Constituciones Hnos. 41,1

RUPTURA

Romper y dejar todo con tal de ir más alto

[Cuando Henriette salió de la cárcel], regresó a casa con su madre. Su primera preocupación consistió en romper sin miramiento con todo el mundo, sociedad, parientes, amigos: no se reservó nada.⁴

En una sala sin apariencia de capilla, disimulada en una repisa que sostenía una imagen, se encontraba la reserva del Santísimo Sacramento. Dos asociadas estaban siempre allí. La señorita Aymer llegaba temprano y se retiraba en la noche, saliendo a medio día el tiempo necesario para atender a su madre y comer. El resto del tiempo lo pasaba en silencio ante la Eucaristía. Los momentos en que no estaba de rodillas en el reclinatorio, tenía alguna costura o bordado entre manos, y la mente en oración. Lo primero que llamó la atención de la "Inmensidad" en la nueva asociada fue su silencio, su recogimiento... Ella no buscaba la aprobación de la gente y se sentía feliz simplemente con poder estar todo el día en adoración.⁵

Llegaba en la mañana, se retiraba en la tarde, no hablaba con nadie, sonreía muy gentilmente a todos, y...nada más.⁶

Dios ofrece experiencias de ruptura, con vistas a una conversión o a un crecimiento espiritual. No se trata solo de romper con el pecado, sino con la rutina diaria. Romper con todo con tal de abrirse a Dios y, con él, a lo nuevo, a lo novedoso. Romper un momento - hasta con valores de la vida - con tal de descubrir nuevos horizontes.

Ejemplo de Henriette

La cárcel había obligado a Henriette, a cortar con su vida cotidiana y sus comodidades; pero no con la gente de su mundo, la que precisamente compartía su encarcelamiento. Consciente

⁴ Gabriel de La Barre

⁵ Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990, p.114

⁶ El P. Coudrin, la M. Aymer..., Juan Vicente González, p. 50

de la superficialidad de su clase social, que había favorecido la reacción airada del pueblo, siente la inspiración de alejarse de su mundillo: dentro del reducido recinto de su encierro, no frecuenta a su gente sino a la hija del carcelero. Ya libre de la prisión, no reanuda su vida social anterior sino que ingresa en la *Asociación del Sagrado Corazón*; y ahí se separa espiritualmente de las demás, de modo que nada ni nadie la vayan a distraer y que Dios le pueda hablar al corazón... Se trata de establecer una distancia hasta con los demás: incomunicar para comunicar mejor con Dios, para profundizar la relación con él, para hacer un paso adelante.

Relativizar todo para hallar el absoluto

Hay que relativizarlo todo: hasta la misión, hasta la vida de familia, hasta la comunidad. Dios es el único imperativo, la única urgencia. Los instrumentos más oportunos pueden volverse, en ciertos momentos, un impedimento. Conviene hacer el descubrimiento de los límites de la vida comunitaria, de nuestros proyectos, de nuestras actividades, etc., como el Eclesiastés:

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet, vanidad de vanidades, todo es vanidad!
(1, 2)

Solo así nos sentiremos motivados a reiniciar la búsqueda de Dios, aunque fuera sin entusiasmo, como Pedro que se agarra de Jesús, no por convicción sino por desilusión de lo o los demás: tú no satisfaces mis aspiraciones demasiado terrenas, pero de todos modos eres el "menos peor":

¿A quién iremos? Tienes palabras de vida eterna. (Juan 6,68)

Solo la experiencia de la relatividad de todo lo que hace nuestra existencia, acompañada de algo como una ruptura, nos moverá a hacer un nuevo paso hacia Dios y su proyecto.

En este caso la ruptura es con los demás, con la familia, con la o las comunidades a las que pertenecemos, con la misión. Nada es sagrado, todo es medio, solo Dios es fin.

Ciertamente la vida comunitaria y la misión forman el eje de nuestra vida

Si el Buen Padre y la Buena Madre hubieran esperado que la jerarquía eclesiástica restablezca la vida religiosa en su país, habrían esperado por lo menos 20 o 30 años. Cuando todos los conventos estaban cerrados, convertidos en cárceles o lugares de encuentro de los revolucionarios, los religiosos y religiosas reducidos a la vida laical, fugitivos, encarcelados o ejecutados/as, ¿qué autoridad, al menos hasta la caída de Napoleón, podía soñar con restablecerla? ¡Cómo tomar tal iniciativa, cuando al mismo tiempo la Revolución ofrecía el ejemplo sangriento del final de la misma: cuando, por ejemplo, guillotina a todas las carmelitas del monasterio de Compiègne, desde las más jóvenes a las más ancianas...

Era asunto de prudencia.

... La opinión pública trataba de locura el proyecto de construir un edificio (congregación) religioso sobre las ruinas aun humeantes de los antiguos.¹⁸⁷

Pero el Espíritu no tiene por qué sujetarse a nuestras prudencias, él sigue su camino... Solo él, en el corazón de dos jóvenes idealistas, podía en el mismo momento tomar tales iniciativas: hacer de la sangre de estas mártires semilla de un renacer de la vida religiosa.

Armonía entre profetismo e institución

A la jerarquía, le toca ser prudente pero no seguir la pendiente de la conveniencia o de la facilidad. Prudente pero al mismo tiempo visionaria. Necesita el coraje de *dar lugar* a lo que parece *fuera de lugar*, cuando percibe el sello del Espíritu.

El ejemplo de José María y Henriette, que formaban una humilde pareja espiritual, nos enseña que hay que darle lugar al pequeño grupo, a la comunidad de base, al individuo... Los encargados de la diócesis de Poitiers, en la ausencia del obispo, lo entendieron así: tuvieron la capacidad y osadía de reconocer el dedo de Dios en la iniciativa de Coudrin y Aymer. La Santa Sede también, después, con todas las precauciones del caso.

¹⁸⁷ Ecrits 1802-1829, Gabriel de la Barre

La institución no tiene que confiscar las iniciativas. No se le prohíbe tenerlas pero no le toca reservárselas. Más que usar de su derecho a la creatividad, le compete analizar, discernir entre las iniciativas, descartar lo malo; más que todo quedarse con lo bueno, ayudarlo a crecer y promocionarlo.

No apaguéis el espíritu, no menospreciéis lo que dicen los profetas; examinadlo todo y quedaos con lo bueno (I Tesalonicenses 5,19-21).

Las ideas nuevas, el carisma profético, las nuevas inspiraciones en general nacen a la base. A la autoridad le toca ante todo administrar con

apertura y prudencia. Tiene que dar lugar al Espíritu que sopla donde quiere (Juan 3,8), donde menos uno se imagina.

Y a la base, no se tiene que esperar que todo nazca de la autoridad. Pues Dios no está solo en la cabeza sino en cada miembro. A la cabeza le toca ser cabeza o sea prioritariamente coordinar, acompañar, tomar la decisión final. Al miembro, le toca ser miembro o sea desempeñar el oficio que le es propio y que solo él puede desempeñar.

No temer las iniciativas

La tentación del individuo o de la base puede ser doble y contradictoria: rechazar la autoridad y la dimensión comunitaria; o bien esperar todo de ella, que todo llegue de arriba, adoptando una actitud pasiva e infantil, finalmente cómoda.

No exaltemos la obediencia hasta el punto de matar la iniciativa personal o local. Tampoco neguemos la primera para exaltar solo la segunda. Cada parte tiene su carisma: a la cabeza el control, a la base la innovación.

Algo tiene que ver con el principio de subsidiaridad:

Una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándole de sus competencias, sino que más bien debe sostenerle en caso de necesidad.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, Compendio 403

Nuestra misión nos urge a una actividad evangelizadora...⁷

Vivimos nuestra vocación y misión en comunidad...⁸

Pero, en tiempos críticos, si es voluntad de Dios, hay que interrumpir la una y la otra.

Ejemplos

Moisés se interna en el desierto, lejos del pueblo al que tiene que liberar. Elías huye lejos del pueblo al que tiene que encaminar hacia el Dios verdadero. David, encargado de reinar sobre su pueblo, huye al desierto. Jesús, luego de ser ungido para su misión, se interna 40 días en el desierto. Pablo, convertido, se refugia 3 años a Tarso en el silencio, abandonando la misión iniciada (Hechos 9,30; 11,25).

Coudrin, 5 meses, encerrado con Jesús eucaristía, en el granero de la Motte d'Usseau donde puede apenas moverse. Damián de Veuster, solo en el infierno de Molokai, con muchos hijos e hijas leprosos, pero sin hermanos ni hermanas de comunidad. Eustaquio Van Lieshout, 5 meses en la hacienda de San José de Río Clar.

Y también Henriette, solitaria en medio de sus compañeras.

Momentos oportunos

Necesitamos momentos de desierto, retiros prolongados, períodos más largos, noviciados, años sabáticos, donde vayamos adentrándonos más profundamente en el plan de Dios. Pero los más eficaces son en general los que no son elegidos sino impuestos por las circunstancias: fracasos, rechazos, persecuciones, enfermedades, vejez...

⁷ Constituciones ssc 6

⁸ Ibíd.

La agitación, las conversaciones, las actividades, los contactos son necesarios para participar del quehacer del mundo, pero distraen. La soledad y el sufrimiento que la acompaña, la falta de amistad, la ausencia de compañía y comunidad, la inacción y la inactividad se vuelven a veces indispensables: el vacío que se experimenta da lugar a la manifestación de Dios.

Dichosos los que tienen hambre y sed... (Mateo 5,6)

A veces el activismo y un exceso de vida comunitaria superficial se vuelven contraproducentes porque no dejan lugar a Otro...

Ruptura en el mismo medio

El caso de Henriette es ejemplar, porque está al alcance de todos: ella se aísla, pero no físicamente. Dios la llama más que todo a un movimiento interior. Se mueve en el mismo espacio, pero su espíritu está fuera: solo en Dios. Ahí se cumple para ella la indicación del fundador:

En Jesús lo encontramos todo: su nacimiento, su vida, su muerte: he ahí nuestra regla.

Los santos protectores de la Congregación han vivido esta experiencia, especialmente san Benito, san Bernardo y santa Teresa del Niño Jesús (Lisieux). Ella, en el espacio reducido del monasterio, entre compañeras que se enteraban de todo, vivió una experiencia espiritual ignorada de todas. Vivió una experiencia de *ruptura*, sin alejarse, sin abandonar nada de sus obligaciones.

Cada comunidad reservará espacios apropiados, donde los hermanos puedan encontrar un clima de silencio, oración y descanso...⁹

Nuestra comunión en la misión debe encontrar su raíz más honda en el encuentro personal con el Señor resucitado.¹⁰

⁹ *Ibíd.* Hnos 47,3

¹⁰ *Ibíd.* Hnos 50

PERSONA, INICIATIVA E INSTITUCIÓN

¿A quién pertenece la iniciativa?

A fines de 1796 o a principios del 97, el P. Coudrin le comunica su proyecto de fundación. Henriette inmediatamente le da su aprobación.¹⁸³

En Marzo [del año 1797], el P. Coudrin tuvo una conversación con la Srta. Aymer. De ese cambio de ideas, en que se formuló por primera vez la decisión práctica de fundar, se tomó la resolución de comprar una casa, y de comenzar a dar una forma decididamente religiosa al núcleo de las Solitarias.¹⁸⁴

Pedro quedó aliviado de sus obligaciones más absorbentes, y decidió preocuparse más de la fundación de sus sueños. Con ese objeto se reunió un día con la Superiora de las Solitarias a fin de dar nuevos pasos en el camino de la construcción de la nueva Comunidad.

En esa reunión se decidió tender hacia una verdadera independencia respecto de la Inmensidad (grupo laical femenino) que, a pesar de su innegable valor espiritual y su insustituible servicio a la Iglesia clandestina, no maduraba en el sentido de una vocación propiamente religiosa. Llegaron a la conclusión de que tenían que poder disponer de una casa que dependiera enteramente de ellos, y donde las Solitarias pudieran desarrollar más libremente su vida propia.¹⁸⁵

Papel de la institución: discernir, promover, coordinar

Una tentación asecha la autoridad: cerrar la puerta a las iniciativas que pugnan a la base. Sea por comodidad, por temor a los esfuerzos que le exijan. Sea porque quiera reservárselas, como si solo a ella le competiera emprender...

¹⁸³ Vie du Père Marie Joseph Coudrin, Desclée de Brouwer, Paris 1997, Bernard Couronne, p. 77

¹⁸⁴ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 51

¹⁸⁵ Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990, p.118

Dos, la solidaridad

El segundo medio que las familias practican naturalmente, sin analizarlo, es el intercambio de bienes y servicios. Por ejemplo, en las familias fraccionadas por el fenómeno de la migración de sur a norte, los unos, los emigrantes, mandan dinero; los que se quedan prestan a cambio múltiples servicios...

Lo mismo practicaba en grande la comunidad inicial bajo la coordinación de la Buena Madre, la animadora de este intercambio de servicios fraternales.

En general se procedía así: las comunidades de "provincias" (las "geográficas" que dieron su nombre a las actuales que son jurídicas y nacionales) proporcionaban vocaciones, bienes muebles y dinero. Picpus, por su cuenta, proveía cada casa en personal ya formado.

[La Buena Madre pedía] cosas que en Poitiers no hacían falta para aprovecharlas en Mende...¹⁸¹

Nosotros estamos bien pobres, escribe Henriette, pero díganos qué necesitan y veremos si se puede...¹⁸²

Tres, un centro al servicio de la comunión

A la distancia, la familia mantiene su unidad a través de los padres. Son ellos los que fomentan la coordinación, el intercambio de noticias y que afirman la unidad y la identidad. Cuando mueren, asoma a menudo la crisis.

Los fundadores desempeñaron intensamente este rol de coordinación. Eran el eje de toda la familia religiosa, eje tan esencial que nunca pudieron ser sustituidos...

En nuestro proyecto personal de vida necesitamos un tiempo regular para la oración individual, para el estudio y meditación de la Sagrada Escritura, para la revisión de nuestra vida y de nuestro compromiso... a la luz del Evangelio...¹¹

...La lectura espiritual y los retiros mensuales o anuales nos ayudan a re-novar nuestra relación con Dios y nos potencian para un mejor servicio.¹²

...Contribu[ir] a crear en el seno de la comunidad un clima que favorezca la experiencia de Dios.¹³

Ruptura grupal

La llamada a romper con la rutina, el calor de hogar, el círculo afectivo, el conjunto de actividades, no atañe solo a los individuos, vale también para las familias, los grupos, los pueblos. La Congregación ssc, desde sus inicios, vivió esos momentos característicos.

Ruptura con lo que más cuenta, con lo más importante, en este caso en el seno de la misma obra emprendida. División celular, dividirse para "reinar" mejor. Romperse, por medio, con el fin de multiplicarse y extenderse. Ruptura dolorosa, arriesgada, pero necesaria cuando Dios la inspira.

La Comunidad la experimentó al mandar a sus primeros misioneros en el 1826; pero otra anterior (1802) fue más dura, cuando, siguiendo a Coudrin, Henriette se lleva la mitad de la comunidad – que nunca había salido de Poitiers - a Mende, partiendo en dos el grupo inicial.

Pero, sin esta decisión difícil y criticada por todos, la nueva comunidad corría el riesgo de ahogarse en los círculos eclesiásticos algo cerrados de Poitiers. Nadie es profeta en su país. El proyecto nacía muerto, árbol sin frutos, familia infecunda, les convenía salir...

¹⁸¹ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre

¹⁸² "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

¹¹ Ibíd. Hnos 58

¹² Ibíd. Hnas 47

¹³ Ibíd. Hnas 48

engendradas por las distancias, difíciles de superar con los medios de la época. Hoy día tenemos que hacer un esfuerzo de imaginación para concebir cómo se realizó la comunión en la Comunidad primitiva de la Congregación...

La casa más distante de la Capital, y por lo tanto de la Casa Central, era la de Mende, que, vía Montargis-Clermont, quedaba a 608 km. Cahors, vía Orléans-Châteauroux, quedaba a 571 km. de París. A las distancias, se añadía las combinaciones que se debía hacer para alcanzar a lugares que no estaban junto a las grandes líneas de diligencias, como Sarlat... De París a Cahors, por ejemplo, hay que contar 12 ó 15 días; de Poitiers a Mende, 14 ó 15 días.¹⁸⁰

En aquel entonces, cada comunidad local era como una "provincia", tanto por la cantidad de sus miembros (Hermanas) como por las distancias calculadas en tiempo y la consecuente autonomía.

En este contexto de diáspora, tres reglas presidían a la comunión, las tres inspiradas de la vida de familia.

La familia moderna tiende a disgregarse por motivos de trabajo, estudio, migración. Sin embargo, entre todas las formas de agrupación, es la que mejor resiste la separación y la distancia. Los compañerismos y las amistades, los clubes, las asociaciones se desbaratan rápidamente, pero la familia subsiste mediante tres mecanismos que supieron usar los fundadores.

Primero la comunicación

Primero, la comunicación, hoy el teléfono e Internet. Ayer el correo postal. Los fundadores y la comunidad primitiva mantuvieron una permanente e intensa comunicación entre sí...al punto que se requería algo como una oficina en Picpus (Paris), con varias hermanas, para clasificar y distribuir el correo. Sin lugar a duda, para mantener el espíritu de familia, la comunicación constituye un instrumento indispensable.

¹⁸⁰ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 285

La comunidad se complacerá en reunirse con frecuencia... (40)

El lenguaje de las cartas intercambiadas entre Henriette y Gabriela, de tono familiar, está sembrado de expresiones no fáciles de entender para quienes no estuvieran iniciados en este argot interno... los apodos variados con que se refieren a las personas de dentro o fuera de las comunidades... Todo ello produce al leerlo la impresión de estar oyendo la charla animada de una de esas familias numerosas entrañablemente unidas, cuyo dinamismo llega a producir su propia terminología.¹⁷⁸

El espíritu de familia aplicado al modelo institucional

¿Cómo organizar la convivencia nacional o internacional a la luz del modelo introducido por los fundadores, y del que la Buena Madre fue como el alma?

En efecto, desde sus inicios, la Congregación se dispersó. Nacida oficialmente en Poitiers en la Navidad 1800 con los votos de ambos fundadores, se divide, según el mismo patrón de la división celular, menos de dos años más tarde, el 19 de julio 1802, cuando la Buena Madre, acompañada de un grupo de religiosas, luego del Buen Padre, parte definitivamente para Mende, luego Paris.

La comunidad contará 18 comunidades a su muerte. El 26 de noviembre 1826, 34 años después de la visión del Buen Padre, la dispersión se internacionalizó cuando embarcaron para el Pacífico los primeros misioneros.

Tanto los Hermanos como las Hermanas tuvieron siempre una movilidad superior a lo que podríamos imaginar sabiendo las dificultades que presentaba un viaje en aquellos tiempos. El resultado es que la población de las casas era cambiante. El término medio, es de 51 para las Hermanas, y 10 para los Hermanos.¹⁷⁹

Las consecuencias de esta dilatación geográfica, sin contar la expansión fuera de Francia, son las dificultades de comunicación

¹⁷⁸ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre, p. 38)

¹⁷⁹ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 284)

II. Sabiduría

VISIONES

Utopías ofrecidas por Dios para proyectarse más arriba

Desde el comienzo de su conversión Henriette había sido favorecida con una oración infusa unida a veces a conocimientos particulares, sea del futuro, sea de lo que sucedía en el interior de los demás... Yo la vi una noche, en la hora santa la víspera del primer viernes, la hora entera de rodillas, los ojos fijos en el altar...¹⁴

Jesús quiere una orden, revela la Buena Madre, que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que él recibe, que entre en el dolor interior de ese Corazón, que reproduzca las cuatro edades de su vida. Esta orden se establecerá cualquiera sea la persecución que experimentemos; está en los designios de Dios.¹⁵

Visión inaugural

Muchas visiones acompañan el nacimiento de la Congregación. La inaugural (1792) es la del joven Coudrin en el granero de la Motte d'Usseau: una procesión de misioneros que salen a cumplir el mandato del Señor:

Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes (Mateo 28, 19).

La visión tuvo gran importancia en la comunidad primitiva y en la conciencia de Coudrin, sino ¡cómo entender que esa osadía de solicitar a la Santa Sede un lugar de misión!, cuando los misioneros en el territorio nacional no se abastecían... Y la osadía de aceptarlo ¡al otro lado del mundo!, en cientos de islas perdidas en el inmenso Pacífico...

¹⁴ Gabriel de la Barre, Mémoires sur la Congrégation..., #31, Rome, 1962, p. 5

¹⁵ Billet de la Bonne Mère, fin janvier 1801)

con ideas y teorías, sino con la preocupación concreta por las personas y sus cosas: su familia, trabajo, salud, fatigas, necesidades, inquietudes, desarrollo y felicidad.

Sé atento con los que te rodean, sobre todo con los más débiles, con los enfermos o los de edad más avanzada. Manifiesta a todos, con delicadeza y respeto, el profundo afecto que les profesas en el Corazón de Cristo.¹⁷⁷

... Si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. ... Si no tengo caridad, nada soy... Si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. (I Corintios 13, 1-7)

Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el broche de la perfección. Y que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo cuerpo. (Colosenses 3, 12-15)

Calor de hogar

La vida familiar no se experimenta como una obligación, un deber que cumplir, sino como una bendición. El hogar es el refugio donde, después de las luchas cotidianas, cada uno encuentra comprensión, apoyo, ayuda, afecto.

Así mismo la vida comunitaria no debe experimentarse como una imposición: tiene que ser tan atractiva que todos y todas sientan ganas de vivirla. La antigua *Regla de Vida* lo había percibido cuando presentaba los "ejercicios" comunitarios como un motivo de gozo:

¹⁷⁷ Regla de Vida 36

Para que cada hermano pueda crecer como persona dentro de la comunidad debe sentir que él mismo, sus valores y su aportación son apreciados por los demás.¹⁷³

Los lazos que nos unen están por encima de nuestras diferencias de origen, de edad, de caracteres o de mentalidades, y revelan la presencia del Amor salvador de Dios entre nosotras... La mutua estima y el respeto a la pluralidad de personas y de dones, refuerza nuestra unidad y es una fuente de gozo y de esperanza.¹⁷⁴

La comunidad considerará a cada uno de sus miembros como un don de Dios. Esto la llevará a perdonar sus defectos y no tener demasiado en cuenta sus limitaciones...¹⁷⁵

Amor

En el hogar, la convivencia no descansa en un horario muy elaborado, una agenda o una planificación. Predomina la improvisación. Las iniciativas nacen del corazón y a menudo armonizan mejor que un programa sabiamente elaborado.

El fundamento de la vida de familia no está en un reglamento escrito. Lo esencial no son las reglas sino el cumplimiento del mandamiento del amor. El *amor sin reglas* sabe organizarse muy bien, mientras que el *reglamento sin amor* en general no surte efectos positivos... Antes que "ejercicios" comunitarios, la nueva familia religiosa fomenta la auténtica amistad y la fraternidad:

Por encima de todo en la manera de gobernar [de Henriette] sobresale la preocupación por cada persona. Aquí es donde aparece realmente la "Buena Madre" que intuye lo que cada uno puede necesitar con una minuciosidad que sorprende: los Hermanos y Hermanas que llegan nuevos, los que son de regiones muy diferentes, las personas tímidas, o por el contrario las que son demasiado lanzadas, etc...¹⁷⁶

La caridad y el buen entendimiento comunitario no se logran

¹⁷³ Constituciones Hnos. 45,1

¹⁷⁴ Ibíd.Hnas. 50

¹⁷⁵ Regla de Vida 39

¹⁷⁶ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre

Fuerza de las visiones

Ahí, tomando las visiones en sentido solo humano, a ras de suelo, podemos verificar su fuerza. No hay que despreciarlas cuando son auténticas, pues funcionan como los ideales o las utopías: proyectan para adelante. Funcionan como una planificación, pero con mayor eficacia, porque quedan impresas no en el papel sino en el alma, como un alto relieve que ninguna goma o borrador, ningún jabón pueden eliminar.

Gracias al fenómeno de la visión, nace en el vidente, con la fuerza de una certeza, un concepto nuevo, un programa nuevo. El ideal nuevo se impone en su mente con la claridad de una evidencia. Al mismo tiempo siente el deseo y el empeño de llevarlo a cabo; y tiene la seguridad del éxito. Por eso Dios se sirve de las visiones.

Las visiones de Henriette a la luz de la enseñanza de Pablo

Este don de profecía era común en las comunidades de Pablo y vuelve a aparecer en la Iglesia cuando se dan significativas renovaciones espirituales. Si bien no hay que exagerar su importancia, no conviene desdeñarlo, pues es un don de Dios.

No apaguen el Espíritu, no desprecien las palabras de los profetas. (I Tesalonicenses 5, 19-20)

Si Dios suscita la profecía - aunque no se trate de los grandes mensajes que nos ofrecen las Escrituras - no deja de ser útil. De hecho "construye espiritualmente la comunidad, la alienta y la consuela" (I Corintios 13, 9. 12). Debemos pues tenerla en cuenta y valorarla:

Tenemos dones diferentes, según la gracia que nos ha sido concedida. ¿Es el don de profecía? Ejercémoslo de conformidad con la fe. (Romanos 12, 6)

Al mismo tiempo, la tendremos que relativizar porque siempre es limitada y oscura:

... Nuestro conocimiento es limitado, y limitada nuestra profecía... Ahora vemos como en un espejo y de manera confusa... (I Corintios 13, 9. 12.)

Será pues objeto de discernimiento:

Examinen todo con discernimiento: quédense con lo bueno. (I Tesalonicenses 5, 21)

En nuestro caso, el Buen Padre, que gozaba de un juicio seguro, ha certificado la inspiración de la Buena Madre...

En la relación de sus visiones, Enriqueta sugiere que no expresa ideas propias, sino algo exterior a sí misma. No pretende dar a conocer su punto de vista sino lo que cree haber percibido. Solo intenta expresar exactamente lo que se le ha revelado, sin ningún esfuerzo de estilo. Solo trata de hacer un informe objetivo. No siempre lo logra porque lo que ve - no de una manera visual sino intelectual - no siempre es claro, ni siquiera para ella. Hay diferentes tipos de visiones. Las relativas a su relación con Dios y al mundo espiritual. Las que atañen a la espiritualidad de la nueva congregación y al fundador. Entre estas últimas, se presentan por ejemplo reglamentos detallados relativos al estilo de vida de los nuevos religiosos, reglamentos que nos parecen hoy excesivamente puntillosos y a menudo coyunturales.

Por otra parte, hay innumerables profecías más o menos importantes que se refieren a acontecimientos futuros, por ejemplo:

Es necesario dirigirse al Sr. Mondion (Vicario General). El buen Dios le inspira lo que le toca respondernos. El Sr. de Messey (Vicario General) sería nuestro perseguidor si no temiera tanto ofender al buen Dios y si no tuviera tanta debilidad de carácter.¹⁶

De acuerdo al testimonio de la comunidad de aquel entonces, parece que la mayoría de dichas visiones se realizaron, mientras que otras no pudieron ser interpretadas.

A menudo tenemos confirmación del error en que caemos por no tener la suficiente confianza en lo que ella dice o en lo que ella quiere que se haga.¹⁷

¹⁶ Los billetes de Madre Enriqueta. En los primeros días de marzo 1801, ArchSSCC/S; LEBM.I.12; HL.9

¹⁷ Los billetes de Madre Enriqueta. Notas recogidas por Sor Françoise de Viart

pero no es la "roca" sobre la que Jesús edificó su Iglesia. La "roca" no tiene sustituto. El Buen Padre y la Buena Madre no se sustituyen.

Y la misma paternidad no deja de ser ambigua en un mundo que rechaza el paternalismo, afirma la igualdad y el valor de la individualidad. Hoy entendemos que todos somos hermanos. Ya Jesús lo había adelantado:

Ni llaméis a nadie 'Padre' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. (Mateo 23,9)

El espíritu de familia: intuición fecunda

De todos modos, el nuevo modelo, propio de los inicios, no deja de ser una intuición fecunda. Hay que renovarlo pero salvando su espíritu. Pues no es un proyecto puramente humano, concebido y elaborado conscientemente. Es un don de Dios, un estilo un tanto novedoso, que Dios quiso ofrecer al mundo y a la Iglesia: un modelo *familiar*.

Hoy vale volver a esta inspiración inicial. El concepto es original: una pareja, una familia. Se trata de reproducir tanto a nivel relacional como institucional la esencia de la vida de familia, claro con las adecuaciones del caso.

El espíritu de familia aplicado a las relaciones internas

Respeto

En el hogar, se asumen más fácil y respetuosamente las diferencias. Quizás porque sus miembros se conocen desde siempre: los padres a sus hijos desde el inicio de sus vidas, los hijos a sus padres desde su nacimiento, lo mismo los hermanos entre sí. Todos son más fácilmente aceptados por lo que son, cada uno con su carácter único, como naturalmente, sin reflexión. El respeto es natural y el trato diferenciado. La nueva comunidad, inspirada por la vida de familia, quiere imitar este rasgo.

Don de la Buena Madre

En sus cartas va individualizando a las hermanas, para cada una un recado, un recuerdo diferente: "¿Tal se acostumbra bien?, ¿X está siempre alegre?, ¿la fulana está mejor de salud?, la otra que amo tanto, ¿se acuerda de mí?, ¿sutana ríe siempre?... en fin, a todas que las quiero de todo corazón, que comparto todas sus penas y sus molestias, que les ruego piensen a veces en su madre".¹⁶⁹

La administración de los fundadores no se apoya en el poder, la ley, pues en la Congregación no la hay al menos hasta el 1817. Ni en el temor, sino: en el amor de parte de los fundadores y en la confianza de parte de los discípulos y discípulas.

No una relación de superiores a inferiores sino de padres a hijos, de maestros a discípulos.

Sé dulce, buena, prudente; no ordenes nunca, pide siempre, manten la regularidad lo mejor posible, pero con esa amenidad que gana los corazones al mismo tiempo que convence.¹⁷⁰

El espíritu de los padres fundadores impregnó tanto su familia religiosa que sus hijos no tenían más que "un solo corazón y un sola alma" (Hechos 4, 32).

Las envidias y divisiones son superadas fácilmente, todos piensan igual al punto que existe una extraordinaria unanimidad, hasta en las reuniones oficiales como son los "capítulos".

La más tierna confianza, un acuerdo perfecto, reunía alrededor de la Buena Madre en un solo corazón y una sola alma a todos los miembros del Capítulo de las Hermanas. Las deliberaciones fueron libres y los escrutinios ajustados a la regla, pero solo para cumplir, pues no había más que un parecer.¹⁷¹

Lo primero que Henriette quiere ver asegurado en cada comunidad, es el goce de la unidad y de la paz, como ya hemos dicho, y ella lo recuerda continuamente a las superiores.¹⁷²

Hoy no podemos reproducir tal cual este estilo, pues los fundadores son los fundadores: hay realidades que pertenecen solo al tiempo de la fundación. El Papa es el sucesor de Pedro,

¹⁶⁹ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 93-94

¹⁷⁰ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

¹⁷¹ Ecrits 1802-1829, Gabriel de la Barre, p.149

¹⁷² El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978

Este mismo don fue más o menos permanente en la Buena Madre. Los dones de Dios en general se suman a una capacidad natural previa. Y es verdad que la Buena Madre intuía las cualidades y debilidades de las personas.

Para hacer frente a esa obra inmensa, la M. Aymer contaba con una inteligencia penetrante, que con una mirada, hacía una especie de radiografía de las personas. Cuando traza los perfiles psicológicos de sus religiosas o de sus novicias, es crudamente realista.¹⁸

Y sabía usar este don para negociar con sus semejantes y aconsejar a su amiga Gabriela:

...Hay que decir muy poco, aparentar que se acepta, no conceder mucho, pero no dar la sensación que se rechaza...¹⁹

También sabía ubicar el destino de la Iglesia y de su Congregación en el contexto histórico del momento.

Pero la gracia divina le permitió cruzar el umbral del conocimiento natural para vislumbrar algo más, por pura gracia.

... Su vida de oración, que empapaba toda su actividad y llenaba todos sus silencios, florecía a veces en experiencias abismantes que le costaba mirar de frente, y que sentía repugnancia de comunicar. De pronto se volvían translúcidos para ella, ya sea el futuro, ya el interior de las personas, ya los misterios mismos de la fe, que parecían descubrirle insospechadas honduras.²⁰

Este don resultó esencial en la comunidad inicial, especialmente para el fundador.

... Su confianza le inclinaba a rendirse a los juicios y a las luces de su santa penitente.²¹

Nadie dudaba de las visiones de Enriqueta. Gabriela de la Barre, su confidente y primer testigo, frenando su afán de

¹⁸ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, p. 377

¹⁹ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer-Gabriela de La Barre

²⁰ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, p. 54

²¹ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, p.230

explayarse en este tema, lo desmenuza todo con su fino espíritu de análisis. Para Gabriela, como para los demás compañeros y compañeras de la primera hora, sus visiones ocupan un lugar significativo en el caminar de la Congregación.

Saber infuso

Hay diferentes tipos de saber: el innato, instintivo, al que nos referimos antes hablando de los dotes naturales de Enriqueta. El adquirido, o sea el que resulta de la educación, de la lectura, de la observación, de la reflexión, de la deducción y de la inducción. Sabemos que ella no tuvo oportunidad de seguir muchos estudios...

Hay finalmente el saber *infuso* como se dice en la literatura mística: es el conocimiento directo, a la fuente, que opera, sin que uno sepa cómo, como una infusión, como el aroma de la hierba que se difusa en un segundo en el agua caliente. La Buena Madre percibe lo que Dios le quiera revelar como en un libro abierto: no lo ve con los ojos de la imaginación sino que lo entiende intelectualmente.

¡Hasta se abstiene de libros para no obstaculizar la acción de Dios! No nos burlemos, pues en ella se cumple al pie de la letra la declaración de Jesús:

No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. (Juan 15,15)

¡Para qué, teniendo sed, Henriette va a servirse a la botella, si tiene acceso a la fuente! Las botellas, o sea los libros, son para los demás. Guardando las proporciones, le podemos aplicar a ella lo que dice san Pablo de sí mismo:

... El Evangelio... no lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (I Gálatas 1,12)

Esta paternidad o maternidad se expresa ante todo en la bondad.

La Buena Madre - dice Catalina Astruc - tenía tal interés por nuestra salud, que ella no ahorra nada cuando se trata de procurárnosla. La he visto, muchas veces, levantarse en la noche cuando había enfermas para darles algún alivio. La he visto también, estando en París, cuando habían enfermas en la enfermería, pasar junto a ellas las noches enteras, hasta que estuvieran mejor, o que murieran. Ella no quería dejar ahí ni siquiera a las enfermeras.¹⁶⁵

Una de las virtudes - dice Sor Eusebia - que en la Buena Madre me impresionó más, era su gran bondad. Nunca recordé a las Hermanas una falta pasada; en el momento decía lo que le dictaba su conciencia, y una vez rendido ese tributo al deber, todo estaba olvidado. Jamás la hemos oído reprender públicamente a una Hermana, ni nos ha dirigido una palabra que pudiera mortificar nuestro amor propio; jamás le escuchamos una palabra mortificante capaz de herir la susceptibilidad; no obstante, tenía mucho ingenio: debió sufrir muchas veces la tentación de hacer un chiste o una frase justiciera, pero su corazón era demasiado bueno y profesaba el principio de que no se deben hacer al amor propio heridas difíciles de curar.¹⁶⁶

La adhesión que experimentábamos todas por nuestra buena Madre, dice Sor Eusebia, era algo raro, extraordinario, milagroso; no podía venir sino de Dios. Nosotras mismas no podíamos explicárnosla, y llegaba al punto de no haberla sentido más rendida, más absoluta y de mayor ternura por la madre que nos dio el ser. Hubiéramos dado nuestra vida por aumentar la suya algunos años, y considerábamos como una suerte el verla y conversar con ella.¹⁶⁷

Cuánto más avanzaba en la vida la Buena Madre, más se convencía por experiencia personal que la dulzura era el mejor medio de gobernar a las almas religiosas. Escribía en el año 1821: "Sed siempre bondadosa, dulce y afable. Esforzaos en tener esa amabilidad que por apoderarse de los corazones, facilita el hacer una observation sin herir a la que la recibe."¹⁶⁸

"Sólo Dios sabe la dimensión de mis sentimientos para todas ustedes y la necesidad que tengo de que sean felices. Si pudieran leer en el corazón de su pobre Madre, que no se atreve a llamarse así porque no tiene las cualidades necesarias pero, al menos, tiene toda la ternura".

¹⁶⁵ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 92)

¹⁶⁶ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 241

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 243

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 309

Unidos en el trabajo se encuentran cartas comenzadas por uno y terminadas por el otro. Son dos instrumentos que se afinan plenamente para una melodía cuyo músico es Dios. No sirve para nada calcular el porcentaje del uno o del otro en esta armonía. Esta unión es casi esencial al Instituto y, por supuesto, clave de su historia.

Al Fundador le ha tocado canalizar, hacer entrar en cauces fecundos ese manantial carismático por donde fluye el Espíritu a través de Henriette. Ningún documento de súplica o memoria puede ser leído sin descubrir las expresiones de ambos y en los borradores, aun la escritura de ambos. En la carta magna con que el Fundador anuncia la aprobación de las Constituciones, se reconocen el pensamiento y las comunicaciones de la Buena Madre.¹⁶⁴

La nueva comunidad reproduce todos los rasgos de una familia humana ordinaria. Los fundadores, como padre y madre, unifican, coordinan, van guiando y dando identidad a la comunidad que han concebido.

Es como un nuevo modelo que Dios ofrece al mundo, en contraposición con el revolucionario, o mejor dicho para completarlo. La Revolución ofrece una sociedad nueva de ciudadanos iguales, o sea con los mismos derechos civiles... Un mundo supuestamente sin privilegios, pero que deja subsistir en la práctica los privilegios económicos, raciales, machistas, generacionales, etc. De todos modos un mundo sin vínculos fuertes, aunque hable de fraternidad. Un mundo frío y dividido.

Paternalidad y maternidad

El modelo que introducen el Buen Padre y la Buena Madre es diferente: es familiar.

Su primer rasgo es la paternidad o maternidad, reforzada por la inspiración de la regla de san Benito que afirma fuertemente el concepto de paternidad espiritual con la figura del Padre Abad; reforzada también por la imagen de un Dios paternal y providencial: el Buen Dios. La Buena Madre, por la diferencia generacional, por la edad, por ser la fundadora, por ser maestra de vida, se ubica fácilmente en este papel...

¹⁶⁴ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

Beneficios para la nueva comunidad

Ella tiene cierto acceso a los misterios insondables del plan de Dios, sabe cómo Dios conduce los destinos de la historia – los que Dios le quiera revelar.

Este conocimiento permite a la comunidad: prepararse para acoger la voluntad de Dios; aceptarla, prevenirla; caminar con mayor confianza hacia el futuro. Le permite avanzar, sin caer, sobre el hilo tenue y movedizo de la historia, como el funámbulo; abrazar el plan divino, como casi anticipándolo.

Relativizar las visiones

Evidentemente no vamos a canonizar las visiones de la Buena Madre. Pues, como el agua se amolda al recipiente, como la masa de la torta se adapta al molde, así la visión toma la forma y la medida del espíritu que la recibe. La verdad divina se adapta a la capacidad, a la cultura, a la inteligencia, a los esquemas y prejuicios, a los conocimientos previos de uno. Nunca se trata de la verdad en sí, de la verdad pura, que siempre nos escapará, es una verdad filtrada en el cedazo de un espíritu humano, es una verdad humanizada. Y hay aún otro limitante: luego el vidente – en este caso la Buena Madre - expresa lo que ha entendido, en los límites de su lenguaje, con sus palabras propias.

En este sentido sus billetes al Buen Padre, o sea los relatos breves que hacía de sus visiones, deben ser interpretados a la luz de lo que sabemos de ella...

Conclusión

Ojalá fuéramos hoy dotados de este mismo espíritu de profecía, como él y ella, para enrumbar a la Congregación por los caminos de Dios. Y ¡por qué ese don que caracterizó el carisma fundacional no pudiera prolongarse hasta hoy!

Que se cumpla el voto de Moisés:

¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!
(Números 11,29)

LA BUENA MADRE Y LA VERDAD REVELADA

Una razón infinita produce, anima y conduce todo hacia su fin

Al leer su voluminosa correspondencia, se ve que aquella tan flexible inteligencia se da al momento cuenta de todas las situaciones, desata el nudo de todas las dificultades y da siempre con el consejo más oportuno y la solución más discreta.²²

Su inteligencia era viva y práctica. Encontró toda clase de obstáculos en sus 18 fundaciones, pero su ingenio halló siempre recursos para salvarlos.²³

La Buena Madre juzga importante adaptarse a cada lugar: "En cuanto a educación, no tenemos aquí la misma manera de pensar que ahí".²⁴

«No se atormente demasiado, mi buen hermano, tengo la confianza que usted y los suyos, harán mucho bien, sobre todo que pongan mucha dulzura, amenidad en la expresión, al presentar las cosas aún difíciles, de modo que les quiten lo amargo. Disminuya todo lo posible, las formalidades que cuestan a la naturaleza. El sentimiento de Dios hará más, con el tiempo, que lo que pueda exigir de momento».²⁵

El buen Pastor de las almas se había reservado la educación inmediata de Henriette. Había permitido que en su juventud su espíritu no se ejerza en ninguna ciencia; ella había leído poco o nada y desde su conversión había mantenido mucha reserva en el uso de los libros espirituales. Si hallaba uno que le atrayera, algunas líneas eran suficientes para echarla en una profunda meditación, y ya no podía prolongar la lectura. Y sin embargo todos los que la frecuentaron, notaron su rectitud de juicio y la extensión de su espíritu, ese fino discernimiento que, de un solo vistazo, le permitía juzgar las personas y las cosas.²⁶

²² Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914

²³ *Ibid.*

²⁴ Correspondencia 1802-1829, Henriette Aymer/Gabriel de La Barre, p. 41

²⁵ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

²⁶ *Ecrits 1802-1829*, Gabriel de la Barre

Enriqueta, partiendo de su experiencia, descubre todo lo contrario:

Su Dios es entrega y no se desentiende de sus creaturas, más bien quiere sellar con la humanidad algo como un pacto matrimonial.

Y ella misma, lejos de querer adoptar una actitud ponderada, siente dentro de ella el deseo de darse del todo al que la ama absolutamente. Por eso contra el pensar de los sabios de su tiempo, siente la vocación de hacer renacer la vida religiosa.

Una vez más se verifica que las cosas de Dios son incomprensibles a los sabios y entendidos; Jesús lo confesaba en una oración al Padre:

Yo te alabo, Padre, Señor de los cielos y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos... (Mateo 11,25)

NUEVO MODELO COMUNITARIO

Convivencia al estilo familiar

Espíritu de familia

En la Congregación, la vida comunitaria tiene su raíz y su inspiración en el espíritu de familia. Todo en efecto empieza con una pareja fraterna que, por su fe y esperanza, engendra una nueva familia espiritual.

Una cosa está fuera de duda: que existía entre el P. Coudrin y la M. Aymer una estrecha y constante amistad espiritual, que contribuyó muy decisivamente a asegurar la unidad y armonía de las dos ramas de la Congregación por ellos fundada.¹⁶³

¹⁶³ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 365

de entrega total y definitiva. ¡Cómo los racionalistas de la época hubieran podido imaginar a su divinidad, indiferente e impasible, amando a cada una de sus creaturas hasta el extremo, con un amor incondicional!

Jesús... habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Juan 13,1).

Imaginan a su divinidad como un *líder* respetuoso de las formas democráticas reinventadas por los filósofos, como a un *amo* que renuncia a sus derechos y deja definitivamente el poder en manos del hombre: un dios que echa a correr el mundo y la historia y luego lo deja a su suerte... Ese Dios, que concede autonomía al hombre y se prohíbe toda intervención en la historia, ignora todo del amor y de la pasión que es toda exigencia y dependencia. Al crear a un *dios a su imagen y semejanza*, una divinidad ponderada, equilibrada, fría como puede serlo un razonamiento, no podían entender al Dios de la Revelación que inventa el amor de la pareja como ilustración de su propio amor. Un Dios tan comprometido con los hombres que quiere comprometer a algunos a una entrega, de corazón entero, para él solo y su proyecto, como lo anunciaba Jesús:

Hay quienes han descartado la posibilidad de casarse por amor al Reino de los cielos. Entienda quien pueda. (Mateo 19, 12)

La fuerza del amor

Es verdad que la Revolución promueve valores: no solo la libertad sino especialmente la igualdad, la posibilidad para todos de acceder a los puestos más altos, aunque este ideal no favoreció sino a los ricos y más tarde a los que se iban a enrolar en los ejércitos de Napoleón.

Pero, desconoce la fuerza del amor, sus impulsos que llevan a buscar el compromiso total. Sobre todo ignora las potencialidades del amor de Dios en un corazón humano.

Desde una reflexión puramente racional y truncada, los filósofos van secretando una divinidad sin vida; a la vez van determinando cuál debe ser el comportamiento digno, o sea equilibrado y sensato, de un hombre ilustrado.

Pocos estudios

La Buena Madre manifestó mucha sabiduría tanto práctica como espiritual. Sin lugar a duda, tenía una gran inteligencia y dotes sobresalientes. Conocimiento instintivo del ser humano, que le permite intuir a primera vista lo propio de cada persona. Sentido político, capacidad de leer e interpretar las situaciones y tomar las decisiones oportunas. A la luz de la mentalidad actual en la que los estudios y los diplomas valen más que la experiencia, imaginamos que ha estudiado mucho y frecuentado centros universitarios; o al menos que ha leído muchos libros de sicología, pedagogía, filosofía o teología. Pero no fue así: a la Buena Madre le faltó el conocimiento ordenado y sistemático que se adquiere solo en las aulas. Hasta la ortografía le fallaba como lo demuestra la franca y sencilla alusión que sigue, del puño y letra del Buen Padre.

Se quería abrir una nueva comunidad de hermanas en Rouen o los alrededores, dedicada a hospedar a ancianas con medios suficientes para asumir sus gastos; se requería urgentemente la visita de la Buena Madre y por lo pronto una carta oficial de ella. Le escribe el Padre Coudrin:

- ...Escriba a la Sra. Laurent. Mejor es que usted haga escribir para que ella pueda mostrar su carta, a causa de la ortografía...²⁷

La escuela de Jesús

Vale pues plantear acerca de ella la pregunta de los paisanos de Jesús:

"¿De dónde le viene todo esto? ¿Qué es esa sabiduría que le ha sido dada?" (Marcos 6,2)

Los evangelios observan silencio respecto de la vida de Jesús, entre los 12 y los 30. Autores, con ganas de llenar vacíos de una supuesta biografía suya, lo imaginan en Egipto o en la India bebiendo el saber de la boca de maestros espirituales, o en

²⁷ Correspondencia Buena Madre - Buen Padre, Roma, 2000, p. 489, febrero 1829

Grecia de los labios de sus filósofos. Pero de acuerdo al plan de Dios, fue para Jesús un tiempo de encarnación o sea de integración humana y psicológica, social y cultural, en lo ordinario y cotidiano del mundo. De hecho, fuera de la escuela de los niños de su tiempo, aprendió solo de dos fuentes: la observación de su entorno, Nazaret, pues en todo pueblo se refleja el mundo entero; y a la escuela del Padre a través de una comunicación inmediata con él.

La escuela de la Buena Madre

Enriqueta, por su parte, siguió la misma escuela. Fue directamente a la fuente del saber, nada de intermediarios. Atendió la invitación de Jesús.

Venid a mí... (Mateo 11,28)

Y aprendió a sus pies.

María [la hermana de Marta]... se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras (Lucas 10,38-39).

Se cumplió para ella, como para otros tantos y tantas, lo que decía Jesús hablando de los sencillos:

Nadie conoce al Padre sino aquel a quien el Hijo quiere dárselo a conocer. (Mateo 11, 27)

El día a día al pie del Señor fue toda su universidad, ahí adquirió su sabiduría. Con ello no se pretende despreciar el estudio sino describir su recorrido personal. Todos los creyentes podemos acudir al mismo maestro, pero ella probablemente nos supere porque tenía los ojos más abiertos para observar la realidad y porque contempló con más empeño a su Señor.

Sin estudios, pero no inculta. Sin diplomas pero no ajena a los grandes problemas metafísicos: el ser, la verdad, el ser humano, la historia.

Descubre a Dios de modo inmediato, no a través de un proceso intelectual (Ver el capítulo siguiente: *La Buena Madre y la Verdad encarnada*).

Lo percibe en primer lugar como Verdad absoluta, fuente de

En el mismo momento en que la Revolución decreta la muerte de la vida religiosa, Pedro y Enriqueta quieren resucitarla. Es que ellos y los líderes revolucionarios parten de experiencias totalmente opuestas.

¡Cómo apasionarse por el dios de los filósofos!

La Revolución rechaza el compromiso definitivo, al menos cuando se trata de la vida religiosa. Lo considera como fanatismo. No cree en un vínculo terminante y permanente porque desconoce la radicalidad del amor. Porque no cree en un amor apasionado ni de Dios para con el hombre ni del hombre para con Dios.

[El religioso] se entrega totalmente al servicio de Dios sumamente amado... Esta consagración... represent[a] a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Esposa, la Iglesia. 162

¡Cómo en efecto amar, hasta el sacrificio de lo más esencial de la vida, a una *divinidad* tranquilamente racional y razonable, imaginada a imagen y semejanza del hombre ilustrado del siglo de las luces! ¡Cómo amar al *potentado culto* que concibió y puso en marcha la gran mecánica del universo! porque así lo ven los sabios del tiempo. ¡Cómo apasionarse por el *gran relojero* que jala las cuerdas de la mecánica universal! Para ellos, solo un fanático, cuyo espíritu haya sufrido un lavado de cerebro, podría comprometerse en la vida religiosa.

¡Como el dios de los filósofos pudiera apasionarse por los seres humanos!

Peormente si se entiende la vida religiosa como una respuesta a la iniciativa de Dios que nos amó primero. No podían sospechar que Dios fuera tan atractivo que pudiera provocar una respuesta

¹⁶² Concilio, Lumen Gentium 44

Talvez la mejor narración de lo sucedido, es la que nos ha conservado Hilarión Lucas..., en que no hace más que recoger... las palabras del propio Pedro Coudrin:

"Vi entonces lo que somos ahora. Me pareció... que formábamos un grupo de misioneros que debía esparcir el Evangelio por todas partes. Pensando en esta sociedad de misioneros, me vino también la idea de una sociedad de mujeres, pero no la de una comunidad como la que ahora existe, porque no había jamás visto religiosas...Este deseo de formar una sociedad que llevara la fe a todas partes, no me ha dejado nunca".¹⁵⁹

En Marzo de ese año (1797), tuvo una conversación con la Srta. Aymer. De ese cambio de ideas, en que se formuló por primera vez la decisión práctica de fundar, se tomó la resolución de comprar una casa, y de comenzar a dar una forma decididamente religiosa al núcleo de las "Solitarias".¹⁶⁰

Aunque no se había separado todavía de su madre, y habitaba aún en el hotel (casa de familia acomodada) de la calle de los Hautes-Treilles, [Henriette] conocía ya la voluntad de Dios, y para cumplirla estaba resuelta á todos los sacrificios y á todas las separaciones. Su vocación era ser religiosa y aquella vocación arrastrábala apasionadamente. Por eso sufría al ver que la Sociedad del Sagrado Corazón avanzaba tan lentamente hacia aquel ideal, blanco de sus deseos, objeto querido de sus sueños...

No tardó la voluntad de Dios en hacerse más imperativa y más precisa, y, para no ser ella infiel al Espíritu Santo, venciendo todas sus repugnancias y todas sus timideces, tuvo que revelar las gracias recibidas, los llamamientos divinos y los designios de Dios. El [Padre] Coudrin, que sabía cuan sincera y cuan entregada á Dios era quien le hacía estas confidencias, las oyó con emoción; pero, para precaverse de los peligros de una ilusión, resolvió poner á prueba la virtud de su penitente...

Cuando después de dos años de sufrimientos y de pruebas, allá por la primavera de 1797, se decidió por fin á revelar al P. Coudrin la pena desoladora que sentía al ver que la obra de Dios hacía tan pocos progresos, el padre la escuchó, le mandó que se pusiera á la cabeza, que buscara una casa y que recogiera las personas necesarias para la nueva Fundación.¹⁶¹

¹⁵⁹ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 42-

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 51

¹⁶¹ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 30, 31,33

sentido, causalidad primera y finalidad de todo. (*a continuación*)

Más allá de toda metafísica, entrando en el campo de la teología, lo descubre como ser personal, que quiere emprender una alianza de amor con sus creaturas. (Ver el capítulo: *La Buena Madre y la Verdad que salva*).

Hay una verdad

En su contemplación de Jesús, discierne, más allá de las apariencias cambiantes, una verdad única que da sentido a todo. Entiende, aunque probablemente no de modo conceptual sino intuitivo, que cada cosa, cada conjunto está planeado por una racionalidad. Hay un programa que lo guía todo, es la verdad con una V mayúscula. En filosofía, se llama Logos. Es como el concepto, la idea, el plan de todo. Este Logos es Dios; y, en Dios, es el Hijo o Verbo.

Por...medio [del Hijo... imagen de Dios invisible] se creó el universo celeste y terrestre, lo visible y lo invisible... El es modelo y fin del universo creado, él es antes que todo y el universo tiene en él su consistencia. (Colosenses 1, 13. 14-17).

La verdad no se reduce a una simple interpretación provisional, a un comentario subjetivo y momentáneo de la realidad, a una teoría científica o a una hipótesis matemática. Para Enriqueta, es evidente que hay una Verdad suprema que lo anima, guía e ilumina todo. El Verbo de Dios constituye la razón de ser del universo espiritual como sensible. El ser del mundo no es el fruto de la casualidad, el resultado efímero del choque de las partículas, el flujo sin sentido de la historia.

Hay sentido

De este modo, las cosas tienen sentido, el mundo adquiere consistencia. La historia tiene un eje. Aunque aparentemente esté entregada al vaivén de los intereses volubles de los hombres y mujeres, y al juego imprevisible de los acontecimientos, tiene a Alguien que la conduce.

El hombre no es el fruto del azar sino del amor. Todo está

animado por el mismo Espíritu, todo tiene su sentido en Cristo. Vale la pena observar, estudiar y pensar, hay una causalidad. Vale la pena actuar y luchar, amar y sufrir, hay una finalidad. La historia no es un gran casino donde el presente y el porvenir se juegan a la ruleta. No estamos en manos de un destino ciego sino que una razón amorosa guía el andar del universo. Por eso, a Enriqueta no le falta la esperanza, no duda ni se desanima: en medio de las oposiciones y persecuciones, sigue llamando, formando, educando, creando...

Pues hay un plan, un proyecto que anima el mundo y la historia: no estamos errando, vagabundos, como partículas sin rumbo.

El saber es posible

De ese modo la búsqueda filosófica o científica no es vana sino que permite vislumbrar algo real y objetivo.

[Somos] capaces de comprender... lo que es anchura y largura, altura y profundidad, y de conocer lo que supera todo conocimiento... (Efesios 3, 18)

Pues el Logos o Verbo es asequible a la razón...

LA BUENA MADRE Y LA VERDAD ENCARNADA

La Verdad es personal

La Buena Madre, en su contemplación incesante de Jesús, descubrió que todo tiene su origen en Dios. Que él es el único autor del mundo y del hombre. Que nuestra existencia, así como el universo, no son el resultado de la voluntad de un espíritu maléfico, que todo está unificado, que todo es coherente. Sí, hay

recuperar y fomentar estos valores eternos. Es tiempo que los asumamos y los hagamos propios.

La *libertad*, por ej. dando lugar a iniciativas personales y grupales, sin soñar con una renovación que descienda de arriba para abajo o surja solo de la estructura. Se trata de fomentar una dialéctica productiva entre lo colectivo y lo personal: dos polos que a menudo están en tensión pero que se sostienen mutuamente. El individuo sin comunidad se vuelve individualista, solitario y egoísta. La comunidad, sin la exaltación de las personas, se vuelve colectividad aplastadora.

La *igualdad*, estimando a las personas, no por lo que hacen o tienen o aparentan, sino por lo que son.

La *fraternidad*, practicando - antes que normas, medios y métodos - el mandamiento del amor.

REFUNDIR LA VIDA RELIGIOSA

En el mismo momento en que muere, renace

"Allí fue — en el granero de la Motte, en 1792 —, donde Coudrin tuvo conocimiento, en una visión, de un establecimiento al que Dios lo destinaba con otros muchos...", cuenta Gabriela de la Barre.

No nos interesa determinar la naturaleza de esa visión. Lo que realmente es importante para nuestra historia, es que ese acontecimiento significó para Pedro Coudrin la adquisición de la conciencia de que estaba destinado a fundar una comunidad religiosa.

No sabemos que antes hubiera nunca pensado en hacerse religioso, ni tenemos noticia de que la supresión de la vida religiosa en Francia, decretada por la Constituyente en 1790, haya sido para él algo que lo tocaba de cerca...

La verdadera revolución

A veces se ha atribuido a la Buena Madre, una visión un tanto reaccionaria, en cuanto a posición política. Lo mismo vale para el Buen Padre. Es verdad que no desearon la Revolución ni el fin de la realeza. Otros miembros de la Iglesia, especialmente párrocos, conscientes de la necesidad de afirmar los derechos humanos y ciudadanos, la apoyaron con todas sus fuerzas, aunque pronto fueron triturados por ella...

Se entiende que por haber sufrido en carne propia la persecución revolucionaria, más se hayan fijado en sus consecuencias funestas que en sus luminosas inspiraciones.

También aspiraron al retorno de la realeza, pero no esencialmente por fidelidad a un sistema, sino porque creían que iba a favorecer la reconstrucción de la Iglesia, el auge de la evangelización y de la educación cristiana y el despertar de la vida religiosa. Sus motivaciones, antes de ser políticas, pertenecían al ámbito religioso.

Pero, en la práctica, fueron más revolucionarios que la misma Revolución. A ésta le faltó serlo más. Frente a sus adversarios utilizó los argumentos de siempre: la eliminación. Más que todo, descubrió el mal en los demás, en el otro bando. Nosotros somos los buenos, ustedes son los malos... Parfraseando a Jesús que dice "si tu mano te hace pecar, córtatela", ella decía a sus oponentes: "tú piensas mal con tu cabeza, te la cortamos".

José María y Henriette al contrario siguieron a Jesús que ofrece la verdadera revolución. Nos dice: No busques primero el mal en los demás, el mal empieza dentro de ti. Si la libertad, igualdad y fraternidad no reinan en el mundo, es que aun no te conviertes. Si le falta al mundo cabeza y corazón para ser libre, igual y fraterno, no vayas a cortar la cabeza o sacarle el corazón a los demás, córtatela y sácatelo a ti mismo...

A eso se dedicó la joven Enriqueta: cambiarse a sí misma – hasta el sacrificio total - para así cambiar el mundo.

Conclusión

Hoy si queremos ser fieles al plan de Dios, tenemos que

una verdad, un sentido, una causa, una finalidad.

Vamos a ver ahora cómo, sin estudios filosóficos, ella logró ir siempre más en busca de la Verdad y explorarla siempre más a fondo.

Otro modo de acceder a la Verdad

Desde que la Verdad se hizo hombre y habitó entre nosotros, tenemos, fuera del estudio académico, otro modo de acceder a la verdad: ¡en directo!

Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo... (Hebreos 1,1)

Desde que el Hijo se nos dio del todo al entregar su vida, más aún desde que se quedó entre nosotros especialmente en la eucaristía, la Verdad, que es él, se puso a nuestra disposición. Si la buscamos tenazmente, la encontraremos.

Esta búsqueda ya deja de ser el fruto solo de un laborioso proceso intelectual reservado a una élite. Es asunto de asimilación, es escucha y disponibilidad. No se trata tanto de argumentos y silogismos o de extrema agudeza mental o de gastarse los ojos en los libros, pues la Verdad se hizo pan. La Verdad es nutritiva, posee todos los nutrientes necesarios para alimentar el corazón y la inteligencia humana. Basta con abrir la boca del corazón y asimilársela, no está lejos, más bien nos llama:

Vengan a mí los que me aman, y sáciense de mis frutos, recordarme es más dulce que la miel, y poseerme mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed (Eclesiástico 24, 1.19-21)

La Sabiduría ha preparado un banquete... y puesto la mesa, ha despachado a sus sirvientas para que lo anuncien: "Vengan a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejen la inexperiencia y vivirán, sigan el camino de la prudencia". (Proverbios 9, 1-6)

Mirad, mi banquete está preparado... y todo está a punto; venid... (Mateo 22,4)

Este conocimiento que consiste, más allá de toda racionalización, en conectar directamente con la fuente de sentido, se llama sabiduría.

A ella se dedicó la Buena Madre. Quiso ponerse directamente a la escuela de Jesús.

Permanecía delante del Smo Sacramento desde las diez de la noche hasta las dos de la madrugada, que era la hora de Maitines. Ella iba a despertar a las otras Hermanas para rezar el oficio, se quedaba con ellas y tomaba un poco de descanso hasta las cinco...²⁸

Cuando las Hermanas fueron un poco más numerosas, se quedaba en la capilla desde las siete de la tarde hasta las once, a menudo prosternada contra el suelo.²⁹

Lo que ella había contemplado del Corazón de Jesús era lo que se le pedía que viviera...³⁰

Y, para no entorpecer la labor de su maestro, hasta evitó la multiplicación de lecturas.

La Madre Enriqueta tenía poco gusto por los libros, leía muy poco. Ya hemos visto que el verdadero libro de sus meditaciones era el Corazón de Jesús y el Santísimo Sacramento del Altar. Durante mucho tiempo pasó al pie del Tabernáculo todas las horas del día y una parte de la noche. Para sí misma guardó siempre el secreto de las confidencias y de las luces con que aquí la consoló el Señor...³¹

Tiene poco saber en comparación con los estudiosos, pero más sabiduría que todos. Y esta sabiduría, por lo que toca a lo específicamente humano, es más importante, más esencial que el conocimiento académico. Es así como Enriqueta tenía luces para todos, a través de un numeroso correo o mediante contactos directos con los que la iban a consultar.

²⁸ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Gabriel de la Barre (Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 64)

³¹ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 284

La fraternidad

La fraternidad – que integró la tríada revolucionaria más tarde - no se quedó en el simple pregón. Se manifestó concretamente en que los que tenían propiedades y herencias, las pusieron enteramente y sin condición al servicio del conjunto. Mientras el estado revolucionario requisaba a la fuerza los bienes de la nobleza y de la Iglesia, Dios suscitaba en el corazón de muchas jóvenes religiosas de la clase alta el afán de sacrificarlos libremente.

Vended vuestros bienes y dadlos en limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos (Lucas 12, 33).

Todos, de ese modo, quedaron finalmente iguales, en una pobreza libre e igualmente compartida. Hasta se decidió que en caso de necesidad una rama ayudase a la otra.

Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza. (2 Corintios 8, 9)

Se puso en ejecución el principio motor de una verdadera justicia social: el de los vasos comunicantes:

No se trata de que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino de procurar la igualdad. Al presente, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad, como dice la Escritura: El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos. (2 Corintios 8,13-15)

De ese modo la comunidad anticipaba otra revolución, la socio económica. En efecto la Revolución solo pretendía socializar los derechos ciudadanos. La comunista, más tarde, pretendió dar a cada uno los mismos derechos económicos.

Pasado el entusiasmo inicial, la puesta por obra de estos grandes principios tampoco fue perfecta en la comunidad pues el ejercicio de estos valores supone una conversión personal y comunitaria de cada instante, sino se van reconstituyendo las dominaciones, las desigualdades, los egoísmos. Los gestores de la Revolución, en su voluntarismo idealista, se imaginaban que reformas legales y estructurales fueran suficientes...

eliminación de una clase a beneficio de la otra, sino la reconciliación de las clases. Dios derrumba las barreras, permite el encuentro entre dos mundos, a través del amor.

Una Hermana cuenta: «Como yo estaba enferma, un día que había tomado medicinas nuestra Buena Madre quiso ser mi enfermera. Su humildad me llenaba de confusión. La he visto varias veces comer en la segunda mesa con las Hermanas conversas. Teníamos la costumbre de tener una vela en la mano cuando cantábamos la Salve, en la noche. Se quiso dar a nuestra venerable madre un cirio en vez de una vela. No quiso jamás servirse de él, no queriendo nada que pudiera distinguirla de sus Hermanas. A menudo tomaba cabos de vela, de manera que casi se quemaba los dedos.¹⁵⁷

En contraposición con lo que la Revolución quiere implantar a costa de tremendos sobresaltos y enormes sufrimientos, Dios prende una pequeña señal luminosa en la oscuridad, a través de esta nueva comunidad que va a reunir, más que todo en la rama femenina, a hermanas pertenecientes a ambas clases, haciendo de las dos una sola familia. Ella, oriunda de la clase superior, ama a su compañero fundador como a hermano y lo respeta como a padre. El de la clase inferior, la ama como su igual, la guía como padre, la admira y le hace caso como a la madre de toda la comunidad.

El es la autoridad, ella la inspiración. Ella la luz, él el candelero. El suscita admiración, ella lo apoya. El es pastor y hombre de Iglesia y sufre los vaivenes de un momento histórico crítico. Ella, atisbando sus éxitos, enviando pequeñas noticias útiles recogidas aquí o allá, rezando en silencio. El hace maravillas en hermanos y hermanas, su presencia disipa problemas y llama a lo esencial. Ella siempre al tanto de todo, velando por todo, preparando caminos. Cuando él está lejos, ella vela por la familia.¹⁵⁸

Por eso la Comunidad conserva como rasgo propio el *espíritu de familia*.

¹⁵⁷ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 130

¹⁵⁸ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 131

Verdad personalizada

Aunque esta conexión directa a la verdad no se sustituya al estudio filosófico y teológico, ofrece una riqueza más grande porque abre la puerta a la misma Verdad en forma personalizada.

"Nada de metafísica, nada de libros con grandes razonamientos" - recomienda Enriqueta para la formación de la futura Sor Françoise de Viart... "Mejor será llevarla por el camino de los afectos y de las resoluciones que por el de una larga y fría meditación de las grandes verdades de la religión..."³²

Para la Buena Madre, la verdad no es una ideología, un sistema doctrinal, es persona, es personal.

Y como tal, es atractiva. No es un pesado manual de dogmática, más bien es relación, amor y vida. Es amable, digna de ser buscada. No es un montaje ideológico, un sistema bien articulado de conceptos, es Alguien, es el amado.

... El me hace conocer los secretos de su corazón - refiere Enriqueta en sus "Billetes".³³

En cuanto es persona, la Verdad no está parada, estacionada, inmóvil. Está en movimiento. Es dinámica, va creciendo de acuerdo a la relación que se establezca con ella. Y como también se hizo carne, se vuelve más palpable, asequible.

Enriqueta experimentó todo eso especialmente en el santísimo sacramento del altar.

Importancia del redescubrimiento de la Verdad hoy

La filosofía, en el tiempo de la Buena Madre, ya empezaba a negar la posibilidad de acceso a la Verdad suprema. La cultura de hoy niega hasta su existencia, igual como Pilato:

Jesús respondió: ... "Yo doy testimonio de la Verdad..." Pilato dijo: "Y, ¿qué es la verdad!". (Juan 18,37-38)

³² Les billets de la Bonne Mère, juin 1801, ArchSSCC/S ; LEBM.I.19; HL.17 - GB.2

³³ Ibid., 1801-1802, ArchSSCC/S ; LEBM.I.34; HL.7 - GB.18

La cultura actual niega al Verbo, verdad de Dios, razón que rige el universo. Niega que se haya hecho carne, hombre... de modo que todo pierde sentido: tanto el mundo como la historia y la vida también. Hemos olvidado la afirmación de Jesús:

La verdad os hará libres (Juan 8, 32).

Su falta por lo tanto nos convierte en esclavos.

Nuestro pesimismo moderno le da tan poco valor a la vida que promueve la eutanasia en nombre de la dignidad humana, y el aborto en nombre de la libertad. Pero no, vale vivir, aunque seamos discapacitados, enfermos, ancianos. La vida vale la pena de ser vivida de principio a fin. Lo sabía Enriqueta que quedó medio paralizada los últimos cuatro años de su vida.

Hoy más que nunca necesitamos hallar fundamentos intelectuales para vivir. El saber se ha vuelto múltiple, las especializaciones infinitas. Falta el sentido, la síntesis. A ello va la filosofía pero ya no se interesa en la Verdad con mayúscula; por lo demás hay múltiples filosofías, muchas veces en contradicción la una con la otra.

Hoy el individuo está perseguido por una multitud de informaciones, muchas veces superficiales. Llevan a la dispersión y a la afirmación de que no hay ninguna verdad: reina finalmente el relativismo. Solo hay verdades parciales, la Verdad no existe. El hombre y la mujer, y más aun el y la joven ya no tienen referencias: no tienen bases sólidas sobre las cuales edificar su pensamiento y su existencia.

Al mismo tiempo se extiende un pensamiento único, globalizado, a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. Se trata de una nueva visión uniforme que, sin que se quiera negar sus auténticos valores, vehicula otros menos positivos como por ejemplo el individualismo, el hedonismo y el consumismo. Este sistema único y universal luego se diversifica en un sinnúmero de propuestas que terminan en la dispersión...

En el mundo actual, la multiplicidad de imágenes y voces es fuente de confusión.

Si bien no podemos tener dos pensamientos al mismo tiempo, se van sucediendo a una velocidad acelerada. Imaginemos qué

intensa, en su capacidad de amar a la gente, muy matizada y expresada con absoluta libertad de espíritu, sin el menor atisbo de reservas.

También a ella le gusta la libertad para los demás. Quiere por ejemplo que se la ofrezca a los niños.

Dejen a los niños libres - repetía.

Es útil para su físico y su moral restringirlas menos; de lo contrario se convertirán en autómatas.

Usted no reconocería a Antonieta, tan bien está desde que se siente libre de toda presión.

A Sor Eulalia la Buena Madre escribe: - "Deje que sus pequeñas anden sin trabas..." (Cahiers de Spiritualité, 10bis, p. 101)

La Buena Madre continuamente recomienda, a todas las responsables de la comunidad, la dulzura, la bondad, el tacto y la comprensión. Más allá de un realismo pedagógico, estas actitudes son dictadas por su respeto de las personas y de su libertad.

Hablando de una residente adulta, ella escribe: Será libre de salir; no abusará de esta libertad. Si se viera encerrada, no lo soportaría. (Correspondance Bonne Mère, 10 mai 1824)

Sea amable, buena y prudente - le escribe a una superiora. No mande nunca, ore siempre..., mantenga la regularidad lo más que pueda; pero con esta suavidad que gana los corazones a la vez que convence. (17 de febrero de 1819)

La igualdad

Con la Revolución, el individuo ya no acepta ser el siervo de la clase dominante, quiere ser su propio dueño y el de su destino.

La igualdad, en la congregación de Enriqueta, se expresó en que numerosos y numerosas jóvenes de clases sociales tan distintas lograron formar una misma familia espiritual. El punto de partida son dos jóvenes de mundos diferentes y opuestos: ella de la nobleza (la primera clase), el del pueblo rural (la tercera clase). La condición de los dos manifiesta el plan de Dios: no la

La libertad es el poder que pertenece al hombre, de hacer todo cuanto no afecte los derechos de los demás; tiene como principio la naturaleza; como regla la justicia; y como salvaguardia la ley; su límite moral está en esta máxima: "No hagas a otro lo que no quieres que te hagan." (Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, 1793)

La Revolución no se deja llevar por un entusiasmo libertario sin control, tiene plena conciencia de que la libertad en su segundo sentido, debe ser canalizada.

Sólo si, cada uno por su cuenta, estamos dispuestos a autolimitarla, alcanzaremos nuestra plena estatura de hombres. Sólo cuando la pondremos al servicio de la verdad y del bien, llegaremos a vivir en libertad (en su primer sentido), es decir, en plenitud. Sólo entonces podremos amar, servir y hacer el bien, no por coacción, ni por miedo, ni por interés.

Donde está el Espíritu del Señor, ahí está la libertad. (2 Corintios 3,17)

La libertad, como potencia de hacer lo que me viene en gana, necesita ser liberada; pues, instintivamente busca su satisfacción egoísta e inmediata. Liberada, la libertad nos abre entonces las puertas de una nueva vida en la que podemos amar a Dios y a los demás, libremente, por amor. Mientras debemos hacer un esfuerzo para cumplir con la ley y el mandamiento de Dios, no somos todavía instalados en la vida verdadera. La Buena Madre ya no tenía que esforzarse, su propio corazón le movía a dominar sus instintos para vivir en libertad.

Libertad y Buena Madre

La Buena Madre tuvo la libertad siempre en gran estimación. Se distinguió por una gran libertad en su forma de ser, de amar y de actuar.

[Por lo que le toca] se toman las decisiones sin prejuicios, sin sistemática, con libertad e independencia de espíritu.

Ella hace sentir su presencia pero sin imponerse, está disponible pero sabiendo salvar su independencia.

Sin lugar a dudas, entre todos los rasgos que pueden contribuir a revelar algo de la personalidad de la Fundadora, debemos hacer hincapié en su afectividad

fuera si pudiéramos manejar dos o más pensamientos a la vez. Sería el reino de la confusión, de la esquizofrenia. A Dios gracias, el cerebro humano piensa una sola cosa a la vez. Es limitación pero también privilegio: favorece la concentración, la unidad, la identidad.

Enriqueta está unificada, porque está centrada en Jesús, única fuente de explicación y racionalidad para ella. No está solicitada por una multitud de puntos de vista contradictorios: una sola luz la anima, una sola verdad luminosa.

LA BUENA MADRE Y LA VERDAD QUE SALVA

La salvación, proyecto que supera toda filosofía

Hemos visto hasta ahora que, para la Buena Madre, la Verdad no es un concepto, una declaración metafísica. La razón del universo y de nuestra existencia no necesita buscarse en un estudio filosófico o en un tratado de ontología. De hecho, la razón de ser y la causa de todo, es alguien, es Dios mismo, es el Verbo de Dios.

Si la Verdad es personal, si es Cristo, el conocimiento filosófico no pertenece solo al campo intelectual y académico, es más que todo asunto de amor y amistad.

Pero Enriqueta no culminó ahí su búsqueda. En este nuevo capítulo, vamos a descubrir, con ella, que el plan de Dios no termina con la creación, que se extiende en una nueva creación, una segunda creación, la obra redentora.

La Buena Madre y la Verdad encarnada

Como lo descubrimos en el capítulo anterior, desde que la

Verdad se hizo hombre y habitó entre nosotros, tenemos acceso a ella casi en directo. Más aún desde que se quedó entre nosotros especialmente en la eucaristía. Ya dejó de ser el fruto solo de un laborioso proceso intelectual reservado a una élite: ahora basta con abrir la boca del corazón y asimilársela, no está lejos, más bien nos llama:

Vengan a mí los que me aman, y sáciense de mis frutos... (Eclesiástico 24, 1)

Para la Buena Madre, la verdad no es una ideología, un sistema doctrinal, es persona, es personal. No es un montaje ideológico, un sistema bien articulado de conceptos, es Alguien, es el amado.

Pero nuestra cultura actual niega al Verbo, verdad de Dios, razón que rige el universo. Solo quedan verdades parciales, la Verdad en sí no existe. Y la multiplicad de imágenes y voces se ha vuelto fuente de confusión.

Enriqueta, por su parte, no sufre de esquizofrenia; está unificada, porque está toda ella centrada en Jesús, fuente única de explicación y racionalidad.

La Buena Madre y la Verdad que salva

Aymer no conoce a Dios solo como inteligencia creadora, origen y motor del universo; lo conoce en su interioridad, como un tú con el que puede dialogar. Ella descubre que Dios es persona y que, como tal, quiere establecer una alianza de amor con sus criaturas. Proyecto extraño que supera toda filosofía. Hay que adentrarse en la teología. No solo ha intuido el proyecto creador de Dios sino su proyecto redentor.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesús Cristo, que, por su medio, nos [destinó]... a ser adoptados por hijos suyos... [Nos reveló] su designio secreto, conforme al querer y proyecto que él tenía para llevar la historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por medio de Cristo, de lo terrestre y de lo celeste. (Efesios 1, 3.5)

Claro, este plan, lo conoce desde niña, pues la fe le fue transmitida en el hogar y en la iglesia, pero ahora lo ha descubierto más a fondo en un diálogo de tú a tú con Dios, en directo, de modo *infuso*.

significado, entendida como mera facultad de decidir, como poder indiscriminado y sin control.

La vida religiosa entiende orientarla, encauzarla, de modo evitarnos las pistas equivocadas de la mediocridad y del mal; de modo a llevarnos, al final, a la verdadera libertad, en su primer sentido.

La libertad necesita un tutor

La verdad tiene que agarrar la libertad como de la mano. Esta segunda, en cuanto simple facultad, debe dejarse guiar por la primera. Se trata obviamente de la verdad con una V mayúscula, no la que refleja los poderes o las ideologías del momento, sino la que se expresa a través de la ley y de los mandamientos de Dios. La libertad, como poder de hacer o deshacer, necesita una luz que le indique el camino, es la Verdad...

La verdad os hará libres (Juan 8, 31).

[La obediencia religiosa] nos abre las posibilidades de una nueva libertad, al despojarnos de las servidumbres y limitaciones debidas a nuestro egoísmo o a los condicionamientos y prejuicios de nuestro ambiente.¹⁵⁵

Por nuestra disponibilidad, y aceptando las renunciias propias de la obediencia consagrada, entramos en el misterio pascual de Cristo. En él accedemos a la verdadera libertad de los hijos de Dios.¹⁵⁶

En efecto si no canalizo esta potencialidad, si me doy como objetivo ser absolutamente libre, como meta entregarme sin límites a mis antojos, termino por destruirme a mí mismo y esclavizando a los demás. La libertad como fuerza ciega tiene que ser liberada:

Cristo nos ha liberado con vistas a la libertad (Gálatas 5,1).

La idea que la Revolución se hacía de la libertad, suponía a las claras la existencia de límites y de reglas:

¹⁵⁵ Constituciones Hnos. 37,2

¹⁵⁶ Ibíd. Hnas. 34

valores; que, como signo de una Iglesia abierta a los nuevos tiempos, los exprese, no en una formulación teórica, sino en la praxis cotidiana.

Los fundadores supieron inventar una forma de vida, un estilo comunitario que ponía por obra los valores evangélicos que la Revolución había sacado a la luz. En Cristo humanado, más que en las altisonantes proclamas revolucionarias, descubrieron que todo ser humano, hasta el más insignificante, adquiere significación; e hicieron el difícil aprendizaje de la superación de la visión bipolar de su tiempo...

La libertad

La libertad y la vida religiosa

La conciencia de la dignidad de todo ser humano llevó la Revolución a proclamar el respeto de los derechos de todos, especialmente del derecho a la libertad. A primera vista, parece paradójico afirmar que la vida religiosa – que, después de su disolución, la nueva comunidad estaba reiniciando - sea un ejemplo de libertad, cuando se caracteriza por muchos limitantes y finalmente la obediencia.

Pero la libertad evoca dos cosas distintas: la libertad como ideal, o sea una vida plena y gozosa que se consagra, consciente y libremente, al servicio de los grandes valores; y por otra parte la libertad como libre albedrío, poder de escoger y hacer por decisión propia, pasión grande pero ciega que nos capacita por hacer lo que se nos antoja.

La vida religiosa no pretende coartar la libertad entendida como vida plena y verdadera, al contrario la promueve: quiere que todos lleguemos a hacer el bien en plena conciencia con plena lucidez.

Ustedes fueron llamados a ser libres... (Gálatas 5,13)

Pero para lograr este objetivo, la vida religiosa, como cualquier otra organización, debe canalizar la libertad en su segundo

En este cara a cara con la Verdad encarnada, no solo descubre el designio de Dios de poner al hombre a la cabeza del mundo, sino su vocación última: descubre que Dios lo ha destinado a hallar su plenitud en una alianza de amor con él; que Dios lo hizo con un gran vacío por dentro que solo él pueda llenar. Que, dramáticamente, este proyecto ha tropezado con su negativa; que, en el rincón más íntimo de su alma donde elige y decide para bien o para mal, en ese santuario de la conciencia, ha elegido decir que no; que esto no solo hiere el corazón de Dios sino que convierte la historia en una tragedia; y que el Verbo ha bajado de los cielos para restablecer la relación y que, animado por un celo incontenible, quiere reparar el mal con un amor más grande aún, etc.

Buscar la sabiduría

Henriette sabe mucho, conoce lo principal, más que la mayor parte de los pensadores de hoy...

La Madre Enriqueta escuchaba con gusto las confidencias de sus Hijas, y consagraba varias horas cada día á esta ocupación, que para ella era un deber, y á la vez un medio poderoso de formarlas en la perfección de la vida religiosa.³⁴

Estábamos siempre ávidas de sus instrucciones; no perdíamos ni una palabra, ni un gesto, y cuando veía nuestro interés y nuestro esfuerzo en aprovecharnos de sus consejos, una alegría saturada de una bondad inefable desbordábasele del corazón á los ojos.³⁵

Acerquémonos a la Verdad que ella ha encontrado, pues no está reservada a los más leídos, está al alcance de todos, está a la mano de todos, y primeramente de los más insignificantes. Acérquense también los científicos, pensadores, intelectuales, actores de la cultura, acérquense los poderosos... encontrarán en la Sabiduría mucho más que un saber puramente racional.

³⁴ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p.240

³⁵ *Ibíd.*, p. 244

LA SILLA

La cátedra de la Buena Madre

Desde fines de 1800 la Buena Madre se impuso la obligación de no acostarse en su cama y tomar su descanso en una silla o un sillón, práctica que conservó hasta el 4 de octubre de 1829 y que solamente interrumpió con su enfermedad acaecida ese año, esto aún en medio de los grandes cansancios de sus viajes.³⁶

Las 24 horas con el Señor

No se puede alcanzar un descanso profundo en una silla. Henriette duerme y despierta de modo intermitente. Aprovecha esta vigilia entrecortada para unirse más a Dios e invocarle por su comunidad.

La Madre Henriette, después de haber permanecido tres o cuatro horas delante del Santísimo Sacramento, pasaba el resto de la noche en una buhardilla, cuyo tragaluz daba a la calle, mirando si podría divisar la llegada de los agentes de policía. Ahí, centinela, mientras la pequeña comunidad dormía o rezaba a Dios, ella velaba con gran cuidado... (Hilarion Lucas)³⁷

Pues en la noche reina un silencio especial, más profundo: el mundo descansa. Para quien vela, hay menos distracción. Durante el día no tenía tiempo, estaba atareada y perseguida por los que iban y venían a consultarle. Por la noche, parece que Dios está más atento, que tiene menos solicitantes, que tiene más tiempo para ella. La silla pues no es solo asunto penitencial, es para ella otro medio de estar las 24 horas con el Señor.

La silla, cátedra de Enriqueta maestra

Su silla es también su cátedra:

³⁶ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 129

³⁷ *Ibid.*, p. 50

somos todos llamados a compartir la misma herencia: el reino de Dios.

Si la Iglesia no logró establecer la igualdad – lo que evidentemente no dependía solo de ella - adelantó mucho la idea de fraternidad y de hermandad a través de su mensaje, de sus vivencias y de la creación de una multitud de obras caritativas. Y sin lugar a dudas, estos avances por las sendas de la fraternidad contribuyeron a encaminar el mundo hacia la igualdad.

Luces y sombras de la Revolución

Pero la Revolución, guiada por principios evidentemente evangélicos, preparada por la filosofía de las luces, proclamó, con el poder que da el estado, la universalidad de los derechos humanos, los tradujo en forma jurídica y los plasmó en instituciones. Provocó una marea cultural cuyas olas siguen sacudiendo el mundo.

Sin embargo, no supo canalizar sus grandes principios: libertad, igualdad, fraternidad. Y aunque reinventó el sistema democrático, dio lugar al triunfo de la demagogia que terminó en regímenes antidemocráticos, a menudo sangrientos. Y culminó con el imperio autocrático de Napoleón que naufragó en medio de guerras sin fin. Aunque los ejércitos revolucionarios e imperiales difundieron los ideales revolucionarios por toda Europa, la Revolución no cumplió sus promesas en la práctica, al menos en el corto plazo. Se quedó con el pregón.

Vocación de la nueva Congregación

Dios quiso que en el mismo momento, en medio de miles y miles de iniciativas del Espíritu, naciera también, como un botón, una comunidad fraterna que expresara estos grandes valores en la vida cotidiana. Sin advertirlo, sin notarlo conscientemente, sin proclamarlo, la nueva comunidad fue llamada a vivir *la libertad, la igualdad y la fraternidad*.

La coincidencia entre los dos acontecimientos nos enseña que Dios quiso que esta comunidad incipiente testimoniara estos

LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD

Objetivos que Dios confía a la Comunidad ssc

Esclavitud del hombre

Antes el ser humano poblaba la naturaleza de espíritus y poderes sagrados. Se había esclavizado a múltiples fuerzas ocultas y anímicas. La Iglesia lo liberó.

Pero el hombre siguió siendo esclavo, pero de sus semejantes. Reinaba la creencia de que la humanidad se dividía en dos clases: los que nacen por naturaleza superiores, una minoría; los que nacen por naturaleza inferiores, la enorme mayoría. La primera clase por ser superior tenía derecho al mando (aristocracia). La segunda, por ser inferior tenía que someterse.

La Iglesia no logró superar esta visión discriminatoria. Aunque la idea de que somos iguales en dignidad pertenece a la esencia del mensaje evangélico, no logró inscribirla fuertemente en la vida social, ni suficientemente en sus propias filas.

Somos iguales porque tenemos un origen común: un solo Dios, Padre de todos los hombres. Antes de pertenecer a la Iglesia, somos miembros de la única familia humana, más allá de razas y fronteras.

Todos ustedes son hermanos... pues tienen un solo Padre, el que está en el cielo. (Mateo 23, 8-9)

Somos iguales también porque Cristo, al menos en potencia, nos liberó a todos sin hacer diferencia de ninguna clase:

Ya no hay diferencia entre judío y griego, entre esclavo y hombre libre, entre varón y mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3, 28)

Como bautizados, como miembros de su Cuerpo que es la Iglesia, somos iguales, seamos laicos, religiosos o sacerdotes. Y

En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos; por tanto todo lo que les digan, háganlo y cúmplanlo, pero no imiten sus obras porque ellos dicen y no hacen (Mateo 23,2).

Antiguamente el maestro - o sea el que sabía, el que había acumulado muchos conocimientos a través de largas cavilaciones y veladas - enseñaba desde un asiento de honor, llamado cátedra, mientras los alumnos se sentaban en el piso. El maestro gozaba de un asiento, no solo para evitar el cansancio, sino como símbolo de su oficio.

La Buena Madre es maestra, no en ciencias ni en filosofías, sino en sabiduría y amor, en el arte de gobernar y de educar. Ella también tiene derecho a su cátedra y su cátedra es esa humilde silla nocturna donde prolonga incesantemente su diálogo con Dios.

Cuando consideremos esta silla como una cátedra, nos sentiremos movidos a hacerle caso. Una de las tareas del obispo es la de ser maestro de la verdad. Es así como tiene en su diócesis su cátedra en la iglesia matriz, la que precisamente se llama catedral: la catedral es el aula donde enseña el obispo. La Buena Madre no tiene tal legitimidad; sin embargo su silla - que es como la cruz donde queda clavada - le confiere cierta legitimidad y autoridad: su silla es su cátedra y la cátedra que enseña, o sea la materia, es la Verdad y el Amor.

... La M. Aymer... contaba con la estimación universal, que al menos en los documentos nunca aparece puesta en duda. Todos, para comenzar por el mismo Fundador, le tenían una verdadera veneración, a causa de la opinión que tenían de su virtud, y del eco más o menos lejano que habían escuchado, de las comunicaciones sobrenaturales que recibía en la oración. Todos la consultaban, y no necesitaba entrometerse en nada para estar mezclada en todo. Esto era estimulado por el mismo P. Coudrin, que no veía en ello ningún peligro, y sí muchas ventajas.³⁸

³⁸ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978

El último puesto

Podemos dudar de la sinceridad de los maestros que buscan los primeros puestos:

Atención con los letrados, los que gustan de los asientos de honor en las sinagogas y de los primeros puestos en los banquetes (Lucas 20,46).

No podemos dudar de la Buena Madre quien, con solo una silla para dormir, tenía el último asiento en la comunidad. Por eso es maestra, porque como su Maestro busca el último puesto, pues él

"siendo de condición divina... tomó condición de esclavo" (Filipenses 2,6).

X. Un nuevo modelo para la convivencia

Tenga confianza en todo lo que emprenda por su gloria, escribe ella.¹⁵³

Más que confianza, tiene la convicción, la certeza de que Dios sostiene la obra. En el día a día, solo percibe contratiempos y retrocesos, pero no duda del resultado final: sabe que hoy como ayer Dios tiene poder para construir sobre la nada.

Es una equivocación atribuir las pérdidas (numerosas muertes entre las jóvenes religiosas) que tuvo la Congregación en los principios a la vida un poco dura que se llevaba... Dios tenía sus designios, no es que la muerte iba creando vacíos en nuestras filas: es que era precisamente sobre la cruz y las sepulturas que la Obra del Señor tenía que crecer.¹⁵⁴

III. Cruz y gozo

Sufrir por amor = Gozo

¹⁵³ Cuadernos de Esp. #10bis, p. 36

¹⁵⁴ Ecrits 1802-1829, Gabriel de la Barre)

LOS DOLORES DEL PARTO

Es tan difícil hacer nacer un gran proyecto que dar a luz a un niño

Crear una comunidad religiosa es como un *dar a luz*. Los fundadores experimentaron los dolores del parto. Toda obra grande supone vencer muchas dificultades. La concepción y el crecimiento inicial son difíciles y dolorosos, más aun cuando los adelantos son imperceptibles.

Se puede hacer notar que, en los momentos en que la Congregación recibe de Dios las muestras de más particular protección, la Madre Henriette es presa de los más vivos sufrimientos físicos y morales.³⁹

Persecuciones de fuera

Hallaron oposición. Absoluta de parte del estado y de la ideología del momento que consideraban la Iglesia como una institución por domesticar, y la vida religiosa como una manifestación de oscurantismo. Oposición de todos los instantes que ponía en juego la misma supervivencia de los que querían seguir afirmando la libertad del Evangelio. Había por lo tanto que proceder a escondidas.

Oposiciones eclesiales

Pero conocieron una oposición menos peligrosa, pero más dolorosa, puesto que surgió del mismo seno de la Iglesia. La persecución estatal era burocrática e institucional, mientras la oposición interna llevaba rostros conocidos.

³⁹ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 123

El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo... (Marcos 4,26-27)

La Congregación tenía siempre menos personal que lo requerían sus necesidades. Sin embargo es cierto que, de modo imperceptible, iba aumentando y creciendo como por las raíces, escribe con mucha penetración Gabriel de la Barre.¹⁵¹

La obra de los fundadores, como la planta de la parábola, crece tan gradualmente, a pasos tan ínfimos y en medio de tanta oposición, que su crecimiento es imperceptible.

Lo mismo como la prisa del campesino no favorece para nada la madurez de la planta, parece que los esfuerzos de la Buena Madre y del Buen Padre, las medidas tomadas, las múltiples actividades desarrolladas, no sirven para nada. La planta crece, no por el empeño del campesino, sino porque está animada por su dinamismo vital; la nueva comunidad por el solo poder de Dios, por su solo dedo. Para que se vea que todo es obra suya, Dios esconde las causas segundas, de modo que solo aparezca la causa primera. No hay lugar a duda,

fue Dios quien hizo crecer. (I Corintios 3, 6)

El desarrollo de la comunidad y de sus obras no tiene explicación natural, sigue una dinámica propia, la de la multiplicación de los panes:

Varias veces escribe Sor Copinas, me di yo cuenta de que estábamos pasando en la casa por grandes apuros económicos, y no sabía cómo nos arreglaríamos para la comida siguiente; pero sin saber cómo, los víveres se multiplicaban. Era esto tan frecuente, que ya llegué a no hacer caso de aquello. Más de una vez algunas Hermanas que trabajaban conmigo, no podían contenerse, y me decían: "pero ¿cómo sucederá esto, Hermana? ¡Creíamos que no tendríamos bastante, y he ahí que nos sobra!"¹⁵²

Este milagro es posible porque la Buena Madre tiene una enorme confianza en Dios

¹⁵¹ Ecrits 1802-1829, Gabriel de la Barre

¹⁵² Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p.239

EL MISTERIO DEL CRECIMIENTO

¿Cómo se hizo?, Dios guarda su secreto

Una observación que se puede hacer, que se ha hecho siempre en la Congregación, es que los medios para actuar han estado siempre por debajo de los fines que se perseguían. Así adquisiciones pendientes, falta de dinero para comprar, muchos niños o jóvenes por educar, muy pocos profesores. Entre las Hermanas, el mismo desamparo, al que hay que sumar las enfermedades. Pero la adoración perpetua nunca fue interrumpida. Dios quería hacerlo todo, Dios lo ha hecho todo. Los miembros de la Congregación que viven aún hoy, y que fueron testigos o protagonistas de todo eso, no sabrían decir cómo han hecho. ¡Dios guarda su secreto!¹⁵⁰

Gabriel de la Barre, la confidente de Enriqueta, tiene la capacidad de interpretar la historia de su comunidad en clave cristiana. No se conforma con dar un informe, revela el sentido de los acontecimientos. Escribe el diario de su comunidad, hace el recuento de lo que pasa: se encuentra con una suma de fracasos, una lista interminable de dificultades. Oposiciones, críticas, desprecios, persecuciones, odios, envidias, trampas, tropiezos, este es el pan cotidiano de la comunidad naciente. Los obstáculos son infranqueables y parece que lo poco que se va levantando se derrumba de inmediato. Parece que la obra emprendida va de tumbo en tumbo. Las acciones ejecutadas, las medidas tomadas, los esfuerzos de todos no sirven para nada, predomina la ley de un paso adelante y tres atrás. Y sin embargo cuando se observa el resultado al final del camino, ¡ahí está la Obra!, ha crecido de modo inexplicable.

Dios quiso que la Buena Madre y su obra fueran la perfecta ilustración de la parábola de la semilla que crece por sí sola.

¹⁵⁰ Gabriel de la Barre, p. 89

Dios, relata la Buena Madre, quiere una Orden... que entre en el dolor interior de este Corazón... quiere que se entre particularmente en la crucifixión interior de su corazón. Por esto es por lo que él no se comunica sino interiormente y se sufre tanto.⁴⁰

En efecto la futura comunidad fue germinando en un grupo laical femenino que quería dedicarse a la adoración eucarística y a obras de beneficencia. El proyecto sscb brotó de modo imperceptible. En cuanto Coudrin y Henriette, con algunas compañeras, fueron precisando su proyecto de comunidad religiosa, surgió la oposición. Oposición de las demás y del consejo sacerdotal que las asesoraba. En efecto la mayor parte de los miembros, aunque llevaran la ilusión de estar en camino hacia la vida religiosa, se conformaban en la práctica con ser una asociación de laicas que respondía a la situación del momento: adoración eucarística en son de reparación, apoyo a los sacerdotes perseguidos y formación cristiana de la niñez.

Durante años, esta incompreensión, agudizada por luchas de influencias, coartó el nacimiento de la nueva congregación y acarreó a los interesados múltiples sufrimientos. A pesar de los obstáculos, Henriette mantuvo una confianza inquebrantable en el éxito final. Nunca quiso precipitar los acontecimientos aunque tuviera una visión clara del plan de Dios: esperaba su hora. Mientras tanto manifestó siempre una extrema humildad y paciencia, nunca alimentó resentimientos. No tomó medidas drásticas que estaban a su alcance, pero sí mantuvo constancia y firmeza en la consecución de su propósito.

Más tarde, en la calle Picpus (Paris), casa matriz y centro de formación de la nueva congregación, que albergaba a cientos de hermanos y hermanas, y que siempre había gozado del privilegio de exención, tuvo que sufrir las pretensiones del párroco del lugar.

⁴⁰ *Ibíd.*

Cruces y dichas de las bienaventuranzas

Coudrin y Aymer sufrieron también la cruz de la miseria material, de la escasez financiera, de los abandonos, traiciones y críticas, de modo que pudieron verificar, en carne propia, la veracidad de las bienaventuranzas.

Bienaventurados los pobres... los mansos... los que lloran... los que tienen hambre y sed... los misericordiosos... los que trabajan por la paz... los perseguidos por causa de la justicia... cuando os injurien y... digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. (Mateo 5,3-7.9-11)

La Buena Madre no se casó ni dio a luz a un hijo de sus entrañas. Pero dejó germinar en su corazón una empresa nueva, ideada por el Espíritu. Junto al Buen Padre, conoció los dolores del alumbramiento de esa obra, y experimentó el gozo de verla nacida y crecida.

La mujer se siente afligida cuando está para dar a luz, porque le llega la hora del dolor. Pero después que ha nacido la criatura, se olvida de las angustias por su alegría tan grande: ¡un ser humano ha venido al mundo! (Juan 16, 21)

AMOR DE LA CRUZ

Camino de liberación y resurrección

Solo el amor a la cruz puede y debe sostenernos porque - no debemos disimularlo - tendremos mucho que sufrir.⁴¹

Sin lugar a duda, la cruz es negativa, destructiva. Freud llama el amor a la cruz *masoquismo*.

⁴¹ Ibid., p. 36

la escogida! (Lucas 1, 48.50.52-53)

Job llegó a lo mismo pero luego de un largo recorrido. ¡Qué difícil abandonarse a la voluntad de Dios cuando se manifiesta en el fracaso, la persecución, la privación, y todo sin culpa propia!

Job primero se rebela contra el mal injusto:

Job... maldijo el día de su nacimiento con estas palabras:

Muera el día en que nací,

la noche que anuncié: « ¡Ha sido concebido un varón! ».

Que ese día se vuelva tinieblas,

que Dios, desde lo alto, no lo eche en falta,

que la luz no brille sobre él. (Job 3,1-4)

Luego de una larga retirada, se abandona en las manos de Dios.

Job respondió a Yahvé:

Sólo de oídas te conocía,

pero ahora te han visto mis ojos.

Por eso me retracto y me arrepiento

echado en el polvo y la ceniza. (Job 42,1.5-6)

Conclusión

En una época en la que pretendemos imponer nuestro dominio sobre la naturaleza, en la que el ejercicio de la tecnología lo permite todo, nos imaginamos que nuestro activismo lo puede resolver todo. Es el pecado de la autosuficiencia. En una época en la que hasta se puede enderezar su personalidad a través de un mal llamado trabajo psicológico, esperar, aguardar, dejarse, abandonarse, todo eso se ha vuelto poco creíble.

Sin embargo, la espiritualidad del *abandono* es más sabia que la mentalidad del momento: nos recuerda que Dios es el único manantial de vida, que hay un tiempo para dejar de hacer y dejar a Dios actuar...

Actitud liberadora

Abandonarse no es por lo tanto una actitud irracional. Pues mi abandono le permite a Dios intervenir más rápidamente en mí, obteniendo más rápidamente el efecto que busca.

Aunque Dios no elimine del todo la carga, la transfigurará. Nuestro abandono, siendo también la prueba mayor de nuestra fe, es una manera de provocarlo para que intervenga sin demora.

Yo les aseguro que les hará justicia, y lo hará pronto – dice Jesús. (Lucas 18, 8)

Así el abandono de Jesús preparó la acción poderosa de Dios que se iba a dar al tercer día: la resurrección.

Al mismo tiempo, el abandono confiado en las manos de Dios, me libera de toda angustia: estoy en paz porque estoy en las manos de Dios, el mejor médico.

Más aún, esta actitud, cuando el mal golpea, es fuente de gozo.

Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia... Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia... (Mateo 5, 5-6. 10-12)

Ejemplos

María toda su vida se abandonó a la voluntad de Dios. Cuando éste le pidió algo que excedía sus fuerzas, encargarse de dar humanidad al mismo reflejo de la divinidad, engendrarlo no solo orgánicamente sino espiritualmente en su corazón, María un momento se resistió:

¡Cómo será esto! (Lucas 1,34)

Pero de inmediato se abandonó en las manos de Dios.

Hágase en mí según tu palabra (Lucas 1, 38).

¡Qué más podía hacer!, pues no entendía aun el plan de Dios (la encarnación) y menos su elección. ¡Cómo ella, la pequeña, la esclava, la temerosa, la humilde, la hambrienta, la pobre (Lucas 1,38) podía ser

Pero el amor a la cruz en clave cristiana se distingue totalmente del masoquismo.

Es verdad que las dos actitudes tienen que ver con lo mismo: la relación al sufrimiento; pero de hecho son opuestas.

El amante de la cruz, estilo masoquista, busca el sufrimiento. Busca hacerse daño, auto castigarse y, si fuera posible, castigar, en su cuerpo y en su alma, al mundo entero y al mismo Dios.

El amante de la cruz en clave cristiana, no la busca, solo la acoge. No la pide, solo la recibe. No la busca como fin y meta, sino que la usa como instrumento de purificación y colaboración a la salvación del mundo.

El que ama la cruz en clave cristiana no ama el mal que la cruz lleva, sino el bien que conlleva. No ama el dolor que contiene, sino el amor que el mismo dolor despierta. No ama el sufrimiento sino el crecimiento que el mismo sufrimiento posibilita.

El amor a la cruz en el primer caso (masoquismo) es autodestructivo.

En el segundo, es liberador y fecundo. El amor a la cruz así vivido casi libera de su carácter maligno, al punto que ya no puede hacer daño. Los sufrimientos en lugar de ser destructivos se vuelven constructivos: conducen a la resurrección.

Sumergíos para siempre en la dolorosa y amorosa llaga del Divino Corazón de Jesús y estaréis al abrigo de las tempestades... Amad más y temeréis menos.⁴²

Usted podrá sentirse un poco dichosa, escribe Henriette, ofreciendo al Buen Dios todos los sacrificios que ordena su estado de víctima y de adoradora del Divino Corazón de Jesús...⁴³

⁴² *Ibíd.*, p. 36

⁴³ *Ibíd.*

DOLOR INTERIOR

Enriqueta hace suyos los sentimientos del Corazón de Jesús

El Señor le manifiesta a Enriqueta: "Quiero una orden... que entre en el dolor interior de ese corazón..."⁴⁴

El Buen Padre nos dice que es preciso entrar en la crucifixión interior del Corazón de Jesús. Es una expresión que a la Buena Madre le gustaba particularmente y que al Buen Padre le placía repetir.⁴⁵

Dolor interior: ¿masoquismo o espiritualidad?

Cuando Enriqueta define el objetivo de la nueva comunidad, pareciera que solo adopta los valores de la mujer de su tiempo, que Balzac (1799-1850), el autor de *La Condición Humana*, sintetizaba con una fórmula de matiz cristiano:

Sentir, amar, sufrir y sacrificarse, será siempre el texto de la vida de las mujeres.

O ¿será el reflejo de un pesimismo innato o la consecuencia del derrumbe de su mundo o una necesidad de sufrir para pagar una falta oculta, propia o familiar? Al describir las ambigüedades de su personalidad, María del Carmen Pérez, ssc insiste en este aspecto:

Estilo algo lagrimoso, teñido de más sufrimiento que de gozo. Vuelven en sus labios la cruz, la mortificación, la ofrenda de sí misma como víctima, su comunión con Cristo en la vida crucificada, su clara vocación de tomar sobre sí el dolor de otros. Repite que la resignación y la paciencia nos harán esperar el cielo, en un tono quejumbroso especialmente sobre sí misma, ella que era todo ánimo, dinamismo, alegría, amenidad, esperanza. ¿Quizás un estilo

⁴⁴ Billeles, 03/02/1802

⁴⁵ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 73

porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Acoger la carga como un regalo

El camino de la Buena Madre, y de tantos más, consiste más aun en acoger la carga como un don, como un regalo. Es sacar provecho de lo malo. Es un acto de fe en la sabiduría y en el amor del Señor: creer que si permite para mí esta carga – que a él también le pesa porque la carga junto a mí - es que persigue un objetivo bueno para mí.

Pues Dios es Dios precisamente porque tiene poder para convertir el mal en bien. Igual como suscita el ser de la nada, puede edificar sobre la maldad. Por eso Jesús nos pide devolver bien por mal porque somos hijos o hijas de un Dios que es capaz de cambiar el mal en bien: construir lo positivo, lo bueno, con la misma basura del mal.

Dios actúa precisamente a través de la cruz. Esta nos despoja de nosotros mismos y por este vacío él penetra. En este punto de ruptura de nuestro ser, se cuele, se desliza el amor redentor de Dios.

Sufrir significa hacerse particularmente receptivo, abierto a la acción de las fuerzas salvíficas de Dios ¹⁴⁹

El oro perecedero... se aquilata a fuego... (I Pedro 1,7)

Vale por lo tanto entregarse a la voluntad de Dios sin ofrecer resistencia, pues

"Sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que le aman." (Romanos 8, 28)

Así se abandonó María a la voluntad de Dios mientras se cumplía la profecía de Simeón, que una espada le atravesaría el alma (Lucas 2, 35).

¹⁴⁹ Salvifici doloris, Juan Pablo II, 23

¿En qué consiste el abandono?: ¡no resistirse!

El camino que recomienda la Buena Madre es seguro y eficaz. Abandonarse en las manos de Dios es algo más que aceptar la carga de mala gana. Es más que seguir confiando en Dios en el sufrimiento. Es más que hacer el ofrecimiento de su cruz en espíritu de sacrificio. Aceptarla valientemente, sabiendo que coopera a nuestra purificación y santificación, es mucho, pero no suficiente. Asumirla valientemente junto a Cristo, convirtiéndola en ofrenda de amor para la salvación del mundo, es mucho más, pero no suficiente.

Abandonarse, es dejar de reclamar, murmurar y quejarse.

Es hasta dejar de pedir, de suplicar. Es dejarle cancha libre a Dios. Consiste en una activa pasividad. Activa, porque supone una conversión mental; pasividad porque hay que dejar a Dios actuar.

Es confiar plenamente en Dios y dejar que se cumpla en uno su voluntad.

Consiste en no resistirse, aceptar la carga como siendo parte del plan de Dios, dejarse llevar, como los bancos de peces que siguen la corriente, como las aves que se dejan portar por los vientos de altura; o como el bebé evocado por el salmista:

Me mantengo en paz y silencio, como niño en el regazo materno. Mi deseo no supera al de un niño! (Salmo 131, 2)

El himno de la Liturgia de las Horas expresa la misma actitud en pocas palabras:

Dejemos la inquietud posar entre sus manos¹⁴⁸

Lo mismo la oración del Beato Charles de Foucauld:

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, por ello te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo, con tal que se cumpla tu voluntad en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te encomiendo mi alma, te la entrego con todo el amor de que soy capaz,

¹⁴⁸ Sábado III, Laudes

doloroso propio de alguna corriente de espiritualidad de su época? ¿Quizás los excesivos problemas que vivió la primera generación?⁴⁶

Pero más allá de las complejidades de su psicología, entendemos que Enriqueta no alude al dolor por imitación o por moda, ni por simples problemas personales. Se debe a algo más profundo y objetivo: su experiencia del Corazón de Jesús.

¿Qué es el corazón de Jesús?

El Corazón del Señor nos habla de su vida interior.

El Sagrado Corazón de Jesús es, en sentido propio, el interior de Jesucristo... Sin ese culto interior, sin esa unión íntima con Jesús, no poseemos más que la apariencia del cristianismo.⁴⁷

Evoca su subjetividad: lo que siente, lo que teme, lo que espera, lo que aguarda, lo que le preocupa, lo que anhela, lo que ama, lo que piensa.

La devoción al Corazón de Jesús consiste entonces en penetrar en su intimidad: intercambiar, comunicar constantemente con él, aprovechando su ofrecimiento:

Los llamo "amigos" porque todo cuanto aprendí de mi Padre, se lo he dado a conocer (Juan 15,15).

Enriqueta estuvo a los pies del Señor bebiendo sus enseñanzas, como María, la hermana de Marta:

María... se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras (Lucas 10,39).

Descubrimiento del dolor en el corazón de Jesús

¿Qué descubrió Enriqueta en este careo con el Señor?

⁴⁶ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

⁴⁷ Manuel de la Dévotion au Sacré-Cœur, Rouen, 1694

Descubrió su amor celoso, su voluntad incontenible de salvar el mundo, su afán de cambiar cada corazón uno por uno; su gozo por la oveja encontrada, la moneda hallada, el hijo de vuelta a casa; su mansedumbre y humildad...

Finalmente encontró a todos los cansados y agobiados.

Vengan a mí los que están cansados y agobiados... (Mateo 11, 28)

Por el hecho de que el mundo sufre violencias, odios y dolores, no podía dejar de encontrar, en el Corazón del Señor, sentimientos dolorosos como son la pena, la tristeza y hasta el desengaño, la amargura y la agonía. En su diálogo con él, habrá estado reviviendo el momento de su lamentación sobre Jerusalén, cuando vislumbraba la suerte futura de la ciudad; lamentación que se renueva a lo largo de los tiempos con ocasión de todas las tragedias que acosan al mundo...

Al acercarse y ver la ciudad, le dijo llorando: Si quisieras comprender... pero no tienes ojos para ver... Va a llegar un día en que tus enemigos te rodeen de trincheras, te sitien, aprieten el cerco, te arrasen con tus hijos dentro, y no dejen piedra sobre piedra, porque no reconociste la oportunidad que Dios te daba (Lucas 19,41-44).

Espiritualidad del dolor interior

Descubriendo que predominan los sentimientos de dolor en el Corazón de Cristo, Enriqueta decide hacerlos suyos y compartir hasta su compasión... Es verdad que en su tiempo se estaba gestando, en medio de dolores como de parto, un mundo nuevo. Quizás por eso, al penetrar místicamente en el Corazón de Cristo, halló prioritariamente el dolor. No es que se complaciera en una actitud dolorista o masoquista, fue más bien la actitud objetiva de quien, sin buscarlo ni quererlo, se ha encontrado con un Cristo que sigue crucificado. Quien quiere amarlo, ser su amigo, no puede evitar de toparse con el dolor interior de su Corazón pues el pecado y el mal permanecen a través de los siglos y no pueden dejar de herirlo. Las antiguas *letanías del Corazón de Jesús* lo expresan claramente:

Corazón de Jesús, saciado de oprobios... contrastado por nuestras maldades... víctima de los pecadores...

corazón.

Pero, ¿cómo adorarla cuando todo va mal? En efecto tendemos a atribuirle todo a Dios, - ¿acaso no es la causa primera? - aunque sepamos que no le podemos responsabilizar del mal moral que es contrario a su misma esencia. Pero, si no lo causa, ¿por qué lo permite? ¡Qué difícil es aceptar la voluntad de Dios cuando nos hace sufrir!

Se trata por lo tanto de usar la espiritualidad del abandono en las circunstancias difíciles, o sea cuando nos toca una carga pesada:

Algo objetivamente malo y dañino, una enfermedad, un duelo, un fracaso, una persecución.

Alguna carga interior, negativa también: la tentación, la duda, el temor.

Finalmente puede ser algo que no sea en sí malo pero que a mí me parezca tal: una misión que cumplir, una persona que soportar...

¿Lucha o abandono?

Analizado desde un ángulo puramente psicológico, el *abandono* podría aparecer como una actitud débil y contraproducente: una dimisión frente al problema, una renuncia a la única solución posible, legítima y digna: la lucha.

Antes de recurrir al *abandono*, tenemos evidentemente el deber de luchar para librarnos de la carga que nos toca, si es objetivamente dañina. Frente al mal moral, siempre hay que resistir. Tenemos que enfrentarnos también a los otros males, si son objetivos, e intentar vencerlos.

Pero ¿qué hacer con los invencibles? Y ¿con los que nunca acabaremos de derrotar? ¿O con lo que nos parece malo sin serlo? En este caso no vale resistirse: ahí asoma la actitud del *abandono*.

ABANDONO

Haz de mí lo que quieras

Frente al mal, la solución de la Buena Madre

Frente al dolor, la Buena Madre no pretende explicar sino remediar. No intenta analizar el por qué Dios permite el mal. No pretende dilucidar su misterio cuya malignidad, al menos en parte, siempre escapará a nuestras interpretaciones. Sabe que, en un primer tiempo, no hay nada que entender. Y que, cuando estamos en la prueba, no tenemos ni la objetividad, ni la agudeza mental suficiente para analizar lo que está pasando y descubrir el plan secreto de Dios. La reflexión se vuelve impotente e inservible.

Es así como ella tiene un enfoque más pragmático: no busca justificar la cruz ni siquiera darle sentido. Solo nos quiere enseñar cómo enfrentarla en la práctica.

Su solución es simple. Simple en la formulación pero difícil de explicar y exigente en su práctica. Se trata de adoptar la única actitud posible para el creyente: *abandonarse en las manos de Dios*, descansar confiadamente en ellas aunque triunfe el mal.

En tus manos pongo mi vida: tú, Señor, el Dios fiel me librarás. (Salmo 30,6)

Jesús realizó plenamente la declaración del salmista:

Padre, en tus manos, encomiendo mi espíritu. (Lucas 23,46)

Lo que significa: *me abandono en ti*.

¿En qué caso usar la actitud del abandono?

Abandonarse a la voluntad de Dios cuando toda va bien, es fácil. Los sentimientos de alabanza brotan espontáneamente del

En efecto Jesús se solidariza y sintoniza de generación en generación con el sufrimiento de los perseguidos y el odio de los perseguidores:

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Hechos 9, 4)

Jesús se identifica con los cristianos perseguidos como si fueran miembros de su propio cuerpo y hasta con Saulo cuya saña experimenta como otro clavo.

Distancia o empatía con el dolor ajeno

¿Qué pensar de esta empatía que establece Jesús y luego Henriette?

Se dice del médico - y lo mismo de cualquier profesional que trabaja directamente con el ser humano - que no debe implicarse emocionalmente con su paciente, de modo a conservar una actitud objetiva y crítica. El inconveniente es que puede llegar a pensar que está tratando con un organismo enfermo, olvidando que se trata de una persona que siente. De todos modos, siempre es arriesgado implicarse con el otro: puedo contagiarme no solo física sino psicológica, moral y espiritualmente. Mejor mantener una cierta distancia: a medio camino. Un difícil equilibrio: hay que mantener al prójimo, próximo y alejado al mismo tiempo.

Pero de hecho Dios no piensa así, es diferente: Jesús no rechaza la mano del leproso:

Movido de compasión, extendiendo la mano, lo tocó (Marcos 1, 41).

Como Jesús, como Damián que fue acusado de falta de higiene e imprudencia, Enriqueta no supo poner distancias, ni con Dios ni con los "leprosos" o sea los más necesitados. ¿Actitud idealista, ingenua?, pues siempre es peligroso simpatizar con el dolor ajeno, al menos que se tenga, como ella, firmeza y consistencia psicológica...

Es así como, movida por su amor, quiere acompañar a Jesús que se queja en su dolor:

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme. (Improperios, Viernes Santo)

Ella le responde con su compañía y su compromiso de reparación...

El dolor interior forma parte del carisma ssc

Todos los que pertenecen a la comunidad ssc, son llamados a hacer igual...

...Es el interior sufriente de Jesucristo lo que constituye el espíritu del nuevo Instituto.⁴⁸

Pero no vale reducir la espiritualidad del Corazón al dolor, pues también el gozo es otro de sus rasgos esenciales, aunque se exprese siempre de modo paradójico:

Dichosos los que sufren... los perseguidos... (Mateo 5,4.10).

Y si uno se siente frágil, no vale insistir en una dimensión que puede provocar un efecto desestabilizador. Hay un tiempo para cada cosa, como lo manifiesta la reacción de los discípulos – todavía débiles - cuando Jesús les anuncia su muerte:

Ellos no entendían sus palabras y les daba miedo preguntarle (Marcos 9, 32).

sustituírnos a su acción. El vino para la mesa, Jesús se lo va a conceder de inmediato a su madre; pero el vino nuevo, el de las bodas nuevas y eternas, tendrá que esperar la hora prevista:

Jesús... alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti...» (Juan 17,1)

Conclusión

Estamos metidos entre alternativas ambas equivocadas: adelantarse o atrasarse. Hay que esperar con paciencia la señal de Dios; y al mismo tiempo, en cuanto aparece, hay que corresponder audazmente y sin tardar. Paciencia por un lado para no anticipar la hora, acción rápida por otro para agarrar a tiempo la gracia divina.

Es un arte difícil que supone una gran docilidad. No hacer nada como si Dios lo vaya a hacer todo; hacerlo todo, como si Dios no vaya a hacer nada...

Respetar el tiempo de Dios significa aguantar, esperar pacientemente como el centinela, pero intervenir con prisa cuando suena la hora. En Poitiers, al inicio de su experiencia espiritual, cuando pertenecía aún a la Asociación del Sagrado Corazón de dónde surgiera la Congregación,

Henriette vivió entre el sufrimiento y la esperanza. Mostró en todo momento, en sus relaciones con las asociadas, con el Consejo de sacerdotes, con las gentes que observaban, una gran reserva y prudencia... Esperaba la hora de Dios, los signos sobre las personas. Maduraba el proyecto solamente con el Padre Coudrin, porque la Congregación nacía sólo desde la profundidad de la oración.¹⁴⁷

⁴⁸ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

¹⁴⁷ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 47

amó primero... Hay que esperar la hora de Dios:

Dijeron sus hermanos a Jesús: «...Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.»

Entonces les dice Jesús: «Todavía no ha llegado mi tiempo, en cambio vuestro tiempo siempre está a mano... aún no se ha cumplido mi tiempo.» (Juan 7, 3-4, 6-8)

No hay que preceder a Dios, no se puede anticipar su decisión. Hay que aguardar pacientemente por temor a adelantarse a su hora.

Un escriba se acercó a Jesús y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.»

Dísele Jesús: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» (Mateo 8, 19-20)

Correspondencia sin demora

Pero, por temor a dejar pasar el plazo fijado por Dios y hacerle esperar, hay que corresponder a su gracia lo más rápidamente posible, casi adelantarse.

A otro [Jesús] dijo: «Sígueme.»

Él respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.»

Le respondió Jesús: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú, vete a anunciar el Reino de Dios.» (Lucas 9. 59-60)

Ejemplo de Caná

En las bodas de Caná, María, pensando en los novios cuya fiesta iba a terminar mal, le dijo a Jesús:

No tienen vino.

Pero Jesús, el esposo de una nueva alianza con la humanidad, siguiendo los pensamientos que le inspiraba la boda, quiso interpretar este sencillo pedido en otro sentido: como si ella le estuviera pidiendo que adelante el vino de la salvación, por eso le contesta:

No ha llegado aún mi hora (Juan 2, 4).

Tenemos que entrar de lleno en el plan de Dios, lo tenemos que acompañar haciendo nuestra parte, pero no pretender

VICTIMA

Cargar con la carga de los demás

Enriqueta y la doctrina de un dios sediento de reparación

Siempre existe la tentación de considerar a Dios como un amo al que hay que ablandar, como un jefe implacable con él que hay que negociar un trato cruel. Dios aparece entonces como la personalización de una justicia celosa que no perdona. Con ocasión del pecado, no nos quedaría más que intentar restablecer el equilibrio entre los platillos de la balanza: ¡hay que "reparar"! Tenemos que poner, en el platillo de la justicia, oraciones y penitencias, cierta cantidad de oraciones detalladas, cruces y sufrimientos determinados...

Esta visión, que nos parece hoy un tanto mezquina, se funda en la equivalencia entre la reparación debida y el daño hecho a Dios; como la que debe existir en unas cuentas entre egresos e ingresos. Ofendemos a Dios con nuestros pecados y éste exigiría "ojo por ojo y diente por diente".

La Buena Madre estuvo marcada sin duda por esta doctrina, presente en la mentalidad de su época como en la de todos los tiempos.

El buen Dios quisiera que se orara para detener su ira; me hizo saber que habría que comprometer las buenas almas a hacerlo, especialmente desde ahora hasta el 20 de enero.⁴⁹

Vi una balanza donde se necesitarían a ocho justos completamente y del todo sacrificados - ahora bien no los hay - para inclinar la balanza de la misericordia, con vistas a la conversión entera de Francia.⁵⁰

Pero la forma en que vive su relación a Dios, hace estallar esa teología un tanto pagana; la relación que establece con él está,

⁴⁹ "Los billetes de Madre Enriqueta", a principios de enero 1803. Mende

⁵⁰ Ibid., 3 ou 18 mars 1802, Mende

de hecho, caracterizada por el amor, de modo que no hay que confundir el discurso que ella atribuye a la justicia de Dios y su propia experiencia espiritual. Aunque su concepción dogmática pertenece aún a su tiempo, la experiencia vital que tiene con Dios la eleva más allá de una justicia meramente retributiva y punitiva, la del "toma y daca"...

Sin duda sigue asumiendo en parte esta actitud, pero al mismo tiempo la transfigura en el fuego del amor divino. Utiliza las mismas palabras (víctima, expiación, reparación, sacrificio), pero les va dando nuevos matices.

Sus votos de febrero 1801 terminan con estas palabras: "... me atreví, a pesar de mi indignidad, a ofrecerme como víctima por todos." ⁵¹

Inmolación, holocausto, víctima... son estas palabras que se encuentran en el compromiso total de la Buena Madre. Animada por el mismo sentimiento de compasión hacia los pecadores, la Sierva de Dios implora su salvación, ofreciéndose a Dios como víctima de expiación y de reparación por ciertas almas que le son especialmente queridas y por todas en general.⁵²

El Buen Padre...no cesaba de inculcar a sus hijos la necesidad de una vida de crucifixión y de inmolación: "Somos siempre aquí las víctimas del Sagrado Corazón de Jesús».⁵³

De todos modos, "ser víctima" es una actitud espiritual difícil de entender hoy, aunque fuera corriente en la espiritualidad de los siglos pasados. En la Biblia muchos términos evocan la misma idea: inmolarse, sacrificarse, ofrecerse como hostia, ofrendarse en rescate...

Entregarse y ser víctima son actitudes distintas

Ante todo hay que distinguir esta actitud de otra, más aceptada, y aparentemente semejante: el darse, el entregarse.

⁵¹ Cuadernos de Espiritualidad 10bis, p. 78

⁵² *Ibid.*, p. 70, 71, 72

⁵³ *Ibid.*, p. 73

Si bien la miseria es propiamente un mal, supo – y junto a ella la comunidad inicial - convertir este estado de penuria en ventaja: creció siempre más su fe en la providencia divina, lo mismo como su inventiva para buscar el sustento.

Vio a sus Hijas multiplicarse con el número de sus establecimientos; se vio muchas veces sin recursos, y no pocas en un estado de miseria que hubiera puesto espanto en el ánimo de cualquiera. En sus apuros, no perdió nunca la confianza en la Providencia Divina, que le sugería siempre admirables recursos de ingenio para salir de sus conflictos.¹⁴⁵

ESPERAR LA HORA

Temía siempre ir más rápidamente que la gracia...

En el 1814, hubo una oportunidad de obtener la aprobación de la Congregación en Roma. Los fundadores parecían indecisos, se resistían, no hacían nada. Nosotros imaginamos falta de decisión. No era el caso: solo temían *ir más rápidamente que la gracia*.

El Hermano Hilarión, de vuelta a Roma, se ocupó en dar a conocer la Congregación a los cardenales y en obtener del Papa su aprobación. Pero era necesario elaborar Constituciones; sólo habíamos tenido hasta el momento nuestros usos. Existía proyectos; el Buen Padre y la Buena Madre esperaban que la experiencia los hiciera madurar; solamente ocupados en seguir el camino trazado por la Providencia, temían siempre ir más rápidamente que la gracia que los empujaba. ¹⁴⁶

Esperar

Dios tiene la iniciativa en todo: nos llamó a la existencia y nos

¹⁴⁵ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914

¹⁴⁶ Gabriel de la Barre, Escritos, p. 130

sino por las numerosas comunidades que debe atender.

Practicamos a la letra la pobreza; estamos en nuestra nueva casa con los cuatro muros, nuestras camas y cuatro sillas que nos han prestado: desde hace dos días tenemos una mesa para comer. Yo sufro por las demás porque, por mí, estoy siempre la menos mal, se tienen demasiadas atenciones para mí.¹⁴³

No es su pobreza con reservas, seguros y garantías. Es más pesada que una pobreza de austeridad y compartir. Es la pobreza angustiosa de los pobres que no saben de qué van a vivir el día siguiente. Es una pobreza más solidaria con ellos: como ellos, experimentó continuamente la falta de recursos.

A su amiga y confidente de los primeros tiempos, Gabriela de la Barre, que funge de administradora de las fortunas de las religiosas del Poitou, cuenta sus penas y angustias de dinero:

"Tratad, buenísima..., de ver lo de la Girouardiere (una propiedad, para que la ponga en venta), porque realmente, con todos los establecimientos que se nos propone [fundar], y los que tenemos [subsistiendo] en la miseria, no podemos salir adelante sin dinero. Todos los días que Dios nos da, los paso en el dolor por estas cosas."¹⁴⁴

La segunda pobreza, la voluntaria, es sobriedad, liberación interior, compartir. También es liberación para la misión, es lucha en pro de los más pobres. Es sacrificio pero desconoce la angustia y no procura mayores iniciativas en el campo económico. Le faltan el ingenio de los pobres y el acto de confianza que, ambos, nacen de la necesidad.

La pobreza de Enriqueta, y de tantos más a lo largo de los tiempos, cumula las características de ambas: sacrificio voluntario y al mismo tiempo angustia del mañana. Como víctima involuntaria de la primera pobreza, tuvo que aprender a confiar día a día, repitiendo la súplica del Padre Nuestro.

Danos hoy nuestro pan de cada día (Mateo 6,11).

¹⁴³ Ibid.p.100-101

¹⁴⁴ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978

La solidaridad, la generosidad están de moda. Se trata de ayudar, se trata de socorrer, de dar la mano. Múltiples instituciones y ONG, lo mismo como voluntarios, dan el ejemplo. Y no se trata solo de dinero o recursos sino dar algo de sí mismo: su presencia, su tiempo, su amor...

Ser víctima es otra cosa. Es hacer suyo el problema del otro, sufrir en carne propia la miseria del hermano, sea material, física, psicológica, moral o espiritual. Ser víctima es hacerse cargo de la deuda del otro. No solo con dinero sino con la propia vida si fuera el caso, como aquellos religiosos de la edad media que hacían el voto de constituirse esclavos con tal de rescatar de la esclavitud a un hermano cristiano. Ser víctima es cargar con los pecados de los demás con vistas a su salvación. Hasta es ofrecer a Dios el daño que me hace el prójimo con vistas a su salvación.

La primera actitud, la de ayudar a los demás, es valorizante. Estoy en el papel del bueno, del fuerte, del importante, del generoso, del ganador... Pienso que me merezco admiración y gratitud. Se trata de acciones que hacen crecer mi auto estima.....

La segunda, la de ser víctima, desvaloriza. Estoy en el papel del sufrido, del perdedor. Tengo que pagar deudas que no he contraído. Me toca aguantar el mal que me hace mi verdugo con tal de redimirlo. Se trata en general de sentimientos interiores...

Hoy, esta actitud es mal vista por varios motivos

Hoy, esta actitud es mal vista, pues prevalece la afirmación del yo. A cada uno le toca afirmar su identidad, asumir su propia vida, sin entrometerse en la vida de los demás. Jugar a salvador es una pretensión alocada. Freud sospecha detrás de tal pretensión algún trauma de la infancia, algún complejo de culpabilidad, reprimido, que reaparece ahora en forma de auto castigo.

Otra crítica más acertada insiste en el tema de la responsabilidad. Sacrificarse por los demás es una forma de

paternalismo contraproducente: ayudar al otro no consiste en asumir sus fallas sino en ayudarlo a asumirlas. Se necesita una pedagogía madura, menos compasiva, que responsabilice a la persona en lugar de sustituirse a ella.

Sin embargo, ésta fue la actitud de Jesús frente a la humanidad

Sin embargo, ésta fue la actitud de Jesús frente a la humanidad.

Eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. Nosotros lo creíamos azotado por Dios, castigado y humillado, y eran nuestras faltas por las que era destruido; nuestros pecados, por los que era aplastado... El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados... Yavé descargó sobre él la culpa de todos nosotros... Ha sido arrancado del mundo de los vivos y herido de muerte por los crímenes de su pueblo... Quiso Yavé destruirlo con padecimientos, y él ofreció su vida como sacrificio por el pecado. El Justo, mi servidor, hará una multitud de justos, después de cargar con sus deudas... Llevaba sobre sí los pecados de muchos e intercedía por los pecadores. (Isaías 53, 4-6.8.10-12)

La película *La Pasión de Cristo* ilustra muy bien esta pretensión de Jesús y por eso fue rechazada por muchos. Sin recurrir a los relatos de la pasión, muchas citas del Nuevo Testamento confirman esta visión:

Cristo Jesús, hombre también... se entregó a sí mismo como rescate por todos. (I Timoteo 2, 5-6)

Cristo... se ofreció a Dios como víctima sin mancha, y su sangre nos purifica interiormente de nuestras malas obras anteriores, para que en adelante sirvamos al Dios vivo. (Hebreos 9,14)

Al morir para pagar por nuestros pecados, cometidos en el tiempo de la primera Alianza, consiguió que los elegidos de Dios recibieran la herencia eterna y prometida. (Hebreos 9,15)

Cristo se sacrificó una sola vez para borrar los pecados de todos los hombres. (Hebreos 9,28)

Cuando [el pueblo] llegó a Jerusalén, adoró a Dios y... presentó sus sacrificios... Judit ofreció todo el mobiliario de Holofernes, que el pueblo le había concedido... (Judit 16,18-19)

Pobreza

La pobreza también es doble.

La primera pobreza es material, no escogida, no buscada sino sufrida. El pobre sociológico no la busca: se siente víctima de ella. Sin embargo esta pobreza también puede ser transfigurada por la gracia de Dios, como en las Bienaventuranzas de Lucas:

Bienaventurados los pobres. (6, 20).

La segunda es elegida, voluntaria. El pobre en espíritu aspira a la pobreza como a un valor.

Bienaventurados los que tienen espíritu de pobre... (Mateo 5, 3)

Pero la segunda puede mezclarse con la primera, ¡cuando faltan fondos! En efecto para practicar la segunda hay que disponer de un capital suficiente para cubrir las necesidades de todos, el que siempre hace falta en los inicios de una obra, de una comunidad o de un hogar.

La Buena Madre, dos veces pobre

La Buena Madre asumió ambas pobrezas: la segunda por voto o sea por decisión propia, la primera por necesidad.

Estoy arruinada más que nunca siempre necesito dinero y nunca lo tengo. Sufriremos hasta la bienaventuranza eterna.¹⁴²

Sintió en carne propia las inquietudes de los pobres de todos los tiempos:

¿Qué vamos a comer, qué vamos a beber, con qué nos vamos a vestir? (Mateo 6,31)

No es que esté preocupada por ella, pues vive con tan poco,

¹⁴² Cuadernos de Espiritualidad, p. 108

La comunidad ssc pone en práctica el método de la comunidad cristiana primitiva:

Vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos (Hechos 2,44).

Imita la recomendación de Jesús.

Todo cuanto tienes, véndelo (Lucas 18,22).

Pues este método, cuando se puede, lleva triple ventaja: testimonia, libera el corazón y garantiza la supervivencia.

Dos tipos de pobreza

Hay dos tipos de pobreza como los hay en el celibato.

Celibato

Jesús alude al primer tipo de soltería, la involuntaria.

Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres. (Mateo 19, 12)

Es una soltería no buscada, impuesta por las circunstancias. Puede ser acompañada por un sentimiento de frustración. Como contra ejemplo, tenemos a Judit que supo transformar su viudez impuesta, en un celibato consagrado a ese Dios que le había escogido para vencer a los adversarios de su pueblo.

Muchos la pretendieron, pero ella no tuvo relaciones con ningún hombre en toda su vida, desde que su marido Manasés murió. (Judit 16,22)

Hay también el celibato voluntario:

Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. (Mateo 19, 12)

Este puede sin embargo asemejarse al primero cuando no se asume plenamente.

Para Judit, como para Enriqueta más tarde, vale ser toda de Dios. Vale también ser pobre para experimentar la riqueza de sus dones.

Hoy condenamos esta actitud como excesiva

La misma Buena Madre condenaba en los demás lo que le parecía bien para ella.

Sin negar que haya habido en ella, como en cualquiera, traumas sin resolver, no dejó de ser una persona muy sólida y equilibrada, que mantuvo la paz y hasta la alegría en las situaciones más críticas y contagió fuerza y seguridad alrededor suyo. Tenemos pues que buscar el origen de su espiritualidad sacrificial no en una debilidad psicológica sino en una experiencia de fe.

Es ciertamente el ejemplo de Jesús, vivido en la eucaristía, que la condujo a asumir estos excesos.

Acabada la cena, [Jesús] tomó el cáliz... y lo pasó a sus discípulos diciendo: - Tomen y beban todos de él, porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Hagan esto en conmemoración mía.⁵⁴

El "por" tiene doble sentido, pues Jesús, en la última cena, tiene conciencia de derramar su sangre no solo *a favor nuestro*, sino *en lugar nuestro*. La actitud *vicaria* o sea sustitutiva es propia de él. El quiere asumir la condena que merecemos por nuestros pecados, como "el cordero llevado al matadero o la oveja que permanece muda mientras la esquilan" (Isaías 53,7).

La celebración de la misa nos lleva naturalmente a lo mismo. No se puede solo pedir a Dios por el mundo, no se puede solo ofrecer a Cristo por la salvación del mundo, se nos invita a asociarnos a él, para llevar parte de la carga. Lo afirma el mismo Concilio:

[A los laicos, Cristo Jesús] los hace partícipes de su oficio sacerdotal... para... salvación de los hombres... Todas sus obras, preces e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso del alma y del cuerpo, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida si se sufren pacientemente, se convierten en "hostias espirituales, aceptables a

⁵⁴ Plegaria eucarística

Dios por Jesucristo" (1 Pe. 2,5), que en la celebración de la Eucaristía, con la oblación del cuerpo del Señor, se ofrecen piadosísimamente al Padre.⁵⁵

En la sagrada Eucaristía... Cristo en persona... da vida a los hombres que de esta forma son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con El... Enseñen los presbíteros a los fieles a ofrecer al Padre en el sacrificio de la misa la víctima divina y a ofrendar la propia vida juntamente con ella...⁵⁶

La locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres

Sacrificarse por los demás, asumir la carga de los demás, expresa la locura del amor aunque se oponga a la visión moderna. Por lo demás este modo de ser no tiene porque ser anti pedagógico. Asumiendo la visión actual, decíamos más arriba:

Ayudar al otro no consiste en asumir sus fallas sino en ayudarle a asumirlas. Se necesita una pedagogía madura, menos compasiva, que responsabilice a la persona en lugar de sustituirse a ella.

Pero muchas veces no se puede exigir a alguien que cambie por sí mismo. Antes de exigir al caído que se levante, muchas veces no quedará más que levantarlo; solo después se le pedirá que siga por su cuenta... Es precisamente lo que propone Jesús. Nos dice:

Vengan a mí los que... llevan pesadas cargas, y yo los aliviaré (Mateo 11, 28-29).

O sea los descargaré de la carga. El se encarga de nuestra carga. Pero de inmediato añade:

Carguen con mi yugo... (Mateo 11, 28-29)

Jesús es el gran pedagogo. Nos descarga, pero para que luego le ayudemos a cargar la carga de los demás... De ese modo no nos desresponsabiliza...

⁵⁵ Lumen Gentium 34

⁵⁶ Presbyterorum Ordinis 5

toca cuidar de su obra, en este caso la nueva comunidad.

"Su Padre del cielo sabe que tienen necesidad de todo eso " – decía Jesús al pueblo necesitado. (Mateo 6,32).

"Todas estamos en una posición crítica – escribe ella. Debemos orar con más fervor que nunca y abandonarnos a la Providencia." ¹³⁸

Activa

Ayúdate y el cielo te ayudará. Razona como Santa Teresa de Avila: ser activos como si Dios no fuera a atender nuestras peticiones y pedir sin descanso como si no hubiéramos hecho nada. Hay que combinar el dinamismo en la acción con una confianza ilimitada.

La Buena Madre tenía que proveer cada día a la alimentación de quinientas personas y a las demás necesidades de casi todas... Un coraje ordinario no hubiera resistido. Ella no perdía la esperanza que Dios le socorrería, sin embargo no descuidaba ningún medio natural para salirse de apuros.¹³⁹

Siempre pasando necesidad, Henriette es siempre activa, eficiente, con iniciativas, atrevida, de buen consejo.

En cuanto a las reparaciones, emplee en ellos la menor cantidad de dinero posible, porque si la ley es aprobada, venderemos en seguida.¹⁴⁰

Escasa de dinero, la Buena Madre cancela parte de los viajes cuando envía hermanas a las casas. Y gentilmente avisa a la superiora que recibirá hermanas, cuántas manda, las cualidades que tienen... y cuánto debe pagar por el conductor, las posadas, los alimentos, sin olvidar la cerveza para esos buenos amigos del camino.¹⁴¹

Practica lo que Jesús enseñaba:

Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. (Mateo 10, 16-17)

¹³⁸ Ibid.p.

¹³⁹ Ecrits 1802-1829, Gabriel de la Barre

¹⁴⁰ Cuadernos de Espiritualidad p. 110

¹⁴¹ Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

EL DIOS DINERO

La Buena Madre no se le somete, se lo somete

Libre frente al dios-dinero

Henriette está libre frente al dinero.

Había experimentado con la expoliación de los bienes de la nobleza y de la Iglesia la fragilidad de la posesión y la inconsistencia de una vida fundada en el haber y el tener. Ahí donde el dinero es el objetivo número uno, aparecen el temor, el estrés, el pecado y la explotación.

El dinero no es su objetivo, es solo un medio.

No amontonéis riquezas en la tierra donde la polilla y el gusano las echan a perder, donde los ladrones fuerzan la entrada y roban (Mateo 6,19).

Está hecho para ser gastado, las propiedades para ser vendidas o compradas, los bienes para ser usados. ¡No vale guardarlo!

Confiada

Aymer invita a todo el mundo a la confianza:

En fin, la providencia es grande.

Valor y paciencia.

Dios y usted proveerán.¹³⁷

Esta última frase es una reminiscencia del Génesis.

Dijo Isaac a su padre Abrahán: « ¡Padre!... aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Dijo Abrahán: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» (22,7-8)

Con la confianza del niño, Enriqueta no duda de que a Dios le

¹³⁷ Cuadernos de Espiritualidad p. 108-109

ANATEMA

Sacrificar su salvación eterna con tal de alcanzarla para otros

Los votos de Henriette de febrero de 1801 terminan con estas palabras: "He ofrecido mi vida, aún mi condenación para su salvación particular y por la de todos; en fin he osado, a pesar de mi indignidad, ofrecerme como víctima. Dios aceptó este holocausto; los sufrimientos, enfermedades, mortificaciones, que impuso a su sierva, como compensación por los pecadores, son la prueba de ello".⁵⁷

Hacerse anatema: un sin sentido

Hacerse anatema consiste en elegir, en una manifestación suprema de amor a Dios y al prójimo, la condenación lejos del primero con tal de contribuir a la salvación del segundo. Una actitud extremista difícil de entender hoy: ¡la salvación del prójimo a cambio de mi propia condenación!

Para nuestra mentalidad contemporánea, desde un punto de vista psicológico, un amor auténtico supone reciprocidad, se expresa en el *dando dando*; un amor sin correspondencia fuera una ilusión, una mentira. Pero aquí se trata de un amor extremo que rebasa la psicología ordinaria, que se da más allá de toda correspondencia...

Por otra parte, la vida eterna del cielo no llama mucho nuestra atención, pues buscamos nuestra realización, incluso espiritual, aquí en este mundo, hic et nunc. Despreciamos la terminología anterior: cielo, infierno, juicio final. Los hemos sustituido por expresiones abstractas como *escatología* que, aunque tenga raíz bíblica, ha quedado sin contenido. Sacrificar algo sin contenido claro y definido no llama mayormente la atención del hombre y de la mujer de hoy.

⁵⁷ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 72

Suprema manifestación de amor

Sin embargo, en la tradición espiritual, el *hacerse anatema* era una máxima expresión de entrega. Ser anatema no es solo privarse del amor de Dios, sino experimentar su rechazo: ser maldecido. Es el desprendimiento total.

Fuera quizás una locura intentar hoy imitar esta actitud, pero no deja de enseñarnos algo sobre el amor en clave cristiana. Es un amor que sobrepasa la dimensión puramente horizontal. Transfigurado surnaturalmente por el amor de Dios, bañado en el suyo, va más allá del *dando dando*. Dios nos amó primero y nos sigue amando aunque no le correspondamos o hayamos dejado de corresponderle: amor incondicional que él ha plasmado por ejemplo en el amor maternal. El modelo de amor, que Dios nos ofrece, no busca devolución, es un puro dar sin buscar recompensa: amar verdaderamente consiste en buscar el bien del otro de modo absolutamente desinteresado.

Henriette elige reproducir este patrón de amor divino, en contra de sí misma. Está dispuesta a privarse del amor de Dios con tal de imitar su amor totalmente desprendido para con la humanidad: te sigo amando aunque me rechaces, me privo de tu amor, oh Dios, con tal de amar como tú...

Jesús maldito

Esta actitud, propia de la tradición mística católica, tiene evidentemente su origen en Jesús. En efecto, al aceptar la muerte y la muerte de cruz, él mismo se hizo anatema, se excomulgó a sí mismo.

Cristo... se hizo él mismo maldición por nosotros pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero (Gálatas 3,13).

En este versículo Pablo cita otro del Deuteronomio:

Si un hombre reo de delito capital ha sido ejecutado y lo has colgado de un árbol, no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol, porque un colgado es una maldición de Dios (21,22-23).

Y para que esta maldición no se transmitiera a los que la

IX. Confianza

vieran, las autoridades intervinieron "para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado" (Juan 19,31).

Pero en la nueva alianza, hasta las maldiciones de la ley antigua se convierten en fuente de bendiciones: el cadáver de Jesús se vuelve precisamente causa de salvación:

Mirarán al que traspasaron (Juan 19,37).

Tradición mística

La maldición asumida por el Señor justifica por lo tanto esta intuición de los grandes místicos.

Por lo demás Pablo no teme asumirla.

Desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne: los israelitas. (Romanos 9,3)

Santa Teresa de Avila expresa lo mismo en su conocida oración:

Muéveme en fin tu amor y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara...

No tienes que me dar porque te quiera
pues aunque cuanto espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

Así que el amor máximo consistiría en dar la vida por quien se ama, ¡no solo la física sino la eterna!

Estos o éstas no la llamaron fundadora eficiente, ejecutiva efectiva o directora dinámica sino Buena Madre.

Quisieron resaltar su maternidad espiritual que engendra. No resaltaron su capacidad de organización y de planificación, sino su vivencia interior, su corazón fecundo donde germinó la comunidad.

Tenemos el mismo testimonio del fundador:

La buena Madre... es la raíz del árbol... Aunque ustedes quisieron... que yo fuera el tronco, las ramas [sin ella] tendrán poca savia y quedarán (sin) vigor para producir fruto...¹³⁵

Con ese título, sus hijos y sus hijas, no quisieron resaltar su inteligencia política sino su bondad amable, su ternura, su paciencia, su espíritu de servicio.

Lo que cuenta finalmente no son las actividades emprendidas, las obras realizadas, los éxitos alcanzados, sino: lo que se juega en el corazón, en lo invisible. Sin ser creyente, lo expresó luminosamente Antoine de Saint Exupéry:

Lo esencial es invisible a los ojos.¹³⁶

¹³⁵ Correspondencia Buena Madre - Buen Padre, Roma, 2000, p. 488, 27 de enero 1829

¹³⁶ El Principito

de las personas... se extrañaban de que la Congregación, aún en germen, no diera ya frutos maduros, o casi se escandalizaban al ver que las Hermanas y su Superiora hablaban, actuaban y vivían exteriormente como el común de la gente regular o secular». ¹³⁴

El éxito verdadero, la realización real, la vida plena, no están en un cargo, una misión, una responsabilidad, un puesto de importancia. Están en una vivencia profunda con Dios, proyectada en una convivencia fraterna con los o las demás.

Con esto no se quiere desprestigiar nuestras actividades y tareas, pues el amor de Dios es precisamente activo, creativo, construye empezando por el mundo. Pero la acción, si no está animada por una vida interior, no surte efecto. Mejor dicho, lo que le da valor agregado a la acción es la fuerza interior que la habita y la pone en movimiento.

Por ejemplo todos hablamos desde Adán hasta hoy, pero nuestras palabras se las llevan el viento. Pero una sola palabra de Jesús, basta para sanarnos (Mateo 8,8), iluminarnos, renovar nuestra vida. ¿Por qué un solo gesto de Jesús, una sola palabra suya se repercuten de generación en generación? ¿Por qué los humildes cuidados dispensados por Damián a los leprosos de una isla perdida en el Pacífico, tuvieron tanto eco?

Ahí va la intuición de la Buena Madre: es la vida interior, la *vida del fondo*, como ella dice...

Como en la familia: el motivo de orgullo de los padres de familia y de los hijos no es fundamentalmente la adquisición o la construcción de una casa, los diplomas de los hijos, etc. La satisfacción profunda y duradera de la familia está en el calor de hogar, en la calidad de las relaciones establecidas, en la personalidad positiva de los hijos.

Lo más característico y llamativo en la vida de Henriette no son las casas compradas, las comunidades fundadas, las obras educativas y sociales funcionando, sino su intimidad con Dios, su fecundidad espiritual, la relación familiar que establece con los suyos y las suyas.

¹³⁴ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p.15

IV. María, mujer

LOS DOS CORAZONES

El de Jesús con el de María no son más que uno

Es un hecho que no se llegó inmediatamente a esta "asociación" del Corazón de María al de Jesús, bajo la común denominación de "Sagrados Corazones". El primer documento oficial que la contiene en el título de la Congregación, es la Súplica al Papa de fines de 1800. ...La causa de esta "asociación" parece que se ha de poner en las comunicaciones carismáticas de la M. Aymer del Adviento de 1800.⁵⁸

El acto de la Encarnación, escribe la Buena Madre, es el acto de la unión inefable de los dos Corazones Sagrados. El Corazón de Jesús recibía del Corazón de María la vida física; éste bebía con abundancia indecible en el Corazón de Jesús la vida divina de la cual estaba repleto.⁵⁹

Jesús y María íntimamente unidos

María ha prestado su carne al Poder de lo Alto para formar en ella al Verbo de Dios. El Hijo de Dios es carne de su carne, como Eva lo fue de Adán.

Jesús ha sido su discípulo antes que ella se volviera su discípula. El fue discípulo, luego maestro. Ella maestra, luego discípula.

Los dos corazones son como uno solo. María conserva cuidadosamente... en su corazón (Lucas 2,51) todo lo que le sucede. Una espada le atraviesa el alma mientras le crucifican (Lucas 2,35).

Su corazón late al ritmo del de Jesús, él siente como él, piensa como él, comparte las mismas inquietudes, los mismos anhelos, los mismos sentimientos. Ambos corazones están hechos el uno para el otro y, según san Juan Eudes, son por igual:

⁵⁸ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 459

⁵⁹ Buena Madre, Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 74

Cada uno busque su solución... ¿Desplazarse mentalmente hacia Jesús sacramentado? ¿O pedirle que se mueva o se estire hacia uno, de acuerdo a la invitación que nos deja la Buena Madre?

... Acercar a Dios más cerca de sí...¹³²

Hasta podemos llevar la reflexión más adelante.

Nuestra iglesias con sus sagrarios, por cientos de miles, como las antenas, van tejiendo a lo largo y ancho del mundo una forma de red, y más aún donde su concentración se va intensificando. Entonces el pan eucarístico, si consideramos que funciona como las ondas electromagnéticas, cubre y abarca finalmente todo el espacio... De ese modo, en cierto sentido, no hay por que desplazarse, se puede practicar la adoración eucarística en todas partes...

LA "VIDA DEL FONDO"

Una sola cosa es necesaria, María ha elegido la mejor parte (Lucas 8, 42)

Cuenta su confidente Gabriel de la Barre: "Me dijo que la vida exterior no era nada, que era la vida del fondo, la vida del alma con Dios, que hacía el mérito y la felicidad de la vida religiosa". Pero cómo explicar todo lo que ella entiende por eso, sería preciso ser lo que ella es.¹³³

[En otra parte, la misma cuenta]: «Poco preocupada de una regularidad exterior y metódica que las circunstancias hacían imposible, en lo que trabajaba sobre todo era en el fondo, en lo interior, tratando de no adornar el edificio, antes de haber profundizado bien en los cimientos. Esta conducta, tan conforme con el sentido común, le valió bastantes persecuciones. La mayoría

¹³² Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 40

¹³³ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 132

Podemos comunicar con un humano de carne y hueso, con tal de que esté al alcance de la mirada y de la voz. Si consideramos a Jesús sacramentado realmente presente en su cuerpo y alma de hombre, ¿funciona la adoración hasta donde lleva la mirada?

¿Es necesario que la eucaristía esté a la vista, la hostia exhibida? No evidentemente, el Buen Padre quedaba en adoración ante partículas eucarísticas, probablemente reales aunque invisibles a sus ojos en la oscuridad del granero. Enriqueta adoraba al Santísimo, oculto detrás de la pared, para engañar a los policías en caso de pesquisa.

Siendo la eucaristía un signo material (pan, copón, sagrario, iglesia), podemos preguntarnos crudamente ¿hasta qué distancia funciona el sacramento? Respuesta: hasta dónde dan los sentidos. El radio de alcance de la presencia eucarístico es extensible, aunque, de todos modos, subjetivamente la relación funciona mejor de cerca.

¿O, quizás no importa la distancia, basta la compostura, la orientación?

¿Basta con orientar la vista o mejor el espíritu y el corazón hacia Jesús sacramentado aunque esté lejos?

[En] Sées... [la hermana] Ludovine de la Marsonnière ha pasado por mil problemas, hasta que las denuncias del alcalde llegan al propio Obispo, quien mal informado les prohíbe tener el Santísimo en casa. La adoración se hace por la ventana y el corazón va directo hacia el altar de la catedral.¹³¹

O sea como los hermanos musulmanes que se arrodillan en dirección a La Meca para rezar, o como el pueblo de Israel hacia el templo o el lugar que ocupó.

O valga seguir el método del Padre Mateo Crawley para la *Adoración Nocturna en el Hogar*: un cuadro del Corazón de Jesús que, aunque no sustituya al santísimo sacramento del altar, lo quiere evocar.

¹³¹ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 76

santos, mansos, humildes, puros, apasionados, sabios, pacientes, obedientes, vigilantes, fieles, felices, misericordiosos, amables y amantes.⁶⁰

Unión de los dos corazones en la Congregación

Es así como la Congregación, desde sus inicios, asoció naturalmente los dos corazones.

Enriqueta, al pie del Santísimo, había aprendido a entrar y refugiarse en el Corazón de Jesús. No podía menos de encontrar al de María.

Es verdad que el Corazón de Cristo es en primer lugar la casa de Dios, antes de volverse la de los hombres. El Padre y el Espíritu tienen ahí su morada, junto al Hijo. Pero el primer humano, que penetra en el misterio de la intimidad de Jesús, es María.

María ha sido asociada de una manera singular a este misterio de Dios hecho hombre y a su obra salvadora: es lo que se expresa en la unión del Corazón de Jesús y el Corazón de María.⁶¹

María es el modelo de todo cristiano, es el camino que hemos de seguir.

En nuestro seguimiento radical de Cristo, María su Madre, modelo de fe en el Amor, nos precede en el camino y nos acompaña para entrar plenamente en la misión de su Hijo.⁶²

El P. Coudrin y los suyos sienten que no se puede encontrar verdaderamente a Jesús, sino en compañía de María y por medio de María, ni llegar a participar de su interioridad, a tener "un corazón semejante al suyo", si no es como pasando por María, y con el Corazón de María.

"Por vuestra mediación, buena y tierna María, mediante vuestro Inmaculado Corazón, esperamos llegar seguramente al Corazón adorable de ese vuestro divino Hijo Jesús. Preparadnos para ello, el camino, o mejor aún, colocadnos Vos misma en él, para poder encontrar allí un asilio durante la vida y un lugar

⁶⁰ Le Religieux des Sacrés Coeurs, p. 453

⁶¹ Constituciones SSCC #2

⁶² *Ibid.* #3

de reposo durante toda la eternidad. Amén." (Final de una oración al Púrisimo Corazón de María, del BP)⁶³

Podemos ir de la mano con ella, o seguir al pie de la letra la invitación congreganista tradicional: *A Jesús por María*⁶⁴. Se trata de penetrar místicamente por la herida nunca cerrada de su alma traspasada (Lucas 3,35), para hallar finalmente refugio en el Corazón de su hijo.

En el corazón de Jesús, con María está la Iglesia, también la Congregación

Y ahí María no solo nos conduce y acompaña sino que nos representa: es cabeza y vanguardia de la Iglesia y de la congregación también. No está María en el Corazón de su hijo solo a título personal, sino también como representante de la raza humana y figura de la Iglesia. En efecto es más que ella misma: es signo y símbolo.

El hombre en busca de Dios tiende a divinizar el mundo, a llenarlo de espíritus: es el animismo.

La inspiración bíblica, la reflexión filosófica, la ciencia al contrario tienden a reducir el mundo a lo que es físicamente, o sea materia. El arte por su parte intenta devolver al mundo su belleza y su misterio.

Para el cristianismo, solo Dios es Dios y lo demás es criatura.

Pero al mismo tiempo, como lo hace el arte, la visión bíblica descubre el misterio que habita en este mundo: convierte cada cosa en signo. Todo se vuelve señal del misterio infinito de Dios: el agua, el vino, el pan, la vid, la sal, la luz, la semilla, etc.... O sea que cada cosa es más que su apariencia, condición o uso, es señal de algo más.

María es más que ella misma, es figura, *tipo*, prototipo de la Iglesia.

⁶³ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 474

⁶⁴ San Luis María Grignon de Montfort

1817 dicen:

Nos esforzamos en reproducir la vida oculta de Jesucristo, reparando por la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, las injurias hechas a los Sagrados Corazones de Jesús y de María por los crímenes enormes de los pecadores.¹³⁰

En la adoración, participa de los sentimientos del Cristo interior, entra en esta dinámica que lo había conducido a hacer de su vida una entrega al Padre para la salvación del mundo. Es así como, con toda su Congregación, pretende representar a la Iglesia y al mundo, y ofrecerlos a Jesús para que él los devuelva al Padre.

Cuando le hayan sido sometidas al Hijo todas las cosas, entonces él se someterá a Aquel que le ha sometido todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. (I Corintios 15, 28)

Práctica de la adoración

Esta forma de oración – la adoración - es atractiva, pero desgraciadamente no tenemos siempre acceso al sagrario, especialmente los laicos.

Cuando se trata de la presencia espiritual de Dios, cualquier lugar es bueno, pero tratándose de una presencia sacramental, o sea a través de un signo material, vale preguntarse, aunque la pregunta parezca extraña, hasta dónde y cómo se puede dar la adoración eucarística.

¿Es indispensable estar en el mismo espacio físico, en este caso la iglesia? No, funciona fuera del espacio eclesial. El Beato Damián de Veuster en sus correrías apostólicas no tenía tiempo para hacer su adoración. Al paso por sus capillas, bajaba de caballo y, arrodillado a la altura del sagrario, desde fuera, adoraba al Señor presente.

¹³⁰ *Ibíd.* p. 43-44

presencia de Dios en el mundo, cambia radicalmente la forma y la intensidad de la oración.

Ahora bien, esta nueva forma practicada por los discípulos, ese diálogo cara a cara con Dios humanado, no termina con su partida: se prolonga precisamente en la eucaristía.

Sentado a la mesa con ellos, [Jesús] tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista (Lucas 24, 30-31).

Se va, asciende a los cielos pero se queda en el pan partido.

Es así como la adoración eucarística es más fácil que la oración en espíritu pues se parece a la relación entablada por los discípulos con su maestro, un trato sensible, palpable, experimental.

La oración ordinaria se parece a la que, con gran esfuerzo, querían aprender de la boca y del ejemplo de Jesús. La oración eucarística se parece a la que practicaban sin darse cuenta al tratar con él, el Dios encarnado.

Otros valores de la adoración

Más allá de una presencia, la Buena Madre, en la adoración, encontró a un Dios que es puro don, hecho pan, *panificado*, que la invita a volverse ella misma alimento para los demás.

En su Congregación, se descubre a Jesús en la eucaristía, pero no en su exterioridad, no al Cristo extrovertido, sino a Cristo en su interioridad, representado por su Corazón. Aquel Cristo que, a la víspera de su muerte, revela a sus amigos sus sentimientos más íntimos.

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Juan 13, 1)

Henriette participa de sus temores y esperanzas, de sus dolores y amores. Encuentra a un Cristo que abarca, en su corazón, todas las penas del mundo. Por eso su adoración se vuelve compasión y reparación, tanto para con él como para con todas las víctimas del mundo. Las Constituciones aprobadas en

La Santísima Virgen... está unida... íntimamente a la Iglesia. Es tipo de la Iglesia... Porque en el misterio de la Iglesia, que con razón también es llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre.⁶⁵

Con su sí al misterio de la redención, se ha vuelto imagen de la nueva humanidad:

Apareció en el cielo una señal grandiosa: una mujer, vestida del sol, con la luna bajo los pies y en su cabeza una corona de doce estrellas. (Apocalipsis 12,1)

La Madre de Jesús... ya glorificada en los cielos en cuerpo y alma, es imagen y principio de la Iglesia..., brilla ante el pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo.⁶⁶

Es así como la comunidad inicial tuvo la convicción de que, como porción de la nueva humanidad, de la Iglesia, estaba presente, con y a través de María, en el Corazón de Jesús.

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, LA GRANDE Y LA PEQUEÑA

María la gran dama de la paz, Henriette la pequeña

[Una] Señora Coipel era penitente del P. Coudrin, y decidió entregarle la imagen de Nuestra Señora de la Paz, que él a su vez confió a la M. Aymer. [Ella] la colocó en la Capilla de Picpus, donde hasta ahora se conserva.⁶⁷

⁶⁵ Concilio, Lumen Gentium 63

⁶⁶ *Ibid.* 68

Enriqueta, la pequeña paz

De cariño, Coudrin llamaba a la Buena Madre: "Mi pequeña paz".

Veo con una felicidad indecible que el Buen Dios bendice la acción de la "Pequeña Paz".⁶⁸

Quizás una alusión medio inconsciente a la expresión *mi Pequeña Peste* que se usa para una niña insoportable, y que en francés se pronuncia igual como *mi Pequeña Paz* a lo que faltaría el sonido final sst.

Más seriamente, *mi Pequeña Paz* alude evidentemente a la *Gran Paz* que es María, bajo el nombre de Nuestra Señora de la Paz, desde la llegada de la famosa imagen a Picpus.

María ha estado presente, velando, cuidando la nueva familia. También ella llegó con el nombre de la Paz, su rama de olivo, mítica y bíblica, su presencia oscura y modesta de mujer y madre que cuida la vida. María la gran paz. Henriette la pequeña paz.⁶⁹

Nuestra señora de la paz: María, la gran paz

María tiene su lugar propio y consistente en el carisma ssc inicial: en la unión de su corazón al de su Hijo. A primera vista, parece superfluo y hasta inoportuno añadir otra devoción mariana con nuevo rostro y nuevo título, en este caso "Nuestra Señora de la Paz". Devoción que surge de modo accidental, por la herencia de la famosa imagen, como algo paralelo, sin conexión con lo primero...

Pero, en el fondo, no es otra devoción sino que ayuda a desentrañar el contenido de la primera. *Nuestra Señora de la Paz* no hace más que revelar riquezas escondidas en el *Corazón Inmaculado* de María.

⁶⁷ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 74

⁶⁸ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p.57

⁶⁹ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

suspendidas. Si se le hablaba en esos momentos, no oía, o tenía un movimiento de sorpresa, como si súbitamente despertara de un profundo sueño.¹²⁸

"Experimento una necesidad indecible de estar al pie del Santísimo - confía la Buena Madre; pero no me atrevo a entregarme, ni a permanecer demasiado. Me parece que eso acorta mis días.¹²⁹

Experiencia del Jesús histórico

La adoración eucarística nos permite de algún modo revivir la experiencia de los apóstoles: el contacto directo, el trato a diario con Dios hecho hombre:

Lo que existía desde el principio, lo... hemos oído, lo...hemos visto con nuestros ojos, lo... contemplamos y palpamos nuestras manos... pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto... (I Juan 1-2)

Esta es la verdadera oración. Pero los discípulos, que no tenían aun conciencia de la fantástica experiencia que vivían, seguían buscando a Dios Espíritu en el estilo de siempre, y le preguntaban a Jesús:

Señor, enséñanos a orar. (Lucas 11,1)

Pues se les hacía difícil rezar a Dios espíritu. Pero ¿por qué buscar a Dios en el cielo si estaba a su lado en la tierra?

Ellos, y otros muchos que tuvieron contacto con él, oraron sin saberlo: *Aléjate de mí porque soy un pecador*, dice Pedro luego de la pesca milagrosa. *Sálvanos que perecemos*, gritan los apóstoles en medio de la tempestad. *Creo, Señor pero aumenta mi fe*, suplica el padre de la niña moribunda. *No soy digno de que entres en mi casa*, confiesa el capitán. *Acuérdate de mi cuando estés en tu reino*, susurra el ladrón. *Señor mío y Dios mío*, confiesa Tomás. *Señor, tú sabes que te amo*, se excusa Pedro avergonzado.

Todas estas fórmulas son auténticas oraciones. Con la

¹²⁸ Ibíd. p. 34

¹²⁹ Ibíd. p. 42

evitar perder de vista la meta cuando oramos, y llegar más fácil y directamente a ella: es la presencia eucarística. Es como un atajo.

Lo que moldeó y unificó la vida de la Buena Madre y lo que deseaba transmitir a todas las Hermanas era la primacía de la adoración sobre toda otra manera de orar. La adoración es lo que caracteriza la vocación y la misión de una Hermana ss.cc.126

Las mediaciones son importantes, pero son lentas, muchas veces no cumplen con su propósito. Mucha gente, decepcionada, abandona la oración, especialmente el o la joven. Tenemos que ofrecer un camino nuevo, que nos facilita el encuentro en directo, real, personal, sensible con el Señor. Es la eucaristía *vivida* en la misa, pero más que todo *comida* en la comunión y *contemplada* en la adoración.

El Cristo eucarístico aporta una nueva dimensión. Dios deja de ser puro espíritu: el Hijo se encarna, y prolonga su presencia mediante un signo material, inscrito en el espacio: el pan consagrado que se come en la comunión y cuyas sobras se guardan en el sagrario. Es una presencia humilde pero más palpable, se puede ver y tocar. Si oramos al pie del sagrario, rebasamos los límites de las otras formas de oración, pues aquí no podemos evitar a Dios. Ya no podemos pasar de largo sin verlo, rezar como si fuera ausente, pues está demasiado presente para que no nos topemos con él. Ya no hay intermediarios, no queda más que Jesús frente a frente.

Henriette siguió su misma conducta, no viendo ni hablando con nadie. Llegaba exactamente a las reuniones, pero era para quedarse a los pies del Santísimo Sacramento. La adoración perpetua la fascinaba, y fue a partir de entonces su apoyo. No se preocupaban por dejarla varias horas en la Iglesia; sabían que no encontraría el tiempo muy largo. Todos los días, en la mañana y en la tarde iba a la Iglesia, que llegó a ser su morada habitual.¹²⁷

Dios se manifiesta a ella de una manera muy simple, nada extraordinario se notaba en su persona, solamente quedaba estática donde estaba: de rodillas, de pie o sentada todas las facultades de su alma y su cuerpo quedaban

¹²⁶ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 35

¹²⁷ *Ibid.*, p. 30-31

Nuestra Señora

En el tiempo y en el país de la Buena Madre, el título de esta devoción no era Virgen de la Paz sino Nuestra Señora de la Paz. Veamos pues el trasfondo de este título, el mismo que nos introduce en una relación nueva con María.

La Edad Media, con una clara intuición que nació de su visión masculina, había percibido este misterio, al venerar a María, no tanto como la madre, sino como la *señora*, no en el sentido de ama y dueña, sino de "dama y amiga". Insistía menos en su maternidad espiritual y más en unas bodas místicas con ella.

Recordemos que, en el evangelio de Juan, María ya no es solo la madre de Jesús sino la Mujer, tanto en las bodas de Caná como al pie de la cruz:

Mujer, he aquí a tu hijo (Juan 19, 26).

No tenemos porque reducir nuestra relación a María a la de un hijo/a con su madre. Nuestra Señora de la Paz es madre porque lleva al Niño que trae la paz al mundo; pero es también la mujer, la amiga, la hermana, más aun la señora, la dama. El título de mujer que Jesús le atribuye, y que en la tradición cristiana se convirtió en el nombre de "Nuestra Señora", nos invita a descubrir más allá de la maternidad: la feminidad, la amistad y la hermandad. Y puede ser que, con la edad y la madurez, María *amiga* sea más significativo que María *madre*.

Esta dimensión mariana, expresada en la advocación de Nuestra Señora, pertenece a la espiritualidad de los dos corazones: el corazón inmaculado de María es la esposa mística que no hace más que uno con el de Cristo.

"de la Paz"

El calificativo "de la Paz" nos indica que María es como un canal de la paz de su hijo, el salvador. El término *paz* en el Nuevo Testamento sirve para sintetizar todos los dones de la redención.

Cristo Jesús... es nuestra paz... Vino como evangelizador de la paz. (Efesios 2, 14.17)

Es el don de Jesús resucitado:

¡La paz esté con ustedes! (Juan 20,19)

De modo que la advocación Nuestra Señora de la Paz quiere significar que María es a su nivel una mediadora de la salvación. Evidentemente los fundadores sabían que María desempeñaba ese rol como instrumento del Espíritu Santo quien es el único santificador y vivificador.

Una vez asunta a los cielos, [María] no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna.⁷⁰

Por eso, la Bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, se entiende de manera que nada quite ni agregue a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador... La Iglesia no duda en atribuir a María [este] oficio subordinado [de mediación], lo experimenta continuamente y lo recomienda al amor de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.⁷¹

La comunidad inicial adoptó la nueva imagen con entusiasmo. En medio de tantas tormentas ideológicas, políticas, controles y presiones, en medio de tantas divisiones, privilegiaban evidentemente, entre todos los dones de la salvación, el de la paz, y con ella: la tranquilidad, la seguridad, la unión y la prosperidad.

A fines de la Primavera de 1806, sin que podamos precisar la fecha, llega a Picpus la imagen de Nuestra Señora de la Paz. Es un acontecimiento que tiene gran repercusión en la Comunidad. Hermosa talla de madera de comienzos del siglo XVI francés, tiene valor como obra de arte, pero, sobre todo, trae consigo toda una historia de veneración popular de cierto relieve en el París de antes de la Revolución.

Para la pequeña comunidad clandestina, que comienza su expansión en medio de tantos peligros y temores, el ver entrar en su Casa Principal al Fundador llevando la imagen de María con un ramo de olivo en la mano, y el niño en los brazos, que empuña la cruz y juega con el mundo, apareció

⁷⁰ Concilio, Lumen Gentium 62

⁷¹ *Ibíd.*

juntos pidiendo, compartiendo la Palabra de Dios... pero puede ser que en ningún momento nos comuniquemos con él. Quizás solo experimentemos la euforia colectiva, el sentimiento de pertenencia a un grupo, la belleza y el ritmo de la música y de la liturgia. Valores significativos, pero quizás falte lo principal o sea: El que nos convoca, El que motiva nuestra asamblea: Dios.

Finalmente hay la oración de las mediaciones. Se queda en los medios que se suelen usar para alcanzar a Dios: instrumentos de música, libros y rosarios, cuadros, imágenes, métodos... Nos preocupamos de ellos, nos llenamos y nos quedamos con ellos sin jamás llegar a Quien señalan. Estudiamos un texto, aunque fuera bíblico, pero nos quedamos en las ideas y argumentos sin llegar a Dios. Practicamos ejercicios de relajamiento y de concentración, previstos para facilitar el encuentro con Dios, pero nos quedamos en la perfección de su ejecución sin jamás llegar a la meta.

Es difícil llegar a Dios. A primera vista, es más agradable y fácil quedarse en camino: gozar de sí mismo, del entusiasmo colectivo o de la mediación. Pero para llegar a él, hay que deshacerse de los medios y saltar al vacío. Estos son más cómodos, son concretos, palpables, sensibles, mientras que Dios es espíritu, inasequible, intocable, invisible, inaudible...

Otro camino de oración: la eucaristía

Por ser el ser necesario que lo penetra todo, Dios está en todas partes. Está aquí también porque nos ama y nos acompaña con su presencia amorosa. Hasta habita realmente en el alma del creyente que le ama. Sin embargo el diálogo con Dios es difícil porque se trata de una presencia metafísica o espiritual, difusa, reservada prioritariamente al espíritu y al alma. No es una presencia sensible al punto de lograr abrazar la totalidad de nuestro ser, cuerpo y alma.

Presencia eucarística

Pero, desde la encarnación del Hijo de Dios, hay un medio que nos permite sortear el obstáculo. Hay un camino que nos permite

DIOS PROJIMO

Adoración eucarística

Cuando Ud. estableció la adoración, calle del Moulin-à-Vent y me asignó una hora, manifiesta la Buena Madre al Buen Padre, no le quepa duda que fijó mi destino.¹²⁴

Interferencias en la oración

A nuestra oración a menudo le falta lo principal: el interlocutor, o sea el Otro, el Absoluto, Dios.

La mayoría de los hombres, aún los devotos, no conocen a Dios, escribe la Buena Madre. Se hacen de él una idea como de un ser alejado de ellos. Su devoción consiste en cierto arreglo de oraciones y ejercicios espirituales en los cuales el corazón no tiene parte. Es preciso habituarse a acercarse a Dios más cerca de sí, si se puede expresar de este modo. Esa familiaridad no desagrada a la divinidad y no perjudica a la humildad. Uno no se ve nunca más pequeño como cuando se mira a Dios de más cerca. Esa manera facilita mucho la oración.¹²⁵

Hay la oración solitaria, no en el sentido de personal e individual, sino cuando no nos eleva hasta Dios. O sea cuando oramos con nosotros mismos, cuando convertimos la meditación en una técnica de búsqueda del propio yo, cuando la oración se vuelve monólogo, o sea simple diálogo consigo mismo. Esta oración egocéntrica puede tener efectos benéficos: actúa como un tranquilizante, un antidepresor. Pero no me saca de mí mismo, no me libera de mis limitaciones, a la larga me encierra más y más en mi yo.

Hay la oración comunitaria. Desgraciadamente puede ser solo eso. Juntos cantando, rezando, alabando, juntos celebrando,

¹²⁴ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 30-31

¹²⁵ *Ibid.*, p. 40

como uno de esos gestos simbólicos, en que se adivina una intención providencial mayor de lo que se puede captar a primera vista.

Fue como si la comunidad hubiera escuchado, especialmente para ella, las palabras de Jesús en Juan: "Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mí. Ustedes encontrarán la persecución en el mundo. Pero ánimo, yo he vencido al mundo" (16, 33).⁷²

María, la primera discípula, internada en el corazón de su Hijo, rebotaba de la paz que él había prometido a los discípulos en general:

Les doy mi paz (Juan 14,27).

Los fundadores, junto a los primeros miembros de la comunidad, encontraron en el Corazón de María, el refugio y la paz que anhelaban.

Póngase entre las manos de la Santa Virgen, escribe la Buena Madre, y ahí encontrará la paz, esa paz con Dios, única felicidad verdadera... Le hablo como madre y le aseguro que tengo para usted esos sentimientos.⁷³

Lo mismo los misioneros, que se ponían al amparo de Nuestra Señora de la Paz, antes de enfrentar las tormentas de los océanos y las oposiciones violentas al anuncio de la Buena Nueva.

Con amor maternal María cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan, se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz.⁷⁴

Las dos devociones, *Nuestra Señora de la Paz* y *el Corazón Inmaculado* de María apuntan a lo mismo...

Enriqueta es la pequeña paz

Para Coudrin y para los miembros de la Congregación inicial,

⁷² El P. Coudrin... Juan Vicente González, p. 64-65

⁷³ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 52

⁷⁴ Concilio, Lumen Gentium 62

Enriqueta es como Nuestra Señora de la Paz, pero en pequeño.

Para él, es la compañera que le acompaña en el nacimiento y crecimiento de la comunidad, es la mujer con el ramo de olivo, promesa de paz. Para todos, es la madre que protege y defiende la obra, la que hace frente en las tormentas.

Es la que en medio de tantos sufrimientos y persecuciones, con sus cualidades humanas transfiguradas por la gracia de Dios, es fuente de tranquilidad, confianza y paz.

Es la que, por su unión única con Jesús que es la misma paz, se vuelve como María: Mediadora; y atrae, sobre la comunidad, este don que resume todos los dones de la salvación...

En la adoración eucarística, tiene experiencias místicas. Dialoga con Jesús como si fuera alguien de carne y hueso, aunque a un nivel más profundo. A petición del Buen Padre, se esfuerza por contar sus vivencias:

Es bueno guardar el secreto del rey, pero conviene publicar las obras gloriosas de Dios. (Tobías 12,7, 12,11).

Pero no puede: vergüenza, humildad, más que todo impotencia y repugnancia. No puede confiar al papel ni oralmente experiencias íntimas, privadas. Su sensibilidad, su delicadeza, su lealtad le prohíben revelar lo que es propio de una amistad particular. El mismo estilo de sus billetes (los papelitos donde intentaba transcribir sus visiones) es revelador. Mientras sus cartas rebosan de ingenio y soltura, frescura y facilidad en la expresión, en los billetes pierde de repente su espontaneidad.

Conclusión: su misma incapacidad, para expresar su oración, manifiesta la intensidad de la relación que establece con el Señor. Sin excluir la oración cultural compartida, ese debe ser nuestro primer modelo de oración.

Pero atención este modelo no debe llevarnos a una oración puramente intimista. El riesgo queda descartado si seguimos el camino de la Buena Madre que descubre a Dios en la eucaristía, como lo veremos en el capítulo siguiente. Su relación con Dios se establece en la adoración que es como una extensión de la misa: y la misa es el acto propiamente eclesial mediante el cual el pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, actualiza el sacrificio de su Cabeza... Su oración además se inscribe en una dinámica comunitaria, la de la adoración perpetua: ella, como adoradora, es una más dentro de una cadena ininterrumpida. Finalmente entiende su relación con Dios como un oficio eclesial: no está a los pies del Señor solo a título personal sino como delegada y en nombre de la Iglesia.

V. Reproducir la existencia de Jesús

de los salmos. No desprecia la oración litúrgica que, como oración oficial de la Iglesia, es la norma de nuestra fe, la orienta, la controla y la alimenta. No desprecia la oración comunitaria por que es la expresión de la comunidad, verdadero templo de Dios. Prueba de ello, es que ella precede a todos en estos actos... No rechaza las mediaciones, pues bajo su impulso se dio importancia a signos como el hábito blanco en alusión a la Virgen, o como el manto rojo para la adoración perpetua, etc.

Solo que nos invita a ir hasta lo que los signos anuncian y señalan. Nos invita a usarlos como el deportista la garrucha: la agarra, se vale de ella para elevarse y finalmente la suelta porque ya no le sirve. Usar medios de oración para llegar hasta la meta, y cuando se la alcanza, abandonarlos, como el viajero que no se queda mirando la flecha sino que sigue la orientación que señala.

"Deseo ardiente y sinceramente - dice la Buena Madre - que, teniendo menos devociones exteriores, se llegue a ese mayor abandono de sí mismo que es indispensable a todas aquellas que desean ser las esposas de Jesucristo y las amigas de su Corazón."¹²²

La Buena Madre nos quiere evitar una relación formal, artificial y finalmente superficial: rezos no sentidos, cantos y música quizás valiosos a nivel artístico pero sin interioridad ni compromiso; ceremonias perfectamente planificadas y ejecutadas pero finalmente vacías; fórmulas repetidas de memoria sin el corazón, al menos que se vuelvan música de fondo que acompañe la oración de veras.

Oración de intimidad

Imitemos su ejemplo, pues su modelo de oración es el mejor. Prueba de ello es que es incomunicable, por ser demasiado intensa.

Me es imposible explicar esto porque no puedo decir nada que se compare con lo que he aprendido y escuchado...¹²³

¹²² *Ibíd.*

¹²³ Billetes de la Buena Madre, febrero de 1801

LAS CUATRO EDADES

Representar activamente las etapas de la vida de Jesús en el mundo

Presentación de las 4 edades

La temática de las cuatro edades de Cristo forma parte del patrimonio inicial de la Congregación.

"El primer artículo del [capítulo preliminar de las primeras constituciones aprobadas en 1817]... dice:

El fin de nuestro Instituto es imitar las Cuatro Edades de Nuestro Señor Jesucristo: su Infancia, su Vida Oculta, su Vida Evangélica y su Vida Crucificada; y propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María."...

No hay duda de que se trata de un tema al que la Comunidad atribuyó una gran importancia, ya que de los ocho artículos de [dicho capítulo preliminar]..., cinco le están consagrados. Su antigüedad y la autoridad de los Fundadores le confieren la calidad de "texto venerable". Se trata, por lo demás, del fin de la Comunidad, de su razón de ser en la Iglesia, de manera que no nos puede extrañar que se le haya dado un subido valor.⁷⁵

Desde un principio el P. Coudrin imaginaba una comunidad que combinara *misión, educación, intercesión y reparación*, pero sin aludir a la terminología de las cuatro edades.

El pluralismo interno que fue característica de la fundación del P. Coudrin aparece ya en 1794, en la fundación de la Inmensidad:

"Unos están destinados a ir por los campos para dar misiones, instruir al pueblo y propagar la devoción a los Sagrados Corazones... Otros son empleados en la educación de los niños, que se propone formar para hacer de ellos sacerdotes, o celadores, según su vocación y talentos, o también buenos cristianos que vivan en el mundo. Otros, por fin, como nuevos Moisés, están destinados a levantar sus manos hacia el cielo para obtener la bendición del Señor para los trabajos de sus hermanos, y para reparar los ultrajes que el Corazón de Jesús ha recibido y desgraciadamente recibirá de los malos

⁷⁵ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, p. 414

mitad de la sociedad no entiende.¹²⁰

Petición denegada, por que la Iglesia que es sabia, sabía que los discípulos quizá no iban a tener la misma vivencia espiritual de los fundadores...

Cuidado con las mediaciones

En efecto la oración para ella no necesita la mediación de un ritual, de un formulario. No usa palabras ni adopta sentimientos de otros.

Cuando pidan a Dios, no imiten a los paganos. Con sus letanías interminables, ellos creen que un bombardeo de palabras hará que se las oiga. (Mateo 6,7)

La relación con Dios, para ella, es inmediata o sea sin mediación: sin altoparlante, sin correo, sin teléfono, sin celular, sin Internet. Se da en directo, no hay necesidad de medios ni de intermediarios. Quiere estar con Dios los ojos clavados en él, sus ojos en los suyos, su mirada en la suya.

No un Dios exterior a ella misma, objeto de una religión exterior, ella busca a ese Dios personal, dentro de ella, transformando su vida, dando un sentido a la búsqueda de su corazón. Un Dios más íntimo a ella que ella misma.¹²¹

Quiere una oración sin instrumentos ni métodos: el milagro del puro encuentro cara a cara.

En efecto cualquier medio, por mucho que pretenda conducir a Dios, se vuelve a la postre un obstáculo. Muchos se quedan en ellos, en las formas, en los signos, en las imágenes, en los libros, en los pensamientos, en las palabras, sin llegar nunca profundamente a Dios, de modo que en una oración de media hora no establecen ni por un segundo el contacto con él.

Del signo al significado

La Buena Madre no niega los ritos, los sacramentos ni el rezo

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.* p. 46

DIOS CERCANO

Oración interior

La mayoría de los hombres, aún los devotos, no conocen a Dios - explica la Buena Madre; se hacen de Él una idea como de un ser alejado de ellos. Su devoción consiste en cierto arreglo de oraciones y ejercicios espirituales en los cuales el corazón no tiene parte.¹¹⁸

Oración interior

La oración que desea la Buena Madre para su comunidad no es de muchos rezos y recitaciones, ni de muchas palabras o elucubraciones teológicas. Está hecha de inquietudes, anhelos y sentimientos intercambiados. Es un silencioso corazón a corazón. No anhela gritos, aleluyas, aclamaciones, aplausos, manifestaciones bulliciosas y excesivas, sino la comunión personal, íntima, el tú a tú con el Señor. Para ella, no es suficiente quedarse mirando a Dios de lejos, estar en su círculo o su cercanía, hay que entablar una relación personal y directa con él.

Es necesario acostumbrarse a acercarse a Dios más cerca de sí misma, si se puede expresar así. Esta familiaridad no disgusta a la divinidad y no daña la humildad. Uno no se ve nunca tan pequeño como cuando se mira a Dios de más cerca. Esta manera facilita mucho la oración.¹¹⁹

Ambos, el Buen Padre y ella - movidos por su voluntarismo espiritual, o sea el deseo de lo mejor - se habían atrevido a solicitar, a la hora de la aprobación de la Congregación, que, fuera de la misa, la *adoración* sustituya todos los demás rezos.

La adoración de día y de noche debe suplir a todo... Amigo mío, vea si... todo lo que se refiere a la Adoración no puede compensar muchas oraciones vocales demasiado largas y que la

¹¹⁸ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p.40

¹¹⁹ *Ibíd.*

cristianos".⁷⁶

El objetivo era acoger a carismas muy diversos que, complementándose, pudieran evocar toda la vida de Jesucristo.⁷⁷

Pero, de hecho, es una visión de la Buena Madre que oficializa esta dimensión en la Congregación.

Dios... quiere una orden, revela ella en uno de sus billetes, que esté destinada a adorar su Corazón, a reparar los ultrajes que recibe, que entre en el sufrimiento interior de este Corazón, que evoque las cuatro edades de su vida.⁷⁸

Las cuatro edades se refieren a las etapas de la vida del Señor en la tierra, de acuerdo a la clasificación operada por los fundadores. La nueva comunidad está llamada a imitarlas. En su pensamiento, imitarlas no consiste primero en evocar o revivir los sentimientos y actitudes de Jesús en cada una de estas cuatro etapas, sino muy concretamente en reproducir las acciones y actividades que hubiera desempeñado.

A fin de imitar la infancia de Nuestro Señor Jesucristo, abrimos escuelas gratuitas. Tenemos, además, colegios... Además los hermanos, preparan... para las funciones del santo ministerio.

Todos... se esfuerzan en imitar la vida oculta... reparando, con la Adoración Perpetua...

Imitan los hermanos la vida evangélica de Nuestro Señor Jesucristo, por medio de la predicación del Evangelio y por las Misiones.

Cada uno... está obligado a imitar la vida crucificada... mediante el... ejercicio de la mortificación cristiana...⁷⁹

La imitación de las cuatro edades parece difícil el día de hoy

Hoy es difícil seguir el mismo esquema porque nuestro mundo

⁷⁶ Servidor del amor, Juan Vicente González, Chile, 1990, p. 158

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ BM 33, Billeto dirigido al P. Coudrin, entre junio y septiembre de 1801

⁷⁹ Capítulo preliminar, Constituciones, aprobadas en 1817

VIII. Dios

y nuestros conceptos de la vida y de la acción han cambiado.

La *Infancia* por ejemplo, tomada como tarea, dejó de ser imitable, al menos si se la toma al pie de la letra.

Antes no se prestaba mayor atención al proceso evolutivo del hombre y se temía restringir la plenitud divina de Jesús en su encarnación. De modo que se afirmaba que el Hijo se había hecho hombre, pero sin considerar que tuviera que asumir progresivamente las etapas del desarrollo humano. De hecho Jesús, en cuanto hombre, va creciendo y tomando poco a poco conciencia de su propia identidad. Pero antes se suponía que Jesús, en son de humildad, fingía la pequeñez del niño de modo que se podía sin dificultad ver en Jesús- niño a un educador y maestro. Así imitar la Infancia significaba educar y enseñar como se suponía que Jesús lo había hecho siendo niño.

Hoy, como adultos, no podemos seguir viendo en la niñez del Salvador un patrón de actividades que imitar. Podemos practicar su espíritu de infancia, pero no reproducir sus tareas de niño. Jesús en efecto no se adelantó a su edad, no cumplió antes de tiempo una misión educadora.

Lo mismo vale en otro sentido para la *Vida crucificada* definida como mortificación. Se la consideraba como una tarea, una obra a tiempo completo (penitencias, ayunos, cilicios, etc.). Luego del despertar de las ciencias psicológicas, que se enfocan a la realización y al equilibrio del ser humano, nació la desconfianza respecto de cuanto suena a sacrificio y penitencia. La mortificación deja de ser un instrumento al servicio de la superación y purificación del hombre, aparece como negativa y, de todos modos, deja de ser un objetivo, un fin en sí, una actividad propia.

En la mentalidad actual se confunde mortificación con masoquismo, como si se buscara la cruz por la cruz, el sufrimiento por el sufrimiento. Seguir el principio de realidad o sea asumir las cruces inherentes a la misma vida, sí. El esfuerzo, el sacrificio, los sufrimientos que derivan de un afán de superación o de servicio a los demás sí, pero la Vida crucificada por sí misma, como objetivo, no. Como cristianos hasta estamos dispuestos a ofrecer y consagrar a Dios nuestros sufrimientos, pero buscarlos, no...

Entonces ya no podemos presentar la Vida crucificada como una tarea que desempeñar.

De ese modo las cuatro edades quedaron en entredicho, pronto se desvanecieron... Es verdad que si dejamos de verlas como una misión, para convertirlas en un *estilo* que colorea toda nuestra acción, en *modos de ser y actitudes*, entonces conservan su vigencia, más aún son una verdadera fuente de inspiración...

Aunque se nos haga imposible hoy practicarlas al pie de la letra, vale desentrañar la riqueza que contienen, como lo sugiere Pablo:

Es necesario que todos los miembros se asemejen a Cristo hasta que él quede formado en ellos. Por eso somos incorporados a los misterios de su vida, conformes con él, muertos y resucitados juntamente con él, hasta que reinemos con él.⁸⁰

Mensaje central de las cuatro edades: ser imagen viva de la vida de Cristo

Pero de hecho, las cuatro edades, antes de ser un espíritu, constituyen trabajos que cumplir. Se trata de que la comunidad a través de sus diferentes ramas y miembros vaya reproduciendo las diferentes actividades de la vida de Jesús. Este objetivo, para la Congregación naciente, era tan importante que hasta se había ideado una clase especial de hermanos y hermanas, los o las *de coro*, que fueran librados de las tareas domésticas y del apostolado, para dedicarse a tiempo completo a la Vida oculta y crucificada...

... Como nuevos Moisés, están destinados a levantar sus manos hacia el cielo para obtener la bendición del Señor para los trabajos de sus hermanos, y para reparar los ultrajes que el Corazón de Jesús ha recibido y desgraciadamente recibirá de los malos cristianos.⁸¹

No importa si hoy no podemos seguir el mismo esquema cuatripartita, lo importante es la idea, el mensaje, el significado

⁸⁰ Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, 7

⁸¹ Servidor del amor, Juan Vicente González, p. 158

que se esconde detrás de la imitación de las edades, sean menos de cuatro, cuatro o más.

En la visión fundacional se trata de que la Congregación en su conjunto - no cada miembro tomado uno por uno, aunque fuera maravilloso si alguno lo lograra - reproduzca continuamente y en todos sus aspectos, la vida entera e integral de Jesús en la tierra. Se busca que la comunidad sea imagen viviente de Jesús, de modo que, mirando vivir y actuar a la comunidad, se vea al mismo Jesús. Es una misión común entusiasmante: representarlo en el mundo de hoy. Es necesario e indispensable que el Cristo de ayer siga actuando, hablando y amando en el mundo contemporáneo. Es necesario que el Cristo hoy glorioso esté visible en nuestra cultura, en nuestra sociedad. Nadie puede por su cuenta reproducir las cuatro edades, o sea la totalidad de la vida de Cristo. Es asunto colectivo, comunitario. ¿Mi grupo o mi movimiento, mi comunidad local, regional, nacional o internacional, visibilizan hoy a Cristo en las varias facetas de su obrar y de su personalidad?

Esta inspiración de las cuatro tiempos es un modo de afirmar que – igual como la Iglesia en su totalidad es sacramento de Cristo, su cuerpo prolongado - así la Congregación, a su humilde nivel, quiere ser la prolongación sacramental de Cristo en los cinco continentes. Pretende, pero sin pretensión, a través de su vida y actividades, prolongar la presencia salvífica de Jesús en la tierra.

La vida de nuestro divino Salvador es el modelo de todos los cristianos y particularmente de las comunidades religiosas. Llenos de este pensamiento hemos concebido el deseo de evocar en el conjunto de nuestro establecimiento las cuatro edades de Jesucristo: su infancia, su vida oculta, su vida evangélica, en fin su vida crucificada.⁸²

⁸² Hilarion Lucas 1815, citado en El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, p. 417

La muerte siendo más lejana, corremos el riesgo de olvidar la meta final.

Ayer el tiempo de la lucha era corto. Al saber que el término era próximo, uno se entregaba con mayor facilidad. Hoy el plazo se alarga y perdemos el ánimo, el final está más lejos, el deseo de vivir a fondo se diluye a través de los años. El carisma SSCC ¿es capaz de mantenernos alerta, en vela, tanto tiempo?

En aquel entonces muchos morían antes de que decaiga su idealismo juvenil. ¡Cómo mantener viva la llama a lo largo de los años! La Buena Madre demostró que sí es posible, pues murió santamente, a los 67 años, edad relativamente avanzada para la época, medio paralizada los últimos 4 años de su vida.

mayor al tercio que queda. Más son los que han llegado a la meta que los que siguen en camino. Una comunidad que tiene más miembros en el mundo venidero que en el actual, ya ha cumplido su finalidad y, aunque fuera contradictorio, ¡tiene buenas perspectivas para el porvenir!

Desafíos

El primero

El materialismo ateo marxista de los siglos XIX y XX declaró la religión "opio del pueblo". A su parecer, el hombre religioso dedica todo su esfuerzo a un mito: el cielo, y descuida la lucha por un mundo mejor aquí y ahora. Para librarnos de la crítica, caímos en la trampa: la de callar la esperanza del cielo. Al hacerlo, olvidamos que solo la esperanza del cielo, Reino de Dios que trasciende los horizontes de este mundo, nos podía motivar e guiar en la lucha por un mundo mejor aquí. Nos quedamos sin pan ni pedazo: no logramos cambiar este mundo y, al robarle a la gente la esperanza del cielo, la decepcionamos y la perdimos...

Es tiempo de poner el presente en su sitio y darle lugar al futuro. Hay que poner este primer mundo en su puesto: ensayo, sombra, embrión, examen de paso, introducción, preámbulo, camino.

El tiempo es corto, por tanto... los que disfrutan de este mundo... vivan como si... no disfrutasen, pues la figura actual de este mundo, pasará. (I Corintios 7,31)

Lo definitivo viene después. Hay que devolverle al futuro su lugar: entonces tendremos una esperanza que nos propulse. Nos inspirará para construir un mundo más justo, solidario y próspero. Al mismo tiempo nos enseñará a relativizar nuestros proyectos mundanos: de ese modo evitaremos caer en extremismos, violencias e ideologías deshumanizantes.

El segundo

Hoy la vida se alargó, su promedio aumenta constantemente.

ACTUALIZACIÓN DE LAS CUATRO EDADES

Determinar nuevas etapas en la vida de Jesús

La idea de las Edades, o sea de diferentes tiempos en la vida de Cristo es valiosa, solo bastaría con actualizarla.

El contemplar, vivir y anunciar

Es verdad que la Congregación, hace ya varias décadas, pasado el Concilio, introdujo una nueva fórmula que ha conocido mucho éxito:

Contemplar, Vivir y Anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús.⁸³

Parece que se están sustituyendo las cuatro etapas o edades por otras tres: *Contemplar, Vivir y Anunciar*.

El *Contemplar* y el *Vivir* abarcarían la Vida oculta y la Crucificada.

El *Anunciar* se identificaría a la *Vida evangélica*.

Estos tres verbos - que forman un lema conciso, fácil de memorizar - movilizan para la acción.

Pero la insistencia ya no está en la imitación de la vida concreta de Cristo. Ya no se trata de imitarlo sino de orientar nuestra contemplación, vida y actividad, hacia él. No es lo mismo *contemplar* a Cristo que *imitarle a él contemplando*; no es exactamente lo mismo *anunciar* a Cristo que *imitarle a él evangelizando*, etc.

La nueva divisa, tripartita, expresa actitudes y actividades válidas para todos los tiempos: por definición es definitiva. No reproduce la vida histórica de Jesús; prueba de ello, ha

⁸³ Constituciones SSCC 1,2

desaparecido la *Infancia*.

Las *Edades* por su parte no tienen por que ser fijas, van evolucionando puesto que las definimos e interpretamos de acuerdo al contexto en que vivimos. La vida de Jesús ofrece una infinidad de recursos, es una fuente indefinida de inspiraciones nuevas. Nos permite adaptarnos a tiempos nuevos. Las *Edades* de Jesús - sean tres, cuatro o más, sean las que fueran - ofrecen contenidos siempre renovables que nos invitan y nos permiten responder de modo siempre novedoso a un mundo cambiante.

Ejemplos de una nueva distribución de las edades

Quizás valga seguir desentrañando la riqueza de las Edades. Los fundadores, junto a la comunidad inicial, supieron definir las para su tiempo. A la luz de los evangelios y de los signos de los tiempos, sigamos preguntándonos - sin descuidar la definición tripartita de nuestra misión tal como aparece en el primer capítulo de las Constituciones - cuáles son para hoy las etapas de la vida de Jesús que tenemos que poner en evidencia.

La Infancia

En lugar de ver en la *Infancia* a un Jesús maestro, nos toca quizás enfocarla como el *tiempo del aprendizaje*. Pues éste, en nuestro mundo contemporáneo, ha dejado de ser reservado a los años iniciales de la vida, para volverse permanente. La imagen de Jesús *aprendiz*, que estudia, que se empapa poco a poco del mundo que él mismo ha creado, podría ser iluminadora. La imagen de Jesús-Niño que escucha y pregunta podría empujarnos por los caminos de la *formación permanente*.

Al cabo de tres días [sus padres] lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. (Lucas 2, 46)

Se trata de seguir como él escuchando, leyendo y estudiando, seguir como él, a lo largo de nuestra vida, mirando el mundo con los ojos abiertos de par en par, con su asombro de niño, ese asombro con el que absorbía el mundo salido de sus manos.

murmuraba:

¡Qué dulce es morir hijo de los Sagrados Corazones!

El que vive bien, muere bien. La vida cristiana, al estilo SSCC, tiene desde sus orígenes recursos para llevar a la santidad en poco tiempo. Es un camino efectivo y veloz para llegar a la meta. La Obra puesta en marcha por Coudrin y Aymer no se justifica solo por las obras realizadas, sino por su capacidad a santificar a sus miembros. Como el director técnico de un club de fútbol, la Buena Madre lamenta la transferencia de sus jugadores a ligas superiores, en este caso el cielo; pero al mismo tiempo se enorgullece porque significa que el entrenamiento dispensado ha sido muy bueno...

Poblando el cielo

La Buena Madre se consuela también pensando que la comunidad está contribuyendo a *poblar el cielo*.

Las familias humanas se dedican ante todo a poblar la tierra, ella ha engendrado una familia diferente, destinada a poblar el cielo: colabora a la edificación de la patria definitiva. Es uno de los objetivos de toda comunidad religiosa, lo mismo como de toda la Iglesia.

[La Iglesia] anhela el reino consumado, lo espera con todas sus fuerzas y desea ardientemente unirse con su Rey en la gloria.¹¹⁷

Los santos oficiales de la Congregación son dos: Damián y Eustaquio. Pero ellos son solo la muestra. Por un santo canonizado que Dios pone en el pináculo, hay miles que, aunque ocultos, participan desde ya de la gloria de Dios.

Hasta el 1998, en la rama Hermanos, hubieron 3682 religiosos que permanecieron o permanecían en la Congregación, entre los cuales: 2324 muertos, 1358 vivos (SSCC in Statistics and Graphics, Roma, 1998). Los dos tercios ya se habían ido. La proporción de los que están en el cielo (aunque no todos hubiesen llegado) es

¹¹⁷ Concilio, Lumen Gentium 39

tristeza.¹¹⁴

Tanto esfuerzo para acoger, formar, educar, alimentar... Todo en vano, pues la tasa de mortalidad era muy elevada. Tanto amor también dispensado en vano. Lo siente todo como un fracaso. Y la misión tan urgente queda paralizada, pues se trata de reconstituir el tejido social cristiano a través de la educación y del testimonio de la adoración perpetua. De todas partes llueven solicitudes de que vaya a instalar comunidades...

Pues, junto a su comunidad, con toda la Iglesia, se sentía llamada, con [mayor] urgencia, [luego de la revolución],

a salvar y renovar a toda criatura para que todo se instaure en Cristo y todos los hombres constituyan en Él una familia y un Pueblo de Dios (Ad Gentes 1), a "anunciar el Reino de Cristo y de Dios, establecerlo en medio de las gentes."¹¹⁵

Quería extender, en el aquí y ahora, el radio de acción de la nueva comunidad; a través de ella, impactar más visiblemente en la sociedad de su tiempo, proyectarse más efectivamente en la historia...

Pero la muerte obstaculiza sus planes, y no solo la muerte sino la situación política e ideológica y la escasez económica...

Buena muerte

Se consuela porque sus hermanas mueren "como santas".

El camino ssc es apto para realizar la vocación que Dios propone a cada uno de sus hijos: volverse santo como él es santo.

Todos en la Iglesia... son llamados a la santidad según aquello del Apóstol: "Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación".¹¹⁶

El espíritu ssc enseña el arte cristiano de vivir y morir, nos guía en la vida y en la muerte. Es así como Damián en su agonía

¹¹⁴ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p.274

¹¹⁵ Lumen Gentium 5

¹¹⁶ I Tesalonicenses 4,3 (Concilio, Lumen Gentium 39)

La Vida oculta

Habría que actualizar la *Vida oculta*, por ejemplo subdividiéndola en dos fases. Desde su acto de independencia en el templo hasta los 20 años; luego hasta los 30: la juventud adulta.

De ese modo estaríamos subrayando la *Edad de la juventud* no tanto porque se ha vuelto una etapa decisiva en el mundo moderno, sino porque es el *tiempo del crecimiento*. Este es un tema que se ha vuelto indispensable desde la aparición del concepto de *evolución*; y desde que la idea de *progreso* se ha impuesto en todos los ámbitos, tanto individuales como comunitarios, nacionales e internacionales... Contemplando a Jesús-joven, seguiremos cambiando, renunciando a ideas propias, comportamientos y prácticas arraigados con los años, seguiremos decididamente abriéndonos a lo nuevo...

La juventud fue también para él tiempo de preparación a su misión, el tiempo de las grandes intuiciones: fue descubriendo los grandes ejes de lo que sería su mensaje, fue precisando ya las escenas y las lecciones de las futuras parábolas. Por lo tanto, imitar su juventud es negarse a pararse, es seguir progresando.

La juventud es también el tiempo *de los modelos* para imitar, el tiempo *del idealismo y de la generosidad*... Es por lo tanto una *edad* que es fuente de inspiración para las otras edades de la vida.

A la falsa cordura del mundo: "Juventud tiene que pasar", Cristo parece responder: "Juventud no tiene que pasar".⁸⁴

Lo mismo como sabemos darnos como modelo a Jesús-niño, el niño-Dios o Divino-niño, podemos encontrar, en Jesús-joven (el joven-Dios o el Divino-joven) mucha luz... Ahora bien, como este período de su vida nos es oculto o sea desconocido, no podremos reproducirlo si no es mediante un encuentro corazón a corazón con él en la oración...

⁸⁴ Mensaje de Cristo a la juventud, François Mauriac

La Vida evangélica

Podemos distinguir en la *Vida evangélica* múltiples aspectos, insistencias o momentos, aunque no sean sucesivos sino simultáneos. Por ejemplo:

¿El anuncio del Reino o el de la Iglesia?

A qué vamos a consagrarnos, ¿al anuncio del Reino o al de la Iglesia?

Para Jesús, la *proclamación del reino* fue el tiempo de la predicación de una sociedad de hermanos, de hijos del mismo Padre Dios, donde reine la seguridad y la confianza en la Providencia, un espacio familiar de amor y perdón, de solidaridad y compartir.

Para nosotros hoy, laicos o religiosos, cada uno a su modo, consiste en mejorar y organizar el mundo con el trabajo, crear familias o suscitar obras, en fomentar los valores evangélicos, en hacernos presentes en los conflictivos espacios de la política...

Jesús se consagró también a *establecer su Iglesia*. El *fomento de la Iglesia* consiste en la construcción de la comunidad eclesial y en la evangelización, reproduciendo los esfuerzos que Jesús dedicó a constituirse una familia de hermanos y discípulos a los que fue alimentado a ambas mesas, la de la palabra y la de la comunión.

¿Cuál de estos dos anuncios vamos a privilegiar?

¿La vida comunitaria o la misión?

Otros aspectos son la *convivencia con los apóstoles* y la *predicación al pueblo* o sea la alternancia entre el tiempo reservado a la familia o a la vida comunitaria y el compromiso hacia fuera...

¿Palabra o acción? ¿Ser maestro o pastor?

Otros: *la palabra* o *la acción*. Dicho de otro modo, Jesús fue a la vez maestro y pastor.

Ser *maestro* consiste en enseñar, orientar, exhortar, animar,

falsos dioses.

Cada vez que el individuo margina a Dios, los ídolos alzan la cabeza y lo reducen a esclavitud. Cada vez que la cultura margina a Dios, las ideologías totalitarias levantan el pecho y terminan reduciendo el hombre a no ser más que una pieza, una simple rueda dentro de la gran mecánica social.

POBLANDO EL CIELO

¿Poblar el cielo o renovar la tierra?

Aludiendo a la muerte de jóvenes religiosas, la Buena Madre escribe a su amiga de Poitiers, Gabriel de la Barre, con su estilo vivo y directo:

Estamos poblando el cielo demasiado rápidamente. Esto me entristece, pero tenemos el consuelo de que mueren como santas. (5 de julio 1825)

Desaliento en el duelo

La Buena Madre se entristece por la partida acelerada de sus jóvenes hermanas.

La pobre Perseverando sigue en agonía, no se puede esperar salvarla; tenemos otra Hermana muy mala, con viruela. En todo caso 4 en peligro y 15 con viruela. La pobre Cleomenes acaba de morir, las otras están igual y siempre sin esperanza; le confieso que la cabeza me da vueltas. Tengo 50 que no están vacunadas, la pequeña viruela es peligrosa este año para ellas. En fin, la voluntad de Dios, pero estoy bien poco resignada.¹¹³

Había perdido más de doscientas; y a pesar de su resignación y de su espíritu de sacrificio, cada una de aquellas separaciones le había producido una viva

¹¹³ Cuadernos de Espiritualidad, #10bis

desencarnarnos. Para salvarnos, no echó el mundo a un lado. Al contrario lo asumió encarnándose, haciéndose hombre. No lo eliminó, más bien lo desposó, para santificarlo.

De modo que, mientras más Enriqueta se hundía en el corazón de Jesús, más hallaba a la humanidad, puesto que ese Dios al que contemplaba se hacía llamar el *Hijo del hombre* o sea el hombre por excelencia, el más verdadero. Para ella, desde que el Hijo se encarnó, el doble amor, a Dios y al hombre, ya se confunden: Jesús reúne en sí las dos dimensiones, la divina y la humana; ya no se puede pretender amar a Dios sin amar el mundo al que hizo suyo.

Cuando Santa Teresa de Avila dejó este convento, decía la Priora: "Bendito sea Dios por habernos hecho conocer a tan gran santa. Todas debemos imitarla. Come, duerme, habla y procede como todo el mundo, y sin embargo, es santa. Su espíritu es en verdad el del Salvador humilde, sencillo y sincero. La Madre Teresa ha vivido entre nosotras, como Dios mismo vivió entre los hombres, sin atemorizar a nadie y consolando todos los corazones.¹¹²

En el mundo, pero para renovarlo

Pero aceptar la vida, el mundo no significa esclavizarse a él. Henriette no lo adora, no se somete sino que lo administra, lo pone al servicio del plan de Dios. Tiene conciencia que no basta con estar ahí, en el mundo, quiere contribuir a su perfeccionamiento y restaurarlo en su belleza inicial. Quiere ser plenamente humana sí, pero no a imagen del primer Adán sino del segundo. Quiere ser plenamente humana para contribuir a recrear al ser humano a imagen y semejanza de Dios. Quiere ser mundana en el sentido de encarnada, pero no para someterse a los antivalores del mundo, sino para restaurarlo en Cristo. Ahí va el compromiso social, la política, la ecología...

No te pido que los retires del mundo - pedía Jesús a su Padre - sino que los guardes del Maligno (Juan 17,15).

La vida de la Buena Madre nos enseña que la búsqueda de Dios no deshumaniza, pero sí su ausencia o su sustitución por

¹¹² Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 313

aconsejar, iluminar, sea a nivel civil o religioso... A nivel religioso es pregonar el primer anuncio de la fe, es catequizar, educar.

Ser *pastor* es organizar, coordinar, presidir, actuar, ayudar. Es el campo de la agitación y del movimiento, de los signos y de los gestos, de las obras y de las empresas, de los programas y de los proyectos...

¿Cuál será pues nuestro campo de acción privilegiado, el primero o el segundo?

La Vida crucificada

Sin eliminar la *Vida crucificada* porque la cruz es parte de la existencia (enfermedad, fracasos, etc.), valdría completarla con la *Vida resucitada* y entender que la acogida de Jesús en nuestra existencia nos renueva desde ya, sin esperar el tiempo final. Acaso Jesús resucitado ¿no se dejó ver durante cuarenta días? Es por lo tanto una etapa imitable...

Es así como, a más del *Vía crucis*, desde hace varias décadas, se ha intentado introducir en la piedad de la Iglesia el *Vía lucis* o sea el *camino de luz*... La *Vida resucitada* consiste en producir, en nuestras vidas, y también a nivel comunitario y masivo, los frutos del Espíritu santo que resucitó a Jesús:

En cambio, el Espíritu da frutos de amor, alegría y paz; de paciencia, amabilidad y bondad; de fidelidad, humildad y dominio propio. (Gálatas 5, 22-23)

Conclusión

¿A qué nos dedicaremos: a la *Infancia* en cuanto fase de aprendizaje; a la *Juventud* como etapa de crecimiento continuo? ¿A la realización del *Reino* o a la *construcción de la Iglesia*, a la *Palabra* o a la *Acción*, a la *Convivencia* o a la *Misión*? ¿A la *Vida crucificada* o a la *Resucitada*?

Sean cuales sean las edades que imitemos, lo importante consiste en que, en cada una de ellas, vayamos imitando a nuestro Salvador, o mejor dicho que *hagamos revivir* sus vivencias, o que nos volvamos *el eco de su vida* en la tierra.

A esto se dedicó la Buena Madre. Destacó en el cumplimiento de todas estas etapas de la vida del Señor.

La Infancia. Estuvo formándose de modo permanente al pie del maestro (sus adoraciones) muchas horas al día.

La Juventud. Llevó a feliz término todas las intuiciones (las visiones) de su juventud adulta, la inspiración junto a Coudrin de formar una nueva congregación religiosa.

La Vida evangélica. Practicó el *Anuncio de la Iglesia* creando junto al mismo nuevas comunidades eclesiales que se alimentaban de la gracia del Salvador; y el *Anuncio del Reino* haciendo de ellas un espacio de libertad, igualdad y fraternidad.

Alternó la *Convivencia fraterna* (en sus comunidades) con el *Servicio del mundo* (escuelas y pensionados).

Vivió más que nadie la *Vida crucificada* (cilicios y enfermedades) pero experimentó también la *Vida resucitada* convirtiendo la primera en camino de luz, eliminando de su vida odios y resentimientos, miedos y desconfianzas para sustituirlos por el perdón, la paz y el amor.

Revisar nuestra vida a la luz de estos componentes de toda vida, pero tales como los asumió Jesús y Enriqueta, nos ayudará a volvernos más humanos y más cristianos.

Servir el mundo porque es la obra del Creador

Sabe que el mundo es el reflejo de su autor. Encontrarse con el creador, le permite entender mejor el universo creado a su imagen, que es como su analogía material. Conocerlo a él que es el *original* le permite interpretar mejor la *copia* que es el mundo. De ese modo su relacionarse con Dios la lleva de vuelta, de regreso, al mundo.

Dios no ha creado las realidades temporales en vano sino para que nos hundamos en ellas, para que nos las apropiemos. Cuando acudo a Dios, él me devuelve al mundo, porque ahí está el lugar donde debo ejercer mi responsabilidad. Centrarse en Dios nos remite naturalmente al mundo, pues, aunque no nos guste, el Creador nos impulsa siempre a volver a sus creaturas.

La mayor parte de las cartas de la Buena Madre son de gobierno, y sobre todo de administración, porque, aunque hay una ecónoma en Picpus, la que se ocupa de los negocios es ella. Escribe siempre en medio de un torbellino de actividad. "Cincuenta personas han pasado por mi cuarto desde que os estoy escribiendo, — dice en 1821 a la Marquesa de Guerry —, y solo Dios sabe lo que os comunico."

Tiene a su cargo, no sólo una gran comunidad de religiosas, sino también la de los religiosos del lado, a quienes tiene que dar de comer, lavar la ropa y remendarla. Si se tiene en cuenta que en 1820 ambas casas sumaban más de 300 personas, y que las finanzas no eran brillantes, se entiende que la M. Aymer no pueda abandonar un momento el cuidado de lo material. 111

Servir el mundo porque Cristo lo hizo suyo

Más aun, es el misterio de la encarnación que nos obliga a valorar el mundo. Cuando el Hijo se hace hombre, es Dios mismo que asume la materia, la carne, la historia, el tiempo. ¡Cómo vamos a abandonar este mundo, si él no solo lo creó sino que lo hizo suyo! Dios por lo tanto no quiere desmaterializarnos o

¹¹¹ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978

La vida cristiana no es huida sino inserción

El mundo es la casa del hombre, su albergue, el entorno donde se desenvuelve. Pretender salir de ahí, antes de tiempo, es un sin sentido, es un suicidio.

El mundo no es solo el entorno físico sino la vida cotidiana, la gente, la sociedad humana, la política, la historia.... Ese mundo es el espacio donde somos llamados a realizarnos, es el desafío que Dios nos ofrece. No se trata por tanto de abandonarlo, olvidarlo, rehuirlo, sino de insertarse en él, para humanizarlo y llevarlo a su plenitud. Como cocreadores al lado de Dios, nos toca completar la creación y ponerla al servicio del hombre. Dios no quiere que descuidemos esta responsabilidad, más bien que aceptemos el reto.

Aunque haya adoptado la vida religiosa, Aymer no la concibe como un huir de la sociedad. Huirla, un momento quizás, pero solo para recogerse y consolidar la fraternidad comunitaria. Luego volver al mundo, para evangelizarlo y socorrerlo.

Aunque la contemplación la captive, está metida de pies y cabeza en los asuntos de aquí abajo: dinero, compras y ventas, viajes, creación de escuelas, enfrentamientos, conflictos, problemas familiares propios y ajenos.

[Cuando de viajes se trata] es ella que revisa los albergues, busca los mejores horarios para no perder nunca la misa en algún pueblo en que se detengan; ella prevé que alcance el alimento. Con ella, se canta la Salve en cualquiera ruta, cuando llega la hora de acudir a la cita con María y con todos los hermanos. ¡Era bueno viajar con la Buena Madre! "110

La vida religiosa para ella no consiste en aislarse para alcanzar la perfección, vivir como en una burbuja más allá del mundanal ruido, sino en apretar el mundo en un fuerte abrazo para santificarlo. Su comunidad no es monástica sino activa en medio de mundo, levadura en la masa, luz en lo alto del monte.

¹¹⁰ Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

¿QUÉ SUPONEN LAS 4 EDADES?

Coordinación, iniciativa, visibilidad, unidad en el Corazón de Jesús

Recordemos el capítulo anterior

En el capítulo anterior hemos tratado de reinterpretar las cuatro edades.

La *Infancia* consistiría en seguir haciéndonos preguntas, en prolongar el asombro de esta primera etapa de la vida, en proseguir nuestra búsqueda de saber; en comprometernos en una formación verdadera-mente "permanente".

La *Vida oculta*, identificada con la etapa de la juventud tal como se la entiende hoy, sería una invitación a un crecimiento continuo; una invitación a disponernos siempre a abandonar el "hombre viejo" para abrirnos al proyecto siempre nuevo de Dios.

La *Vida evangélica* sería una invitación a elegir entre las varias alternativas que nos ofrece Jesús durante su ministerio público: el anuncio del Reino o la construcción de la Iglesia, la vida comunitaria o la misión, la palabra o la acción.

En cuanto a la *Vida crucificada*, habría que volverla a pensar, no como un fin sino como un medio, como un paso necesario hacia la vida resucitada, es decir, la nueva vida.

Vamos a ver ahora que esta misión, que nos asignan los fundadores, nos lleva entonces a asumir cuatro exigencias: *coordinación, diversidad, visibilidad y unidad interior...*

Coordinación

La misión, señalada por las cuatro edades, supone que la Congregación no sea un simple agregado de individuos sino que se presente como un cuerpo, de modo a evocar al Cristo total.

Para cubrir las cuatro edades o sea la totalidad de Cristo - igual como los cuatro evangelios - con las tres ramas, tanto a nivel provincial como internacional, se necesita una forma de coordinación de modo que el conjunto ofrezca una imagen armoniosa de la vida de Jesús.

Una estructura debe necesariamente cuidar la complementariedad de las diferentes facetas.

Multiplicidad y fomento de los carismas e iniciativas

La originalidad ssc es que no abarca solo una actitud de Jesús como por ej. la pobreza; o solo un aspecto de su vida (solo la educación, solo la salud o la cultura...) sino su conjunto.

Hay que hacer notar que nuestra Congregación, superando a muchas otras que no abarcan sino un punto especial de la vida de Jesucristo, se esfuerza en evocar su vida entera, dividida en cuatro edades.⁸⁵

Al poner al Corazón de Jesús en el centro, la Congregación no puede reducir su campo de interés a una actividad determinada o a una necesidad precisa. Todo lo que le preocupa al Corazón de Jesús, tiene que preocuparle a la nueva comunidad.

[La Buena Madre] había contemplado en demasía la inconmensurable amplitud del Corazón de Jesús para restringir y circunscribir su celo apostólico. Su actividad benéfica era universal porque era una participación a la obra Salvadora de Dios, nos dice Gabriela de la Barre en sus Memorias.⁸⁶

Se requiere mucha apertura. Por eso, a pesar de la escasez en medios y en personal, la Buena Madre estaba siempre dispuesta a atender los pedidos de apertura de nuevas comunidades.

El pluralismo pastoral implica favorecer el desarrollo de los carismas personales y lo mismo las iniciativas. Llamados

⁸⁵ P. Sorieul 1845, citado en El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, p. 419

⁸⁶ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 62-63

Alía los contrarios

Henriette conjuga sin dificultad los opuestos. Opera sin dificultad la síntesis entre acción y contemplación. No es excluyente, sabe armonizar lo espiritual y lo material, lo natural y lo sobrenatural, los bienes temporales y los externos. Sabe que el ser humano es único en el universo del ser: ni solo material, ni solo espiritual, que está llamado a vivir y expresar su dimensión espiritual a través del cuerpo... Mujer equilibrada, sabe darle la vuelta a la palabra de Jesús (Mateo 4,4): El hombre no vive solo de espíritu sino del pan cotidiano...

Los pies en el suelo y el corazón en Dios. Como un árbol bien plantado, las raíces en la tierra, la copa en el cielo.

La vida de Henriette demuestra que la entrega total a Dios no distrae del mundo, no nos hace menos humanos. El acercamiento a Dios no nos aleja de nuestros semejantes. Todo lo contrario.

Una prueba extraña de ello es que, aunque sienta interiormente la llamada a abandonar su vida mortal, acepta prolongarla con tal de servir mejor a su comunidad.

En 1801, en los comienzos de la Fundación, la M. Aymer había visto como se le ofrecía la muerte como un ramo de flores. Entonces había hecho la oración de San Martín: preferir la muerte, pero no negarse a vivir si era útil para la Iglesia.¹⁰⁹

Aunque, como Pablo, hubiera preferido morir para estar con Cristo, se queda en el mundo para mejor servirlo.

Sinceramente, para mí, Cristo es mi vida y morir es una ventaja. Pero si la vida en este cuerpo me permite aún un trabajo provechoso, ya no sé qué escoger. Estoy apretado por los dos lados. Por una parte desearía partir y estar con Cristo, lo que sería sin duda mucho mejor. Pero a vosotros os es más provechoso que yo permanezca en esta vida. Esto me convence: seguramente me quedaré y permaneceré con todos vosotros para que podáis progresar alegres en la fe (Filipenses 1, 21).

¹⁰⁹ Servidor del Amor, Juan Vicente González, Chile, 1990

Como practicaba esas penitencias por amor a Dios y al hombre, no se le encogió el corazón, al contrario experimentó el gozo de colaborar junto a Jesús a la salvación del mundo:

Me alegro cuando tengo que sufrir por vosotros; así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia (Colosenses 1,24).

A lo largo de su vida conservó la espontaneidad de la juventud: sencillez, vivacidad y encanto. Adoptó una clase de vida austera, sacrificada, pero a escondidas. Por fuera, se mantuvo siempre alegre, ocurrida, bromista, despierta, animosa.

Su misticismo no la corta del mundo. Sus penitencias tampoco, más bien la liberan: se siente libre frente a todo y todos. Toda en Dios pero totalmente inserta en el mundo. Atiende los negocios, pero siempre enmarcada en la justicia, la verdad y el amor.

Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas (Mateo 10,16)

De hecho, mientras más radical se hizo su entrega a Dios, más se hizo toda para todos. Mientras más se consagraba a Dios, más humana se hacía, más cercana a todos, más amable y más amada, atenta a los necesitados hasta el heroísmo.

La Fundadora sabe que no se puede construir una comunidad sin personas, y lo primero que le preocupa en sus religiosas, y en ello insiste continuamente, es su salud física. El régimen de vida es duro, pero ella está pronta a conceder excepciones, e incluso a imponerlas, cuando la salud lo exige. Ella que disimuló bajo una sonrisa una mortificación que nos parece aterradora, no hace llamadas a la mortificación, y sí muchas a la moderación de los ayunos y abstinencia. Los estragos de las enfermedades y de la muerte fueron para ella un permanente grito de alarma.¹⁰⁷

Junto con las virtudes más sobrenaturales, hemos visto en Henriette la importancia de esas actitudes que hacen la vida llevadera, humanamente evangélica: la amenidad, la buena salud, la bonhomía, la simpatía por las demás, etc., acompañadas de la sencillez.¹⁰⁸

¹⁰⁷ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 378

¹⁰⁸ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 97

comunitariamente a reproducir la obra de Cristo en el mundo y siendo ésta infinitamente múltiple y diversa, un solo estilo, una sola actividad no agotarán nunca tal propósito. La uniformidad no es una virtud sccc, es contraproducente, se necesita pluralidad. Representar toda la riqueza de Cristo supone dar lugar a la diversidad. Tenemos que seguir unidos como un solo corazón, pero nuestras actividades y carismas deben ser múltiples.

Visibilidad y cantidad

Si queremos representar a Cristo en las diferentes dimensiones de su vida, debemos cuidar la visibilidad.

Desde un punto de vista muy concreto, tenemos que estar en cantidad suficiente. ¡Cómo ejercer una función tan amplia si somos tan pocos! Cuando se trata de intensidad del celo, la cantidad no importa, el número no afecta, solo cuenta la calidad. Pero cuando se trata de tareas que emprender, de cargos que asumir, cuenta la cantidad. De hecho la rama "Hermanos", fuera de casas de formación, nunca pudo asumir la *Vida Oculta* que incluye la adoración perpetua, por falta de miembros.

No podemos caer en un elitismo selectivo y reductivo, hay que tener más empeño en la oferta de nuestro carisma religioso sccc para que la misión, que el Espíritu nos ha confiado, se haga realidad.

Pero la rama "laical" también puede contribuir al cumplimiento de las cuatro edades...

[Henriette] vio que debíamos imitar los cuatro estados de la vida de nuestro Señor: su infancia, su vida privada, su vida apostólica y su vida crucificada. A ello tienden los niños que criamos, las "donadas" cuya regla invita a una vida común y ordinaria, nuestros misioneros, y finalmente los religiosos que se consagran a la penitencia y al silencio.⁸⁷

En esta descripción son *laicos o laicas* los encargados de revivir las dos primeras etapas: los niños y jóvenes educados por la comunidad imitan la *Infancia*; los donados o donadas (laicos

⁸⁷ Ecrits 1802-1829, Gabriel de la Barre

asimilados a los religiosos sin serlo) se encargan de la *vida oculta*.

Unidad en la diversidad

Nuestra Congregación no está llamada a priorizar una sola actividad, un solo aspecto. Nuestras actividades son múltiples. Lo que nos unifica, no es la unidad en la acción. Somos uno, pero solo en el Corazón de Cristo, compartiendo su misma vida interior. De ahí nos proyectamos hacia diversas actividades. No es una tarea específica, la que nos identifica, nuestra identidad no está en una misión propia. No está en lo exterior sino en lo interior de Jesús.

La multiplicidad de las tareas que se nos ofrecen nos obligan a buscar nuestra identidad en el *centro* que es el Corazón de Cristo. Una mística que surja de la actividad desempeñada no será suficiente. No hallaremos nuestra unidad espiritual y colectiva en una acción determinada sino en la fuente que inspira todas nuestras actividades: el celo del Corazón de Cristo, sediento de salvar el mundo. En medio de una multiplicidad de actividades, evitaremos la dispersión solo cuando nos concentremos o recentremos en él.

Para el o la joven, el laico o la laica en general y el religioso o la religiosa también, las cuatro edades nos recuerdan la diversidad de elementos que constituyen una vida.

De hecho las mismas cuatro edades de Jesús no se siguen sino que se superponen y entrecruzan: la vida crucificada por ejemplo abarca los 33 años de su existencia terrenal.

La vida es un mosaico de actividades y misiones: la familia, el colegio, los amigos y la vida social, el compromiso cristiano, el trabajo, el compromiso social y político. La diversidad de las tareas nos va dispersando, alienando, o sea alejando de nuestro centro interno. Al mismo tiempo, los puntos de referencia se multiplican y desaparece el centro de gravedad, frente a una multitud de ofertas tecnológicas y de mensajes que suscitan continuamente nuestra atención. Los medios de comunicación vehiculan múltiples puntos de vista y, en tela de fondo, una

las rigurosas penitencias que se imponía, a las enfermedades que siempre sufría, hay que unir sus penas interiores y las dificultades de su cargo.¹⁰²

Ni una parte de su cuerpo que no tuviera su molestia y su suplicio, ni un instante del día y de la noche que no tuviera su dolor particular. Ella pasó todo un invierno no teniendo para cubrirse sobre la tabla desnuda, sino un pedazo de lana muy delgado, y sin permitirse cambiar de posición de un lado al otro. Pronto, ella encontró que no era suficiente y renunció del todo a acostarse. El único reposo que tomaba hacia la mañana, después de haber pasado la noche delante del Santo Sacramento, era sentarse sobre una silla de paja en la sala común, en medio de las Hermanas que, necesaria o involuntariamente, hacían ruido y turbaban su sueño.¹⁰³

Sobre la base de esta descripción, imaginamos a una persona intolerante, insufrible, impaciente, alejada de los demás, insensible a los sentimientos, al amor, dura consigo misma y peor con los demás.

Acostumbrados a conocer de la "Buena Madre" unos instrumentos de penitencia sencillamente horripilantes, imaginamos que en ese cuerpo atormentado, se debe haber refugiado un alma tensa y sombría, insensible a los goces sencillos de la vida, y con un complejo de culpabilidad por todo lo que constituía su vida social de antes del Terror.¹⁰⁴

Fue todo lo contrario.

La maravilla que se experimenta es grande, cuando se ve dibujada en esas cartas una personalidad tan sin complejos, y que ha conservado toda la gracia y el hechizo, por no decir la "malicia", que la hizo el centro de los salones de la nobleza de Poitiers bajo el Antiguo Régimen.¹⁰⁵

Esta virtud tan fuerte estaba como velada por los encantos de la más amable sencillez. La Buena Madre no quería de ninguna manera para sus Hijas esa devoción que va acompañada de un aire austero, de un semblante triste, de un tono afectado. Quería para ellas ese aire de naturalidad, esa soltura y franqueza que caracterizan a las almas rectas y a los corazones sencillos.¹⁰⁶

¹⁰² Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 38

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 8

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 8

¹⁰⁶ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 312

TODA ESPIRITUAL Y TODA HUMANA

Los pies en la tierra y el corazón en el cielo

Una figura sorprendente

Henriette llevaba una vida que nos parece insoportable. Cuando sus ocupaciones se lo permitían, pasaba todo el tiempo en oración. Había hecho el voto de hacer siempre lo que más contradecía sus gustos.

Me consagro hoy de forma particular al Sagrado Corazón de Jesucristo... haciendo en todas mis acciones lo que parezca más perfecto.¹⁰⁰

He hecho voto de estar crucificada en todo, es decir que de corazón, de espíritu, de voluntad, de acción, yo debo no solamente aceptar todas las cruces, todos los sufrimientos, todas las contrariedades que se presentan, sino decir: ¡aún más, Señor!... de manera que en los más pequeños detalles de la vida, una cosa indiferente en sí misma, si ella me contraría, no debo rehusarla.

¹⁰¹

Se ofrecía como víctima para la salvación de los demás. Día y noche, en casa como de viaje, se torturaba con cilicios (camisas de tela áspera, cadenas de hierro con puntas) que le causaban sufrimientos continuos. Soportó enfermedades crónicas...

Al comienzo de 1801, por orden de Dios y con el consentimiento de su confesor habitualmente se revistió de un cilicio. Rodeaba su cuerpo de cadenas con cuatro puntas que nunca se quitaba. El 14 de julio de 1801, el Señor le mandó colocarse alrededor de su cuello un collar de hierro con 4 puntas, para reparar las modas indecentes de las personas del mundo; el 11 de febrero de 1802 empezó a usar botines con puntas de hierro y un cinturón de hierro. Un gran suplicio para ella era habitualmente dormir en una silla. A

¹⁰⁰ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 116-117

misma visión egocéntrica, individualista y superficial: el goce de la vida, el hedonismo.

En medio de tanto trajín, falta recentrarse, operar la unificación de su vida. Faltan unos cimientos donde asentarse en el camino de la vida. Debe ser Cristo, cuyo amor llenará, y cuya invitación a servir al prójimo dará sentido a una existencia demasiado agitada.

¿CÓMO CONJUGAR CLANDESTINIDAD Y VISIBILIDAD?

Esconderse o darse a conocer?

Los fundadores y la comunidad inicial tuvieron que esconderse, o sea ocultar su condición de religiosos.

El medio de ocultar la Comunidad, que se presentó a los Fundadores, fue el disimularla bajo el disfraz de "clero de la diócesis Mende" para la rama de los Hermanos, y de "piadosas institutrices" para las Hermanas.⁸⁸

Al no estar autorizada nuestra sociedad, las viajeras no deben revelar quiénes son y deben ir vestidas como las mujeres corrientes, escribe la Buena Madre.⁸⁹

Clandestinos, aprendieron la discreción y el arte de pasar desapercibidos. Pero ¿cómo ser humildes y callados y al mismo tiempo luz del mundo, manifestación visible de Cristo en el mundo?

⁸⁸ El P. Coudrin, la M. Aymer y su Comunidad, Juan Vicente González, Roma 1978, p. 276

⁸⁹ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 74-75

Cuidar la visibilidad

La Buena Madre acogió como una revelación la dinámica de las cuatro edades. En la teología espiritual del tiempo, era una manera de ordenar la vida y la misión de Jesús. Aplicada a la nueva comunidad, constituía una llamada a reproducir concretamente la vida de Jesús. Si bien estas cuatro etapas se pueden entender como cuatro actitudes espirituales, de hecho invitaban a reproducir prácticamente las principales actividades de su existencia humana.

Si es así, las cuatro edades son una invitación a cuidar la visibilidad: hacer que la obra de Jesús en su transcurso histórico se prolongue, se extienda por todas partes, se haga visible de generación en generación. La nueva comunidad, como la Iglesia en general, está llamada a ser el eco perceptible, el reflejo visible y continuo de la obra de Cristo en su vida mortal.

¿Callar o pregonar?

¿Cómo combinar dos actitudes contradictorias: la espiritualidad de la *clandestinidad* que distingue a la fundadora y la *visibilidad* exigida por las cuatro etapas? ¿Cómo conjugar el *silencio* y el *secreto* que acompañan siempre la obra de Dios; y, por otra parte, la *publicidad* que se le tiene que dar? ¿Cómo pues esconderse y al mismo tiempo testimoniar?

De hecho Jesús nos invita dialécticamente a los dos: primero callar:

Guárdense de las buenas acciones hechas a la vista de todos... Cuando ayudes... no lo publiques... Cuando reces, entra a tu pieza... Cuando ayunes, lávate la cara y lavate el cabello... (Mateo 6, 1.2.6.17).

También pregonar:

Lo que les digo en la oscuridad, repítanlo a la luz, y lo que les digo en privado, proclámenlo desde las azoteas (Mateo 10, 27)

VII. La tierra y el cielo

somos autosuficientes, tenemos que buscar abastecimiento fuera de nosotros mismos: el aire, la comida, la bebida, la medicina, la solución de los problemas, el amor, la compañía. Si Jesús baja de los cielos para hacerse pan, es que el hombre es un *vientre vacío*, que pasa necesidad y aspira a ser llenado por él.

Yo soy el pan vivo que ha bajado de los cielos (Juan 6,51).

Si el Verbo se hizo carne es para darnos su carne de comer, prueba de que somos seres de hambre y sed.

El que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed. (Juan 6,35).

Somos tan necesitados, no solo materialmente sino también espiritualmente, que si no nos servimos a su mesa, vamos a conocer el decaimiento y la muerte:

Si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes (Juan 6, 53).

Dios es plenitud que busca darse. El hombre es necesidad y anhela recibir. Dios es don, el hombre es hambre. Dios y el hombre coinciden, son complementarios. Dios tiene sed de saciar nuestra sed y nosotros de tener la nuestra saciada. Jesús, como hombre, dice:

Tengo sed... (Juan 19,28).

Pero como Dios añade:

El que tiene sed que venga a mí y beba... (Juan 7,37)

Enriqueta, alimento como Cristo

Enriqueta se siente muchas veces débil y necesitada, pero en el corazón de Cristo ha aprendido a sentir las necesidades de los demás. En lugar de fijarse en su propia hambre y sed, ha aprendido a preocuparse de las de los demás. Colmada del pan y saciada del agua viva que es Jesús, quiere como él, a su vez alimentar a los y las demás.

¿Cómo resolver la disyuntiva?

¿Cómo resolver la disyuntiva?

Hay que distinguir entre los diferentes planes. El yo y la comunidad por una parte; la obra realizada que está a la vista de todos, y finalmente Dios que es el autor de todo bien.

Hay que relativizarse frente a los demás, como persona y como comunidad, solo Dios debe sobresalir:

Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer; por tanto ni el que planta significa nada, ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios. (I Corintios 3, 6-7)

Pero se puede dar el caso de que uno se identifique con la obra o tenga que identificarse con ella, o se vuelva plenamente el testigo de Dios. En este caso, como el del Beato Damián o de la Madre Teresa, no conviene esconderse:

Sigan mi ejemplo – dice san Pablo -, como yo sigo el de Cristo (I Corintios 11,1).

De todos modos sigue vigente el principio básico: siempre hay que relativizarse a sí mismo, a sí misma, en su fuero interior:

No somos más que unos pobres servidores, hemos hecho lo que teníamos que hacer. (Lucas 17,10)

Es necesario que él crezca y que yo disminuya (Juan 3, 30).

Pero a la obra, conviene hacerla relucir y darle publicidad. Sin caer en el masoquismo o el complejo de inferioridad, hay que callar lo propio para dejar que resalte la obra.

Hagan pues que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos (Mateo 5, 16).

Resumiendo, hay que dejar el yo en la oscuridad, divulgar sin complejos ni tapujos la obra cumplida y glorificar solo a Dios.

VENTAJAS DE LA CLANDESTINIDAD

Obliga a vivir lo esencial

Vivir a escondidas

Henriette tuvo que aprender a vivir a escondidas. Conoció el régimen de delación, propio de los sistemas totalitarios. El totalitarismo, convencido de haber descubierto la verdad para la sociedad y el individuo, la quiere imponer a la fuerza a todos, mediante presiones sociales, psicológicas, policíacas, etc. Pero Henriette no se dejaba ilusionar por las ideologías, pues sabía que no hay verdad absoluta fuera de Dios. Sabía también que la Verdad, aunque fuera Dios, no se impone sino que se propone. Sufrió las consecuencias de este sistema de espionaje y denuncia: una vecina las denunciaron a ella y a su madre por esconder a un sacerdote.

Discreción

En la misma cárcel observa mucha reserva en el trato con la gente de su misma condición social, entiende que su superficialidad y la futilidad de su género de vida habían fomentado el cansancio de la clase popular. Se vuelve clandestina voluntaria en su propio medio. Ya libre, esconde la profundidad de su cambio y de su vivencia espiritual al mismo grupo de mujeres que se reunían a escondidas para rendir un homenaje de reparación al Corazón de Jesús. No busca reconocimiento ni aplausos sino solo el de Cristo. Oculta el proyecto que tiene con Coudrín, el de crear una nueva familia, una comunidad religiosa. A éste mismo le oculta las experiencias místicas, en las que Dios le iba indicando paso a paso el camino a seguir para la fundación.

Hasta a sí misma se esconde la obra que Dios realiza en su

DIOS DON, EL HOMBRE HAMBRE

Se complementan: Dios se da, el hombre recibe

Experiencia de la miseria del ser humano

La Buena Madre ha experimentado la miseria y la fragilidad del hombre. La muerte que acecha de más cerca el mundo de su tiempo: la revolución y su cola de enfrentamientos, persecuciones y ejecuciones; el imperio y sus guerras; el hambre, la enfermedad, fruto de las penurias; el pecado, pues sale a flote con más fuerza en los períodos más tormentosos de la historia.

En los momentos más críticos, el mal surge con mayor relieve, el bien también. El hombre revela más nitidamente lo que lleva por dentro cuando la historia se acelera. Cuando los desbordamientos ideológicos lo permiten todo, pareciera que los buenos se hacen *más buenos* y los malos *más malos*.

También al pie del altar había podido verificar la debilidad humana. Ahí oye a María hablando a su hijo de las necesidades de sus hermanos humanos:

No tienen vino. (Juan 2,3)

Oye la queja eterna de Jesús que se compadece de los hombres:

Siento compasión de [la] gente, pues... no tienen comida. No quiero despedirlos en ayunas, porque temo que se desmayen en el camino. (Mateo 15,32)

Dios don, el hombre hambre

Al venir al mundo, en la última cena y en la cruz, Dios Hijo se ofrece como alimento, como respuesta al hambre del hombre. No

Transformarse en Cristo, alimento para el mundo

A este Jesús, Enriqueta lo contempla y lo come cada día. Entonces se cumple para ella lo que él dijo:

Quien me masca vivirá por mí (Juan 6, 57).

Se identifica con él para finalmente conceptualizar su vida y la de la comunidad, como pura entrega. Quiere ser, como Jesús, pan para los demás. Se alimenta del pan vivo para volverse pan a su vez y alimentar al necesitado.

Que el pan...que hemos recibido... nos transforme en Cristo. (Oración de comunión, semana 27)

Es una cadena: el Padre es el pan original, Jesús se alimenta del Padre, Henriette de Jesús:

Yo vivo por el Padre; del mismo modo el que me *masca* vivirá por mí (Juan 6, 57).

A la hora de fundar una nueva comunidad local, lo más importante para ella no es el cumplimiento estricto de un reglamento sin amor, la exactitud en la disciplina, la puntualidad en el horario, la privación o la penitencia, los ejercicios comunitarios. Aunque todo eso contribuya a la meta final, lo único importante es la entrega por amor a los hermanos y al pueblo...

alma. Humildad como la de Isabel:

¡Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor (Lucas 1, 43)!

Pone en práctica al pie de la letra la enseñanza de Jesús:

Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha (Mateo 6, 3).

La persecución le enseñó la discreción y la discreción la humildad; estas dos virtudes la libraron de una excesiva preocupación de su ego: se dio cancha libre para entregarse solo a Dios.

Sigue el control

Luego del Terror, prosigue la persecución: la mentalidad racionalista del siglo no puede soportar la idea de que se pueda por propia voluntad consagrarse, enteramente y para toda la vida, a Dios; sospecha que se está violando la libertad individual, que se está procediendo a un lavado de cerebro. Prohíbe todo conato de vida religiosa en nombre de la libertad. Más que todo no soporta que haya algún ámbito o rincón de la vida humana que escape por completo a su control absolutista.

Bonaparte, por su parte, sabe que el ser humano es un ser naturalmente religioso y, con su visión pragmática, entiende que la religión constituye una realidad esencial a la vida social, y que, en este caso, la Iglesia es una pieza mayor en la estructura nacional. Pero, como heredero de la Revolución y adepto de la filosofía de las luces, considera la vida conventual y contemplativa como una expresión de fanatismo y la condena como improductiva y estéril.

La nueva comunidad, durante el imperio, tuvo que permanecer en la clandestinidad.

Ella, junto al Buen Padre y a los primeros miembros, aprendió por necesidad a esconder su organización institucional y a autocensurarse: hubo que ocultar títulos y funciones, dejar el hábito para tiempos más oportunos, evitar toda uniformidad entre las diferentes casas que las pudiera señalar... Limitantes que frenaron evidentemente el desarrollo de la obra. Pero al mismo tiempo, esta escasa libertad de expresión y acción les obligó a

salvar lo esencial.

Beneficios de la clandestinidad

Si bien los ritos, rituales, usos y reglamentos son útiles y necesarios para estructurar una inspiración inicial y facilitar su permanencia, llegan pronto a sustituirse a lo esencial. Uno rápidamente se conforma con el rito exterior, olvidando que tiene que ser expresión de lo interior, que lo exterior sin lo interior es hipocresía.

Ellos al contrario tuvieron que inventar un estilo no clerical, no religioso: ¡una forma de secularización antes de tiempo! Tuvaron que privilegiar el espíritu, la vivencia del corazón, puesto que no podían expresarla en forma pública. Como no podían institucionalizar, plasmar en ritos y usos su experiencia de vida, tuvieron que mantener en alto la ilusión primera, alimentar continuamente el ardor del carisma inicial y la radicalidad de la entrega. Es así como en ningún momento se merecieron la crítica de Jesús:

Ay de ustedes, hipócritas que limpian por fuera la copa, mientras dentro están llenos de robo y desenfreno" (Mateo 23, 25).

Por fuera eran como unos cualquiera, pero por dentro vivieron una experiencia intensa. Como no tenían libertad para cuidar la formalidad, las apariencias, se dedicaron a fondo a lo esencial.

Quizás por ese motivo los fundadores, en un principio, se resistieron a redactar una regla a pesar del pedido de la Santa Sede y de los requerimientos insistentes del encargado en Roma. Quizás temieran que la letra ahogue el espíritu...

proporcionar la comida de cada día. El único recurso es la Providencia.

¿De dónde la comunidad y en primer lugar Henriette, como fuente de inspiración de la misma, saca este espíritu de entrega?

El Hijo se hace carne, para alimentarnos con ella

En la misa vivida intensamente, en la adoración que es como su extensión, Enriqueta descubre a Jesús como *el que se da, el puro don*.

Parece que la multiplicación de los panes materiales, fue, para Jesús, como una revelación; descubrió mejor su vocación: ser pan. En efecto, en los tiempos que siguieron esta multiplicación, se define a sí mismo de modo recurrente como: Alimento, Comida, Carne, Víveres. Siente que las palabras, que evocan la alimentación, son las que mejor lo definen:

El pan que Dios da es Aquel que baja del cielo y da vida al mundo (Juan 6, 33).

Yo soy el pan de vida (Juan 6, 35).

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo (Juan 6, 51).

Mi carne es verdadera comida (Juan 6,55).

Jesús no es solo el que da, es el don; no es solo el dador, es el donado.

El hombre es hambre y sed. Dios es don, por eso Jesús se ofrece como comida y bebida.

Jesús quiere ser pan, no solo en el paso final, cuando se lo come, sino en todas sus fases. Quiere ser: trigo molido en el molino, cocido en el horno; pan partido en la mesa, finalmente, masticado en la boca.

El que masca mi carne... vive en mí y yo en él (Juan 6,56)

VI. Primero los pobres

En efecto procede la Providencia según el principio de los vasos comunicantes: por trueque o permuta de bienes materiales por espirituales. Saca de donde hay más, para poner donde hay menos.

Pone en ejecución lo que san Pablo recomendaba a los Corintios (2 Corintios 8, 13-15) y que resume el Catecismo de la Iglesia Católica del modo siguiente:

... comunicar y compartir bienes materiales y espirituales, no por la fuerza sino por amor, para que la abundancia de unos remedie las necesidades de otros.
(2833)

Solicita el corazón de los ricos para satisfacer las necesidades de los pobres...

Y con ello consigue por añadidura otro efecto: la nivelación e igualdad entre todos:

... Se trata de...procurar la igualdad... y reine la igualdad. (2 Corintios 8, 13-14)

Conclusión: invirtamos en la Providencia es el banco más seguro.

SER PAN COMO JESÚS

Transformarse en Cristo, alimento para el mundo

Servicio a los más pequeños

En la comunidad primitiva scc, a la hora de abrir una nueva casa e iniciar una nueva comunidad, la primera obra, junto a la adoración perpetua, es la apertura de una *escuela gratuita*. La casa se convierte en hogar para niños y jóvenes pobres. Estas obras, por muy humildes que sean, suponen una generosidad fuera de lo común ya que la comunidad inicial está sin medios. A más del estudio, del servicio pedagógico, del amor, hay que

CRISTO BAJO LAS DOS ESPECIES

Jesús sacramentado en la eucaristía y en los pobres

Toda fundación comienza por poner en camino la adoración perpetua y muy a menudo con un muy pequeño número de Hermanas; se decía que fundar una casa era fundar una adoración; por eso las casas fueron llamadas a menudo «La Adoración». Llegadas el 3 de junio 1805 para fundar la casa de Le Mans, la Buena Madre escribió el día 14 al Padre Coudrin: «La adoración perpetua ha comenzado desde el miércoles (12 junio), yo estoy de apoyo para la noche; ponemos mucho celo y no estamos cansadas».⁹⁰

Fundar una casa es celebrar la Eucaristía y comenzar la adoración de esa hostia consagrada, presencia viva de Jesucristo. Esa presencia y esa actitud de adoración constituyen la semilla y la vida de un nuevo centro congregacionista.⁹¹

Ellas se encargaron de instruir gratuitamente a los niños indigentes de su sexo: regla invariable del instituto de los Sagrados Corazones, que la clase gratuita esté organizada antes de admitir pensionistas (= alumnas que pagan su pensión). En 1806 no se tenían aún jóvenes internas en Picpus. Varias se ofrecieron a Nuestra Buena Madre; ella las rehusó porque quería establecer en primer lugar la clase gratuita. "Yo no recibiré esas internas antes que la clase de los pobres no esté abierta. Ella debe tener siempre el primer lugar." ⁹²

Dos rasgos distinguen a la nueva comunidad: la eucaristía y los pequeños. O sea el único Cristo bajo dos especies: Cristo en la eucaristía, Cristo en los pequeños. El mismo Cristo vivo presente a través de dos signos, sacramentalmente presente: en la eucaristía adorada, y en los pobres servidos.

Esta doble presencia de Jesús es un criterio de discernimiento: donde Cristo está servido, tanto como pan en la

⁹⁰ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

⁹¹ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994, p. 138

⁹² Sr Justine Charret ss.cc, Memoires, Archivos Hermanas ss.cc. pp. 12 y 28

como puedan pero sobre todo comiencen por la clase de los pobres para que Dios las bendiga.⁹⁸

Único recurso: la Providencia

Para garantizar la solvencia económica, disponemos del fruto del trabajo y de otros instrumentos: seguros y jubilaciones, participaciones en empresas, acciones y otros productos financieros, intereses en los bancos. Pero de hecho, la comunidad apenas disponía de tales medios y no tenía reservas. Cuando se vendía, de inmediato se compraba o se cancelaba una deuda. Y como se trabajaba más que todo a favor de los pobres, las remuneraciones eran mínimas.

De modo que para solucionar el asunto económico, la Buena Madre tuvo que recurrir a su propia agencia financiera, la Providencia.

La Providencia es la riqueza de los pobres, decía.⁹⁹

Es el banco de Dios, es Dios que provee, que *ve por...*
Es Dios que, en su paternidad o maternidad, vela por sus hijos.

No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? ...pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. (Mateo 6, 31-32)

Proceder de la Providencia

La Providencia es ecónoma, en el sentido de precavida y selectiva. Por lo que toca al dinero, no asiste a los ricos, pues no la necesitan, y luego ¿de dónde sacaría para los pobres? Asiste a los que la necesitan: los pobres. En regla general, no produce bienes de la nada sino que administra sabiamente los existentes:

La Providencia es nuestra administradora, escribía la Buena Madre.

⁹⁸ "Henriette o la fuerza de vivir", Santiago, Chile, 1994

⁹⁹ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 271

El responsable de una obra tiene que velar por el conjunto y no permitir que se vaya a desajustar el presupuesto. Necesita ser firme y no dejarse llevar de la emoción del momento, pues más vale salvaguardar el poco bien que se hace y no arriesgarlo en aventuras improvisadas. Claro, si los recursos sobran, se puede atender necesidades nuevas. En este caso, *organización planificada* y *caridad improvisada* pueden ir de la mano. Pero cuando faltan los recursos, se oponen.

Prioridad a la caridad

La Buena Madre no razona así. Cuando *previsión* y *caridad* se contraponen, la segunda manda. Así piensa y actúa, aunque no deja de ser una persona práctica, con sentido económico y político, que sabe organizar, planificar y gobernar. Para ella, aunque la caridad fuera imprudente, es prioritaria.

Y no es que en ciertos momentos no se planteara, urgente y angustiada, la cuestión del dinero. Los gastos eran considerables, insuficientes los recursos y las deudas pesadísimas; pero tales preocupaciones no alteraban en nada su confianza en Dios; sabía muy bien que en el momento oportuno tendría lo necesario. Ni aun en aquellos momentos críticos suprimió una de sus limosnas, ni modificó sus métodos. Un día, hablaban de un gran número de novicias que estaban a punto de llegar. Preguntáronle si había pensado dónde meterlas y cuán grande era el aumento de gastos que traían. Echóse á reír y dijo: "Os aseguro que no he tenido semejante idea desde el comienzo de la Congregación. Llegan, las recibo, y siempre se encuentra lo que hace falta."⁹⁷

De acuerdo a criterios humanos, tal actitud manifiesta falta de juicio, falta de realismo, y peca por idealista e ingenua.

Pero en el fondo Henriette no es imprudente, es una buena contadora. No cuenta solo con sus recursos, hace intervenir un tercer elemento, un actor imprevisto: la Providencia divina. Con ella, la caridad, sin correr riesgo, puede recobrar el primer puesto. Para un creyente, priorizar la caridad es la más alta prudencia, pues al hacerlo, la Providencia, agradecida, multiplicará sus dones.

"Traten que la clase de los pobres no decaiga: es la bendición de las casas", escribe a la comunidad de Poitiers, que está en suma pobreza: "arréglense

⁹⁷ Enriqueta Aymer de La Chevalerie, Lemoine, Madrid 1914, p. 290-291

eucaristía y como carne en los pobres, ahí está la obra de Dios. Cuando Cristo está presente solo bajo una especie, queda lugar para la duda.

Culto puramente espiritual

Cuando nuestro culto a Cristo es solo espiritual, cae bajo la condena de Juan, pues solo el amor al hombre convalida nuestro amor a Dios:

Si uno dice "yo amo a Dios" y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve (I Juan 4, 20).

Cada vez que no sirvieron a alguno de esos mis hermanos más pequeños, tampoco lo hicieron conmigo (Mateo 25, 45).

Una religión puramente espiritual me convierte en soberbio y egoísta, o sea en egocéntrico. Me separa de los demás, me desencarna, me deshumaniza, como el fariseo de la parábola:

¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. (Lucas 18,11)

A una Hermana que quería rezar tranquila y se quejaba de que su trabajo se lo impedía, la Buena Madre le dijo: "Acuérdese de que, aunque hiciera numerosas oraciones y las hiciera muy bien, no sería tan agradable a Dios como enseñar a estas pobres personas el Padre Nuestro y el Ave María."⁹³

Si me acerco a Dios con el afán de dejarme rehacer a su imagen y semejanza, si mi relación a él es sincera, me llevará sin lugar a duda, como de la mano, al hermano. Pero si me lleno la boca de Dios, si uso su nombre - no sinceramente para dejarme transformar por él - sino para satisfacer intereses propios, mi religión es falsa; y, por mucho que cumpla con ritos religiosos, éstos no me acercarán ni a Dios ni a los demás. Es el caso de los invocan el nombre de Dios para matar...

⁹³ Cuadernos de Espiritualidad #10bis

Solo el hombre

Por otra parte, si nuestro culto se dirige solo al ser humano, corremos múltiples riesgos.

El de idolatrar al otro hasta perder uno su propia dignidad.

El segundo riesgo: rebajarlo hasta utilizarlo, manipularlo, explotarlo; pues solo Dios garantiza absolutamente la dignidad del hombre, lo dota de un valor intangible.

El tercero: esclavizarlo o eliminarlo bajo el pretexto de salvarlo. La revolución francesa convirtió este riesgo en cruda realidad: cortó las cabezas de los que sospechaba contrarios a sus grandes ideales.

El cuarto: salvar a unos a costillas de otros, distinguir entre humanos, entre los que valen y los que no valen. Concretamente se da cuando se favorece una raza, un país, una cultura, una religión, a expensas de otro u otra. O un sexo a expensas del otro, al nacido vivo a expensas del que está por nacer, una clase social a costillas de otra.

Solo el culto dado a Dios da su lugar al hombre.

Unir las dos dimensiones

A la luz de la práctica de la comunidad primitiva ssc, unamos las dos dimensiones, la vertical y la horizontal, que se sintetizan en el único Cristo, hijo de Dios e hijo del hombre. Lo mismo, más tarde, enseñaría la Madre Teresa de Calcuta a sus discípulas: adorar a Cristo, sacramentalmente presente en las llagas de los pobres. Decía a sus religiosas:

Jesús en la Eucaristía y Jesús en los pobres, bajo las especies del pan y bajo las especies del pobre, eso es lo que hace de nosotras contemplativas en el corazón del mundo.

PRUDENCIA, CARIDAD Y PROVIDENCIA

Prioridad a la caridad

Son numerosos los hechos de caridad de la Buena Madre. Cambian las circunstancias, pero el fondo es siempre el mismo. Una gran miseria en los desgraciados, una gran bondad en el corazón de la Buena Madre. A pesar de su vivo deseo de que no supiera su mano izquierda lo que hacía la mano derecha, no podían pasar inadvertidas todas aquellas generosidades. Muchos las consideraban excesivas, otros creían que no todos aquellos pobres eran dignos de lástima y merecieran su generosidad. La Madre Enriqueta dejábalas decir, y su buen corazón, emocionado siempre ante la miseria, no le permitió nunca pasar al lado del pobre sin subvenir a sus necesidades.⁹⁴

Sor Augustine Guiot escribe: «...además de los cuidados y larguezas que hacía a quienes se le acercaban para pedir su ayuda, ella iba además por la ciudad donde los pobres vergonzantes, para procurarles los alivios que requerían sus necesidades, con esa bondad y esa delicadeza que le eran tan connaturales y que manifestaba tan a menudo que no se podía comprender cómo podía proveer a tantas personas sin un milagro de la Divina Providencia. Nadie escapaba a su caridad.»⁹⁵

"He visto a la Buena Madre recoger familias enteras en su casa porque ellas no tenían los medios de subsistir. Otras veces ella acogía a pequeñas huérfanas...", cuenta la portera de Picpus.⁹⁶

Oposición entre organización planificada y caridad improvisada

El trabajo social para ser efectivo tiene que ser planificado con rigor y minucia, pues mientras menos se tiene, más prudencia se requiere. No hay lugar para la improvisación.

⁹⁴ Enriqueta Aymer de la Chevalerie, Lemoine, p. 297

⁹⁵ Cuadernos de Espiritualidad #10bis, p. 89

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 90